



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.1.- Crueldades del rey Muley Hasán de Túnez, acercamiento diplomático francés a Barbarroja y versión trucada de la conquista argelina de Túnez, recogida por Sosa y procedente de los medios corsarios berberiscos.

"La manera por donde Heyredin Barbarroxa se apoderó de la ciudad de Túnez:

"Muley Mohamete, padre de Muley Hascen, reinó en Túnez treinta y tres años y tuvo muchos hijos de diferentes mujeres. Los mayores se llamaron Naçer, Abderrahman, Mamon, Arrexid, Belhedi y el Hosceyn. Naçer y Abderrahman murieron en Constantina... A Mamon tenía el padre en el castillo preso por sospecha de rebelión, y los otros eran tan viciosos que no se determinaba de nombrar sucesor... Al fin se determinó de nombrar secretamente al el Hascen, su hijo menor y de una alarabía principal llamada Gesia, hija del jeque Ismael y hermana deljeque Dorar, pareciéndole que era para más y más belicoso que los otros y que sería más favorecido de los alárabes de Uled Yahaya, cuyos jeques eran aquellos, que son los más poderosos de aquel reino. Muerto Muley Mahamete, Mamon --a quien pertenecía el reino por ser hijo mayor--, con acuerdo del alcaide del castillo que le tenía preso, quiso soltarse de la prisión y tomar posesión del reino, mas el Hafcen... le hizo matar luego de un escopetazo. Y juntando los de su parcialidad, que de secreto le habían jurado en vida de su padre, se hizo luego llamar rey y señor de Túnez con favorable voz del pueblo" (1).

El relato de Sandoval debió sonar mucho más exótico y oriental para los oídos cristianos: "Mahumet, rey de Túnez, tuvo treinta hijos varones en doscientas mujeres y mancebas, según una relación que hizo en Bruselas un embajador de Muley Hamidi que vino allí, al emperador, en 1555. El mayor de estos hijos se



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

llamó Maimón, el segundo Racit... Pero como Hazan o Hacem, muriendo el padre, mató y cegó todos los hermanos que pudo coger, Racit huyó a Bizcar, lugar muy dentro en tierra, donde se casó --sin embargo, tenía otras mujeres-- con hija del jeque Abdalla, el cual lo trataba como a rey pensando que algún tiempo lo sería, y no le consentía comer nada la mujer sin que ella primero hiciese la salva, por miedo de yerbas" (2). Este Abdalla era jeque en Bixcara, en Numidia, según Mármol, sin duda la región argelina actual del hermoso palmeral de Biskra, de muy acusada personalidad aún hoy.

"Acaeció, estando allí, que Muley Hafcen hizo guerra a Mezquin, enemigo de Dorac, su capitán general y hermano de Lentigesia, su madre; para la cual (guerra) procuró Mezquin favor y gente de muchos alárabes y trajo al ejército a Racit, vestido y honrado como rey de Túnez, para mover la ciudad y reino contra Muley Hacem. De manera que Racit fue como rey sobre Túnez, con gran ejército de infantería y caballos, y por ganar la voluntad de todos se casó con una hija de Ulat, jeque; el más principal era Bejar, do asentó el real. Peleó con Dorac en los huertos mas, aunque venció, no pudo entrar en la ciudad" (3).

En el ejército reunido por el rey Hasán estaban también "los turcos y Rabatines de su guardia", sobre todo mercenarios españoles, que defendieron bien Túnez (4). Rasid "aguardó cerca de veinte días creyendo todavía que se rebelarían por ellos de Túnez contra su hermano Hacem; y como no se rebelaron, quemó el campo de Marza, que todo era olivares y jardines, cosa la más rica y deleitosa de aquellas tierras; y, así, decían que no se



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

acordaban haber Túnez recibido tanto daño" (5).

Tras esta campaña, "Arraxid... despidiendo los alárabes para Numidia, se fue la vuelta de Argel a pedir socorro a Barbarroja, el cual le recibió muy bien... Y diciéndole que para una tan grande empresa era necesario dar cuenta al Gran Turco, le llevó consigo a Constantinopla" (6).

Es este uno de los momentos estelares de Jeredín Barbarroja. En el verano de 1533 viajó a Constantinopla con cuarenta velas; al año siguiente, con ochenta velas y veinte fustas, regresó triunfalmente, nombrado gran almirante de la flota otomana; después de causar verdadero terror en las costas de Italia, Jeredín ocupó Túnez y se instaló allí, mientras que un gobierno de confianza en Argel suponía, de hecho, el inicio del periodo post-barbarroja en el gobierno argelino. Barbarroja rondaba, por entonces, los cincuenta años. Es muy significativo el hecho de que Antonio de Sosa niegue este viaje del verano de 1533 --de hecho, como sucedía en otras ocasiones, adelanta un año completo la conquista de Túnez-- y lo posponga a después de la caída de Túnez en poder del emperador Carlos en 1535; relaciona el viaje Antonio de Sosa, además, con la caída en desgracia y asesinato del visir Ibrahim (marzo de 1536), que de hecho parece que había sido protector de Jeredín Barbarroja en la corte otomana. Los



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

informantes de Sosa, procedentes de los medios corsarios argelinos, pretendían con esta versión de los hechos engrandecer más aún la figura de Jeredín y ponerle a salvo en la caída en desgracia del que fuera su protector, el también mitificado por la leyenda visir Ibrahim.

La narración de Sosa, taimada y elegante como siempre, mantiene --como dijimos-- el error de adelantar exactamente un año la fecha de lo sucedido en Túnez: sitúa en el verano de 1533 la conquista de Túnez por Barbarroja y mantiene a Jeredín al frente del reino conquistado durante dos años de intenso corso contra los cristianos. El origen de esta versión --esos medios corsarios y renegados argelinos que informaran al cautivo Sosa-- la convierte en verdadera "versión oficial" de los hechos, versión forjada precisamente en esos medios. La cronología debió ser violentada hasta transformarse para desligar a Jeredín del círculo de Ibrahim, cuya caída habría supuesto en los medios cortesanos de Estambul una verdadera conmoción. Los cercanos al nuevo gran almirante de la flota turca pretenderían dejar fuera de toda sospecha a su nuevo líder, muy influyente en la corte, al resaltar todo lo que pudiera oponerle al visir caído y al ocultar todo aquello que pudiera relacionarle amistosamente con él.

He aquí el hermoso relato de Sosa, condicionado por dicha pretensión:





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"En el año 1532 los moros todos del reino (de Túnez), y principalmente los vecinos de la ciudad de Túnez, estaban en grandísima discordia con Muley Asán, su rey, a causa que era hombre muy cruel y había muerto malamente a muchos de sus hermanos y de los más principales moros. Por lo cual, y por quererse vengar del rey, escribieron muy en secreto a Barbarroja, que estaba en Argel, rogándole mucho que con la más gente que pudiese se fuese a Túnez, prometiéndole darle la ciudad y todo el reino.

"Tenía Barbarroja, desde el tiempo de su juventud --en que estuviera tantos años en Túnez y su reino en compañía de Aruch Barbarroja, su hermano-- muy estrecha amistad con los más de estos moros que agora le llamaban. Y por tanto, y porque con este ofrecimiento de una ciudad y reino tan rico como aquel, venía a hacerse un poderosísimo señor, y de la mayor parte de toda la Berbería, no se detuvo en aceptar tan buen partido, aunque en su ida puso alguna dilación por entonces; y escribió a los moros de Túnez que él se quedaba aparejando para ir --como era menester-- poderoso a hacer lo que querían.

"Con ésto han dicho algunos --como el Jovio-- que él se fue a Constantinopla a pedir al Turco ayuda; pero turcos y renegados de aquel tiempo afirman que no fue, mas que escribió luego al Turco lo que pasaba pidiéndole que, en todo caso, le quisiese enviar gente para que dejase Argel y sus tierras bien proveídas y, juntamente, fuese a Túnez con las fuerzas necesarias; porque con muy poca costa y guerras él esperaba hacerse a pocos días señor de toda la Berbería, lo cual él no procuraba y adquiriría para sí, mas todo para la casa Otomana. "Y para mejor acabar ésto, envió a un renegado, su mayordomo, con dos galeotas cargadas todas de riqueza, así para el Turco como para los bajás de su Consejo.

"El Turco, sultán Solimán, que entonces reinaba, siendo como era magnánimo y ambiciosísimo príncipe, holgóse en extremo con el aviso y ruegos de Barbarroja. Y, por tanto, mandó luego poner en orden cuarenta galeras. Y como fue el verano siguiente, 1533, las envió a Barbarroja con hasta ocho mil turcos, y con mucha artillería y municiones de guerra, con esta orden: que no fuesen a Túnez ni a otra parte de Berbería hasta que Barbarroja los avisase a dónde habían de ir.

"Y, así, esta armada que guiaba el mayordomo de Barbarroja, para cumplir con esta orden que le habían dado, llegada al cabo de las Colonas, tierra de Calabria, pasó al Pharo de Mecina y saqueó muchos lugares de toda aquella costa de Calabria, hasta llegar a la isla de Ponce. Lo cual fue causa que Muley Asán, rey





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de Túnez, se descuidase más, no pensando que Barbarroja ni aquella armada quisiesen venir sobre él.

"Desta armada fue mucho antes avisado Barbarroja y, por tanto, saliendo de Argel con mucha disimulación y como que iba en corso, con hasta tres mil turcos en ocho galeras y diez galeotas grandes --que se podían decir también galeras, aunque sutiles--, y con otras cuatro galeotas más pequeñas y catorce bergantines, porque ya sus bajeles eran muchos en número. y en principios del mes de mayo de aquel año, dejando primero bien proveído Argel y todas sus tierras, y por su lugarteniente a un muy gran privado suyo renegado, de nación sardo y capón, que se decía Asán Aga, fue a aguardar la armada del Turco. La cual, sabiendo cómo andaba robando y saqueando por la costa de Calabria, luego le envió aviso con una galeota que viniese a juntarse con él en Berbería. Halló esta galeota la armada en la isla de Ponce; la cual, recibido el aviso, hizo vela y se fue a juntar con Barbarroja y sus bajeles a cabo Bono, muy cerca de Túnez.

"En el mes siguiente de junio, recogida esta armada, al momento y sin más dilación se fue Barbarroja con ella a la Goleta; y desembarcando con gran presteza toda la gente, artillería y municiones, y dejando allí por guarda de sus bajeles y galeras de Constantinopla alguna gente, se partió para Túnez a mucha priesa, llevando hasta diez mil hombres, arcabuceros todos, y algunas piezas en carretas con intención de no dar algún tiempo o espacio a Muley Asán, rey de Túnez, para poderse poner en defensa.

"Luego que Barbarroja desembarcó en la Goleta tanta gente y municiones, fue dello avisado el rey de Túnez; y como estaba tan en odio de sus vasallos, bien entendió que todo ésto era cosa acordada entre ellos y Barbarroja. Y, por tanto, no se teniendo por seguro si se detenía más en Túnez, con la más riqueza que pudo y con sus mujeres e hijos, acompañado de algunos pocos amigos y criados, se pasó a los alarbes sus parientes y amigos y, de allí, a Carruán. Por lo cual entró luego Barbarroja en Túnez sin haber resistencia alguna. Y siendo recibido de todos con muy grandes alegrías, fue también luego aceptado y jurado por rey.

"De la misma manera, luego también los vecinos de la ciudad de Buxia, que está quince millas de Túnez, dentro por tierra, y los de Biserta, que está treinta y cinco a la marina para poniente, y los de Mahometa, que está cincuenta para levante, y los de Susa, que está ciento, y de Monasterio, que está ciento y doce, y los de Caliba, que está ciento, y los de Africa, a cuatro, y los de los Alfaques y, finalmente, de los Gelves, que está quinientas; y todo el restante del reino de Túnez --si no fue el Carruán-- dieron la obediencia a Barbarroja. Y aún muchos



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de los alarbes de la campaña más vecinos, de temor de Barbarroja, se sujetaron también a él, trayéndole todos y ofreciéndole muy ricos presentes.

"Barbarroja, que en tan poco tiempo y sin echar mano a la espada, se vio rey de un reino tan grande --y que, generalmente, todos mostraban mucho contento de que fuese su rey y señor por el odio entrañable que tenían a Muley Asán, que en sus cosas era tan en extremo cruel--, juzgó que no tenía qué temer. Por lo cual licenció luego las galeras todas del Turco y alguna parte de los turcos que con ellas habían venido, todos muy contentos y satisfechos. Y entre todos los que con él quedaron y los que de Argel había llevado, se halló con ocho mil turcos.

"Tras ésto, la primera cosa que hizo fue fortificar luego la Goleta con bestiones y terraplenos muy fuertes, con que de una torre muy pequeña y flaca la hizo una fuerza muy grande, muy principal y fuerte; en la cual puso muy gran número de artillería y municiones, y hasta mil y quinientos turcos de guarnición. La cual obra él acabó aquel invierno siguiente, trayendo muchos moros alarbes gastadores de fuera, que nunca cesaban de trabajar. Y, juntamente con ésto, metió todas sus galeotas desarboladas dentro del canal y Estaño de la Goleta, do estaban muy seguras.

"La intención que Barbarroja tenía en fortificar desta suerte la Goleta fue para que si algún poder de cristianos viniese para echarle de aquel reino --como ya tenía aviso que el Muley Asán andaba tratando y negociando con el emperador Carlos V, ofreciéndose por su vasallo y representándole los grandes daños que sus reinos y estados de Italia, como Cerdeña, Sicilia, Calabria y Nápoles recibirían de fuerza con tan mal vecino como era Barbarroja--, no sólo ellos tuviesen el desembarcar menos seguro, pero se pudiese defender mucho mejor y hacerles grande daño de la Goleta.

"Y porque el nervio de la guerra es el dinero y le era necesario pagar tan gran número de turcos y proveer de muchas cosas para defensión suya y conservación de aquel reino, dióse luego a coger todo el dinero posible de todas partes; unas veces rogando y otras con las artes ordinarias de tiranos, y particularmente de turcos, con violencia y robos. Y no contento con ésto, hacía que sus galeotas y las de los otros corsarios, sus amigos y antiguos compañeros, saliesen a robar por todas las costas y marinas de Italia. En las cuales todo aquel invierno de 1533 y todo el año de 1534, y parte del de 1535, hicieron grandísimos estragos y daños, sin hallar quién les hiciese resistencia o mostrase --siquiera-- la cara" (7).

A pesar de la coherencia del relato de Sosa y sus





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

precisiones --antigua amistad de Barbarroja con los tunecinos, enumeración de fuerzas turcas y berberiscas, cuestiones hacendísticas-- y de la referencia explícita a Paulo Giovio, sobre lo que habremos de volver, no era tal lo cuenta Sosa como se habían desarrollado los hechos. El verano de 1533 Jeredín Barbarroja, mediado agosto, inició el viaje a Estambul cargado de fabulosos presentes para el sultán Solimán. De las abundantes narraciones de este viaje reproduciré dos de las más completas y elaboradas, la de Sandoval y la de un cautivo, Andrés Ygarcia, que hiciera con Barbarroja dicho viaje. Pero antes, y para mejor comprender la oportunidad y sentido de este fastuoso viaje, debe ser precisada la gran operación diplomática franco-turca en la que podía insertarse, la formación de un eje Marsella-Argel (8) anti-habsburgo para el Mediterráneo occidental.

En noviembre de 1532, a la vuelta a Estambul de Solimán después de la segunda campaña contra Hungría y Austria, el comunero Rincón, embajador y agente del rey francés Francisco I, había continuado las negociaciones con los Otomanos desde Venecia, paralelamente a la embajada de Fernando de Habsburgo, rey de Austria y Bohemia, que encabezara Jerónimo Zara y que lograría una "paz perpetua" entre el hermano de Carlos V y Turquía. El envío a Estambul de Camilo Orsini, representante en



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Hungría del rey francés, también estaría relacionado con estas negociaciones diplomáticas secretas. El espionaje mutuo de franceses e imperiales tenía informados a unos de las gestiones de los otros; en esta ocasión parece que el greco-veneciano Aloysi Gritti informaba a los agentes de Carlos V de estas gestiones francesas y que la "reputación de traidor a la cristiandad" del rey francés "no cesaba de acrecentarse" (9).

En el verano de 1533, y a la vez que Francisco I iba a Marsella para entrevistarse con el papa Clemente VII, "un enviado de Barbarroja vino a verle a Puy en Velay. Traía consigo cierto número de prisioneros franceses todavía encadenados que liberó en presencia del rey... Le traía suntuosos regalos, entre ellos un león. Poco después, un enviado de Solimán llegaba también a Francia" (10). La gran ofensiva diplomática estaba en marcha. El español Antonio Rincón pasó por Africa para entrevistarse con Barbarroja, sin duda en el inicio del verano, cuando éste preparaba su viaje a Estambul, y desde allí, vía Rodas, fue a Alepo, en Siria, en donde estaba el gran visir Ibrahim. Allí se negociaría la coordinación de la armada que pronto iba a estar a las órdenes de Barbarroja con posibles iniciativas francesas. También Barbarroja pasó por Alepo antes de lograr ser nombrado gran almirante de la armada turca --Kapudan Pachá-- por Solimán y antes de regresar a occidente en el verano de 1534. Con él venía





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

la primera embajada otomana que llegaría a París. Al mismo tiempo, Solimán y su gran visir Ibrahim emprendían la expedición a los confines orientales del imperio de donde, tras la conquista de Bagdad (1534) y una larga estancia en esa ciudad, volverían a Estambul en el invierno de 1535; en enero de 1536 estaban ambos de nuevo en la capital otomana.

Pero volvamos al relato que Sandoval dejó de estos hechos.

Los hace arrancar del momento en el que Jeredín Barbarroja envía a Estambul una misión con despojos de las galeras de Portundo (después de 1529) y Solimán le responde enviándole una invitación para pasar a Estambul, tras la conquista de Andrea Doria de Modon y Patras (en 1532):

"Envió (Jeredín) al Turco un rico presente y las nuevas de la victoria que había habido de Rodrigo de Portundo, y también a Abraham Basá, gran privado del Turco. Cumpliéronse sus deseos en una ocasión, que fue que, habiendo ganado Andrea Doria, por el Emperador, a Corró, Patrás y Dardanelos, haciendo huir la armada turquesca... tuvo Solimán necesidad de él para contra la armada imperial, haciéndole almirante de la mar, porque sabía no haber mejor corsario ni tan poderoso en todo el mar, ni hallaba otro capitán para poner delante de Andrea Doria. De manera que, con acuerdo de sus bajáes, en especial de Abraham, que lo mandaba todo, despachó a Zinam, uno de la guarda de su cámara, en una galera de Mangali, capitán de Rodas, a rogar y llamar a Barbarroja que fuese a Constantinopla para ser su almirante mayor.

"Alegróse grandemente Barbarroja con tal mensaje; tanto, que aún no lo podía creer. Hizo grande honra al mensajero y dióle ricos dones. Pensaba, por aquella vía, enseñorearse de toda la ribera de Berbería, como después casi la tuvo. Y para ir a Constantinopla sin cuidado y dejar en Argel seguro a su hijo Azán, hizo paces con Benalcadi, señor del Cuco, y aún con el rey





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de Francia, enviándole recados y presentes y ofreciéndole su ayuda. Hubo en el presente leones y tigres. Es verdad que las nombraba treguas el mismo rey, hablando y escribiendo de los tratos y negociaciones que tenía con Barbarroja. Encomendó la guarda de Argel y de Azán su hijo, que no tenía sino veinte años, a Celebi Rabadán, pariente suyo, y a otro capitán llamado Agi.

"Aderezó sus navíos y los ajenos que pudo haber para su jornada. Procuró tomar tigres, leones y otras fieras para presentar al Turco. Atavió muchos muchachos y doncellas hermosas, y algunos capados, para dar y, por grandeza, quiso llevar los cautivos de rescate, sin los de galera. Llevó también a Muley Racis, hermano del rey de Túnez, que los años pasados se le había encomendado diciéndole que él le haría con el Gran Turco que le hiciese rey de Túnez a fuerza de armada" (11)

Progresivamente, a través de estos relatos de otras fuentes del momento, los detalles inexactos de la versión recogida por Sosa en Argel --de estimable veracidad, por otra parte-- se van perfilando. La ficción de fechas de Sosa tiene algunas consecuencias lógicas; para Sosa, el sucesor de Barbarroja en Argel, ya desde el viaje mismo a Estambul, es el eunuco sardo Hasán Aga, el que se enfrentaría a Carlos V en 1541, memorable personaje; Hasán Aga, sin embargo, y junto a Cachidiablo, parece que acompañaron a Jeredín en la expedición del verano de 1533, según el relato del testigo presencial que recogemos en el capítulo siguiente, así como en la conquista de Túnez y en su defensa frente al emperador en el verano de 1535; sólo después se haría cargo del gobierno argelino cuando Barbarroja vaya de nuevo a Estambul aquel otoño. El hijo de Barbarroja, que Sandoval dice que tenía 20 años entonces, es el futuro Hasán Bajá, uno de los



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

políticos berberiscos más clarividentes del XVI, afianzador del
régimen instaurado por su tío y por su padre.

FIN

NOTAS:

- (1).- Mármol, II, VI, fol. 246.
- (2).- Sandoval, XXI, V, t. II, p. 473.
- (3).- Ibidem.
- (4).- Mármol, II, VI, fol. 246.
- (5).- Sandoval, XXI, VI, t. II, p. 473.
- (6).- Mármol, II, VI, fol. 246.
- (7).- Haedo, I, pp. 260-264.
- (8).- Manuel Fernández Álvarez, prólogo al “Corpus Documental de Carlos V”, Salamanca, 1973-1981, 5 vols., CSIC; I, p. 36.
- (9).- Clot, op. cit., pp. 179 ss., de donde está tomada básicamente esta síntesis.
- (10).- Ib., p. 181.
- (11).- Sandoval, XXI, I, t. II, pp. 469-470. (128).- Ib., II, p. 146.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.2.- Viaje de Jeredín Barbarroja a Estambul, narrada por un cautivo que viajara en la expedición, llegada a aquella ciudad y viaje a Alepo para buscar apoyo del visir Ibrahim, tal vez coincidiendo con Rincón.

"Yo, señor, hube libertad a la vuelta de Barbarroja de Constantinopla entre Negro monte y Nápoles de Romanía, a 6 de julio de este año 1534, por gran ventura que rompí una noche la manilla de mi prisión y me descolgué por la escala de popa sin ser sentido, y nadé obra de tres millas. Fui a Nápoles de Romanía y de allí a Malvasía, y de allí me embarqué a Candía, donde hallé un galeón de Martín de la Rentería cargado de malvasías para Inglaterra; en el cual pasé hasta Gibraltar, donde estoy, que me detuvo el señor don Alvaro de Bazán once días informándose de muchas cosas" (12).

Así termina su carta el cautivo Andrés Ygarcia después de relatar por extenso el viaje de Jeredín Barbarroja a Estambul, del verano de 1533, y sus gestiones en aquella corte y en Alepo. A pesar de que es algo tosca la redacción y en ocasiones reiterativo, la abundancia de datos sobre el curso durante ese viaje y los detalles de un testigo de excepción, le conceden un raro atractivo. Comienza el relato con las acciones de corso en tierras italianas:

"Sabrá Vm. cómo el rey Barbarroja partió de la ciudad de Argel, donde dejó sus hijos y mujeres con toda su casa, a 17 de agosto del año pasado de 1533, con dieciocho navíos, entre los cuales llevaba siete galeras y once fustas y galeotas.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Prosiguiendo nuestro camino, arribamos a la Zinava, que es una isla pequeña junto con la Cerdeña; donde hallamos, aquella noche que llegamos, quince navíos de turcos cosarios, entre los cuales había una galera sutil que había tomado aquel cosario a los venecianos. Estos turcos nos tuvieron por cristianos, y nosotros creímos lo mismo dellos. Por esta causa, hubo tanto alboroto aquella noche que, en verdad, muchos dellos no acertaban a tomar armas; y el mismo Barbarroja no andaba tan solícito que le sobrase mucho ánimo.

"Después de reconocidos, nos platicamos; y fuimos juntos a las Bocas de Bonifacio, donde concertó el dicho Barbarroja con el capitán de las quince fustas y galea veneciana, de ir a la isla de Elva y hacer un salto que le ofreció un traidor, mal cristiano, de las quince fustas. Así, partimos para la isla de Montecristo y llegamos a Elva una noche, a 26 de agosto.

"Pasada la medianoche, se echó toda la gente que pudo, de los treinta navíos, en una cala de la dicha isla, al Cabo de la Calamita, que es otra montaña al levante de la isla. Yendo la gente por tierra, con su mal cristiano Adalid, sin ser sentidos dieron en un lugar que está a la parte de tramontana, y a la vista de Pomblín, que se llama aquel lugar Rio. Como hubo algún sentimiento de la venida de los turcos, algunos hombres se salieron con más diligencia que las mujeres; de las cuales fueron presas trescientas, en que había quince hombres; y los demás eran muchachos y mujeres. Este lugar y su iglesia fue quemado, sin haber quién resistiese en todo aquel día.

"Después de embarcados con la presa y caminado a levante, asomó una nao por la punta de la isla, a la parte de poniente. Volvimos sobre ella; pero como llegó un poco de viento y tenía la guarida cerca, metióse en Pomblín. Luego vimos otras doce naos que venían de Génova e iban cargadas de trigo. Dimos vuelta a ellas; pero como reconocieron tantos navíos, cada una tiró por su cabo y la gente de las seis dellas se fue a una nao genovesa muy grande; y los demás se fueron en tierra. Combatimos la nao grande y rompimos el timón; y, por esto, no pudo dejar de perderse. En este combate mandó dar Barbarroja un escoipetazo al capitán de la galera veneciana por la cabeza, del cual murió; diéronle este escopetazo desde una fusta de Barbarroja, el cual puso en ella por capitán un Adalid suyo. En este combate tomamos seis navíos, y llevámoslos al puerto de la Elva, donde fueron robados y quemados.

"Seguimos nuestro viaje, la vuelta de Montecristo, donde fueron todas las mujeres y muchachos con toda la armada. De aquí fuimos la vuelta de Monte Xarnelo, algo desviados dél por no ser descubiertos. En el parje de Roma envió Barbarroja cuatro fustas,





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

las más ligeras, a tomar lengua fresca cerca del río de Roma; donde tomaron una caravela cargada de vino, con cinco hombres y un muchacho, de los cuales se reformó (sic) Barbarroja de nuevas frescas.

"Así, llegamos a la Palmerola, que es una isla junto a la de Ponza, donde recorrimos el sebo de los navíos con agua caliente. Partimos para la isla de Ponza para hacer aguada. Hay allí una torre algo fuerte, en que se habían recogido unos pescadores luego que nos vieron. Como sentimos gente, fuimos a ella con nuestra armada; y, llegando cerca, tiraron della un pasavolante a la galera bastarda de Barbarroja, que le pasaron el alquife por la proa de parte a parte; y pasó la popa de la dicha galea entre Barbarroja y un su garzón renegado, de lo cual quedaron tan espantados que no se les quitó el miedo en todo aquel día. De tal manera se defendieron los pescadores, que treinta y tres navíos no osaron hacer aguada.

"De allí partimos para la isla de Bentela; donde con mucho trabajo se hizo aguada, por ser pequeña y los navíos muchos. De allí requerimos otra isla pequeña, Madeventre; y, recorrida, nos tornamos a Benteta, donde aquella noche se nos fueron los quince navíos de corsarios de los Gelves. Y quedó la galera veneciana, por tener el capitán y gente de mano de Barbarroja; el cual tomó grande enojo por haberse partido; y, aún, se le fue un navío de los suyos, cuyo número suplió la galera veneciana. Y así partió, con dieciocho navíos, como salió de Argel, a vista de Isela y Proxita y de otras islas deshabitadas.

"De aquí atravesamos, la vuelta de Sicilia, a vista de las islas de Estrangol y Estrangolete, y Volcán y Volcanete, y Lipar, y Palermo y Trapani, y por cerca de Camara. Y fuimos a parar a la Faviana, donde hicimos toda nuestra aguada con mucho trabajo, porque surgimos en el puerto cerca de una fortaleza deshabitada, y está muy lejos de allí el agua. Y esto fue por no ser descubiertos de Trapani. Hecha el aguada, pasaron entre la Faviana y Trapani cinco naves vacías que iban la vuelta de Ponza y de los cargadores, a cargar trigo. Estas naos no nos vieron porque estábamos desarbolados. No quiso Barbarroja salir a ellas porque reconoció que iban vacías y cerca de tierra, por donde se pudiera salvar la gente; y, también, la gente no quiso salir a ellos por no ser descubiertos, porque no reconociesen su derrota.

"Aquella noche partimos de la Faviana para recorrer los cargadores y hacer todo el mal posible, como es costumbre de este tirano. Plugo a nuestro señor que se levantó un viento y mar con sudeste y, por esto, no se atrevió a meter con los cargadores ni pudo tornar a la Faviana. Con mucho trabajo, y dando bordos,





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

arribamos a la Pantalanea, donde nos reparamos. Y hicieron los turcos mucho daño de carnage, que por poco no dejaron buey, carnero ni cabra, ni aún vino, en aquella pobre isla.

"Estando la gente asando y cociendo la carne en tierra, se levantó un viento poniente-maestre que, a no acortar tan aína, dábamos todos al través a la banda de tramontana de aquella isla. Entonces, sin recoger la gente, nos llevamos los navíos; y doblamos una punta, y corrimos en los terceroles, la vuelta de levante de la isla, donde pensamos haber algún reparo. Y fue que anduvimos perdidos toda aquella noche. Otro día, por la mañana, avis(t)aron los turcos que habíamos dejado en tierra, descalzos y hechos pedazos, hasta quinientos, y no se embarcaron si alguna gente viniera de aquella isla. Pero, al fin, se embarcaron a nado, como pudieron, si no fue ciertos turcos viejos y mujeres mareadas que se quedaron.

"Aquí hacía mucha agua una galera que fue de las de Portundo, que se hizo en Tortosa; la cual llevaba un Arraez principal de Barbarroja, que se dice Zala-raez. Y porque no bastaron todos los calafates del armada a la reparar, acordó Barbarroja de la desarmar y enviar a los Gelves. Fuimos de allí a Lampadosa, y envió la galera ya dicha con ciertos moros y turcos. Y a los cristianos del remo repartieron por la armada."

Este "arraez principal de Barbarroja que se dice Zalaraez", el arraez Salah, uno de los hombres de confianza de Jeredín, había de llegar a rey de Argel años después --entre 1552 y 1556-- y a él se debe la conquista de Bugia, la actual Beyaia, a los españoles en 1555. Uno de sus hijos, como el hijo de Barbarroja Hasán Bajá, también había de reinar en Argel en la década de los sesenta, el año anterior a que llegara a Argel el otro gran marino de ese siglo, Euch Ali.

Desde Lampedusa, después de las jornadas de corso por la costa italiana, Jeredín Barbarroja se dirigió hacia Turquía y el viernes 11 de noviembre llegó a Estambul.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Dende a tres días, partimos para Turquía. Y dende a siete días, amanecemos sobre la Chefalonia; y como la reconocimos, fuimos la vuelta de Santa Maura, donde supimos nuevas de Turquía; y que Andrea Doria era pasado con su armada, la vuelta de Mesina, ocho días antes. A tres días, partimos de Santa Maura para Modon, y llegamos a Castil Fornes, donde hallamos la armada del Turco en Puerto Junco, que serían ochenta entre galeras y fustas.

"Aquí se hizo una solemne salva, de la una parte y de la otra. Y Barbarroja se vio con el capitán general de aquella armada; el cual le dio una galera veneciana desarmada y algo tratada, por la cual Barbarroja fue a Modon, que está diez millas de aquel puerto. Allí se vio con el gobernador de aquella tierra, y se adobó la galera, y entró en el número de la que dejamos en Lampadosa.

"Pasados siete días, que estuvimos en Modon, partimos para Constantinopla con tres naos del Gran Turco que iban de Modon; las cuales llevamos remolcando, con mucho trabajo, hasta el paraje de Atenas. Y dicen ellos que Atenas, en tiempo antiguo, solía ser flor de sabiduría. En la cual entramos, por ser muy buen puerto y muy proveído de cuantas provisiones hay en el mundo, y estuvimos allí reparándonos ocho días.

"Esta Atenas es una de las mejores y nobles propiedades de puertos, y tierras, y antiguallas que yo vi en mi vida; especialmente ví de ella los mejores y más edificios que vi jamás. Especial un colegio donde leían filosofía, aunque está muy mal tratado.

"Desde aquí envió Barbarroja dos galeotas, con un turco principal, que Barbarroja había enviado antes por embajador a Abrahen Bajá, para dar la relación de cómo venía Barbarroja. Partidas estas dos galeotas delante, a Constantinopla, partió Barbarroja la vuelta de Negroponte, donde se había de proveer de bastimentos. Llegando a un lugar fuera de la isla, que se dice Castillo Rojo --porque la tierra y las casas son rojas como almagre, por lo cual los turcos le llaman Cacilacan, que quiere decir la tierra roja--, de aquí se determinó ir la vuelta de Metellin, que es isla de donde Barbarroja es natural; si no fuera por un criado del gobernador de Negro Ponte que vino a suplicarle que esperase, porque su señor se quería ver con él. Así, determinó de ir por la canal de Negro Ponte.

"Antes que llegásemos a la ciudad de Negroponte hallamos ciertas fustas de turcos cosarios; tomamos tres dellas, y las desarmó Barbarroja; y quitó la gente, y les pegó fuego de muy justiciero. A dos días, salimos de Castil Rojo. Llegamos a la ciudad de Negroponte e hicimos una solemne salva, y la tierra no nos rindió. Estuvimos aquel día y otro sin pasar la puente; otro



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

día, desbarbolamos, pensando pasar antes que volviese la marea, y no pasaron más de ocho; las demás, con la galera bastarda de Barbarroja, pasaron otro día. Y a la dicha galera alzaron la puente, en señal de gran obediencia. Y pasó arbolada, y su palamento acurrullado, que no puede ser menos por ser muy estrecho el paso de la puente. Después que pasó, se le hizo muy honrada salva.

"Dende a dos días, fue Barbarroja la vuelta de un lugar, que se dice Corio, en aquella isla, con siete navíos; que es en el paraje de Bolo, a cien millas de la ciudad de Negroponte, donde se vitualló de Bizcocho; y tomó una fusta de cosarios y la quemó. En este lugar cortó Barbarroja las cabezas a dos garzones suyos, por no olvidar su costumbre.

"Los otros once navíos se quedaron vituallando en Negroponte con su capitán general, que se llama Cacha Diablo --y fue el que tomó las galeras de Portundo--, y dejó Barbarroja por su lugarteniente en estos navíos a un garzón suyo sordo (sic, por sardo) y capado, que se dice Zanagá (Hasán Aga). Barbarroja partió con los otros navíos a Constantinopla, entre muchas islas de que yo no tengo noticia.

"Llegamos a vista de Monte Santo, donde dicen que hay cinco mil ermitaños de diversas naciones, sin haber entre ellos cosa hembra de las de esta vida. Este monte está entre Negroponte y Salonique. Siguiendo nuestro viaje, llegamos en el paraje de Xio y de Metellin; al cual Barbarroja, por ser su tierra, hizo oración con todos sus navíos, con su salva de grita, como lo tienen de costumbre.

"Así, llegamos a una isla de Tenedo, enfrente de la Canal de Constantinopla. Aquí nos dieron nuevas, cómo eran pasadas las dos galeras el día antes. De aquí fuimos a los castillos que están metidos quince millas en la Canal de Constantinopla; hicimos una honrada salva, y surgimos fuera de ellos esperando las galeotas que --como dicho es-- fueron con embajada.

"Otro día, llegó la una con otra galera del gobernador de Galipar, que es cuñado del Gran Turco; y salió a recibir a Barbarroja con toda su armada; y como eran venidos Azanaga y Cacha Diablo, hízole muy honrada salva y muchas banderas nuevas, y atabales y gaitillas. El gobernador de Galipar entró en una fragata sutil, despalmada, con un dosel en la popa muyrico, y fuese a ver con Barbarroja en su galera; el cual le salió a recibir en el esquife de ella, y entró en la fragata por la proa, y fuéronse a juntar al árbol, la banda de popa dél; y besáronse en los hombros y en las manos, después de habérselas tocado, según su costumbre. En este punto se soltó una vez todo el artillería; y entraron en el esquife de la galera bastarda de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Barbarroja y fuéronse a ellas.

"A la entrada se hizo otra salva de artillería. Luego se asentaron, y el gobernador dio un seguro a Barbarroja del Gran Turco, para su persona y vida de todos los que iban a su servicio; y le aseguraba todos sus navíos y cristianos, de cualquier nación que fuesen. Luego, se entraron ambos en los castillos y a la entrada se hizo muy solemne salva del castillo y de las galeras. Fue mucho ver la artillería de los castillos; que tenían cada treinta basiliscos pedreros; que en el menor de ellos puede entrar un hombre asentado en la boca sin le dar empacho en la cabeza, porque estará levantado. Estos tiros están en el suelo porque no los pueden sufrir catretas, y tienen sus estribaderos en las culatas de madera. No es necesario encarar ni menearlos a parte ninguna, sino cargar y tirar; y en tirando, da la piedra en el agua a tres juegos de herradura; y va dando saltos por encima del agua hasta llegar a la otra parte, que está el otro castillo.

"De aquí fuimos con el gobernador a Galipar, que está treinta millas de los castillos. Allí le hizo el gobernador un gran presente de carneros, y aves y mucha fruta; y le aparejó un convite en tierra, el cual, de bien criado, no quiso recibir Barbarroja; y presentó al gobernador dos garzones, vestidos de terciopelo, y ciertas piezas de grana y holandas.

"De aquí partió Barbarroja la vuelta de Constantinopla; llegó viernes 11 de noviembre. Llegado al principio de Constantinopla, que son las siete torres que están juntas --y, aún, quieren decir que llenas de modena--, soltó toda la artillería. Luego, llegamos a los palacios del Gran Turco --sin salir un navío de otro, muy en orden-- que están sobre la mar, más de una legua de las siete torres; y soltamos otra vez toda el artillería. Y fuimos de luengo, la vuelta del puerto de Constantinopla, que está a la siniestra de como imos; y volvimos por donde habíamos ido, por delante de los mismos palacios, soltando otra vez el artillería; y pasamos, la vuelta del dicho puerto, y desde llegamos en el paraje de aquellos palacios soltamos, otra vez, el artillería. Y después entramos en el puerto, y soltamos otra vez sin piedras, y surgimos.

Tras este viaje a Estambul, espléndidamente evocado,

Barbarroja y sus hombres de confianza, Jeredín Cachidiablo y el eunuco sardo Hasán Aga, su sucesor en el gobierno de Argel y que había de defender la ciudad frente al emperador Carlos V en



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

persona, el ex-cautivo Ygarcía narra las negociaciones de Barbarroja en la corte otomana. Tanto en Estambul como los tratos en Alepo con el gran visir Ibrahim, incorporado de este modo a la "leyenda" de Barbarroja.

"Luego vinieron ciertos caballeros turcos a recibir a Barbarroja. Y estos le llevaron a la ciudad y le aposentaron en unas casas del gobernador de Galipar. Reposó tres días y, luego, fue a hacer reverencia al Gran Turco, llevándole un presente de veinte muchachos renegados, vestidos a la turquesca, los siete de terciopelo y los siete de carmesí, y cinco de grana y uno de brocado, que era un eunuco renegado; y le presentó ciertas piezas de grana de Valencia y de Toledo, que ellos precian mucho, y otras piezas moradas y holandas.

"El Gran Turco lo recibió. Y remitió su despacho a Abrahem Bajá, que estaba en campo contra el Gran Sophi pasadas las montañas de Otoman, que son en la Suria, cerca de una ciudad populosa que llaman Alepedon (Alepo). Fuéle necesario ir allí, con gran descontentamiento, pensando que en el camino o allá lo atosigarían.

"Partió a esto Barbarroja, a 20 de diciembre, con tres servidores; el uno era un renegado natural de Gibraltas que privaba mucho con él, y era Adalid, y se llamaba Balí. El segundo, un su escribano; y el tercero un garzón, criado de Balí. Así caminó veinticinco jornadas. Recibióle Abrahem Bajá mejor que él pensaba. Dio tanto crédito Abrahem Bajá a los embaimientos de Barbarroja que le puso en tanto favor con el Gran Turco que, vuelto en Constantinopla, no hacía más de lo que Barbarroja mandaba; y cuando entraban en consejo, se esperaba que viniese Barbarroja o le enviaban a llamar.

"Finalmente, el Gran Turco le dio entonces toda el armada que pudo, que fueron ciento y tres velas, y con ellas vino hasta Coron; y le fortificó de provisiones y de otras cosas lo mejor que pudo. Por haber salido el Gran Turco en persona en campo contra el Gran Sophi, a 8 de junio del mismo año, no hubo Barbarroja tal aparejo cualconvenía para una tal jornada como aquella; y por esto determinó de desarmar en Coron veinte navíos, de los cuales rearmó los otros. Con estos siguió su viaje y pasó por el Faro de Mecina, primero de agosto de 1534, con 83 velas, en las cuales había siete galeotas y fustas. Todo lo demás galeras, que no trujo otra cosa de Constantinopla" (13).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Sandoval, en la narración de este viaje, añade algunos toques que hoy denominaríamos "turísticos", entre ellos una alusión a las ruinas de Troya. "Estuvo en Mondón ocho días y llevóse una galera de venecianos. Allegóse lo que pudo a reconocer a Corró, que por él principalmente le llamaba el Turco. Entró en Salonic, ciudad rica de trato, toda casi de judíos echados de España, donde dicen que se habla tan bien la lengua castellana como en Valladolid. Detúvose algo en Monte Santo por su devoción; Monte Santo es Athos, tan nombrado, altísima sierra y mala de subir. Dicen que no hay en ella animal hembra, habiendo liebres, cosa no credera. Hay muchos monasterios de monjes cartujos y de monjas, por lo cual le llaman Monte Santo. Paseó a Troya, por su fama, que aún tiene rastro de los edificios antiguos. Entró por el estrecho de Galípoli, que llaman los turcos Begazafor, por los dos castillos dichos también Dardanelos, uno en Europa y otro en Asia, cercanos y fuertes y con jenízaros. Estuvo allí dos días aderezándose para entrar en Constantinopla, y entró con cerca de cuarenta velas, según cuentan algunos, por gentil orden, todas llenas de banderas y de música, que con la mucha artillería pareció muy bien" (14).

FIN



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

NOTAS:

(12).- Final de carta de Andrés Ygarcia a Pero Núñez de Herrera, de 1535, publicada en "CODOIN", t. II, pp. 391-392.

(13).- Ib., pp. 381-391.

(14).- Sandoval, XXI, II, t. II, pp. 470-471.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.3.- Más precisiones sobre la versión argelina recogida por Sosa y regreso triunfal de Barbarroja como almirante de la flota turca, o kapudan pachá, con el novelesco episodio del intento de hacer cautiva a la joven y bella viuda condesa Giulia Gonzaga en Fondi.

Los imperiales abandonaron la ciudad de Corón después de este viaje de Barbarroja y su reconocimiento de la ciudad. La galera veneciana apresada después de la estancia de una semana de la expedición en Modón, según cita de Sandoval, o en el viaje de Santa Maura a Modón, según el relato de Ygarcia, podría ser la que estaba en la base de la tradición argelina narrada por viejos turcos y renegados y recogida por Antonio de Sosa. En aquella galera veneciana Jeredín encontraría, sin pretenderlo, la prueba de la traición del visir Ibrahim: una comprometedora carta secreta al dux veneciano:

"Pasando Barbarroja con sus navíos por junto a la Morea, yendo de camino para Constantinopla, encontró con un navío cristiano de Venecia; al cual, desbalijando y robando diciendo que los corsarios de Argel no entraban en el acuerdo que entre el Turco y venecianos había, acaso topó con unas cartas; las cuales Habrahim Baxá, el mayor privado y supremo bajá que el Turco tenía, escribía al duque de Venecia en gran secreto. Y como el Barbarroja las abriese deseando, de curioso, entender lo que escribía, y no pensando que ellas eran del Abrahin, hombre de todos tan temido y respetado, como hallase que contenían algunos avisos en perjuicio del Turco y en gran bien de la cristiandad --como es cierto que el dicho Abrahin los solía enviar, en cuanto



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

vivió, particularmente al emperador Carlos V, por la vía de Venecia--, recogió el Barbarroja las cartas y, llegado a Constantinopla, las entregó al mismo Turco; de lo cual, maravillado grandemente, mandó matar al Abrahin y echar secretamente a la mar. Y en pago deste servicio, luego, a pocos días, hizo al Barbarroja su general de la mar" (15).

Con esta anécdota, en los medios corsarios argelinos se desligaba el ascenso de Barbarroja de la protección del visir caído en desgracia; como la muerte de éste no llegó hasta marzo de 1536, la necesidad de forzar la cronología pospuso el viaje de Jeredín a Estambul hasta después de la conquista de Túnez por Carlos V, cronológicamente bien fijada para Sosa, haciendo coincidir el regreso del visir Ibrahim y de Solimán de Bagdag --enero de 1536-- con la llegada de Barbarroja a Estambul; el asesinato de Ibrahim, dos meses después --cuando tenía unos cuarenta y tres años y casi trece de primera figura política de la corte otomana--, no sólo no empañaba el ascenso de Barbarroja sino que lo acrecentaba, su mérito era enaltecido en las nuevas circunstancias cortesanas.

La realidad, sin embargo, parece que debió ser muy otra. Intrigas cortesanas debieron hacer que Solimán retardara el nombramiento de Barbarroja como Kapudán Pachá o gran almirante hasta que éste, después de un viaje a Alepo para entrevistarse con el visir Ibrahim --que el ex-cautivo Andrés Ygarcía sitúa a partir del 20 de diciembre de 1533--, consiguió el apoyo total



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

del que aún era todopoderoso en la corte turca. Sandoval narró estos extremos con pormenor; un discurso --aunque en estilo indirecto-- que pone en boca de Barbarroja, claramente literario, es interesante también para apreciar los planteamientos generales que se le atribuían al gran corsario en los medios oficiales españoles.

La evocación insistente de un anciano Barbarroja en el texto de Sandoval merece también una explicación, aunque volveremos sobre ello. Según la cronología de Sosa, Barbarroja tendría en esos momentos menos de cincuenta años --habría nacido en torno a 1485 y muerto en mayo de 1548, a los sesenta y tres años--, pero según los cálculos de Sandoval --que dice que tenía más de ochenta años a su muerte (16)-- tendría unos sesenta y cinco años. El cálculo de Sandoval, sin embargo, es falso: Jeredín habría nacido más de cinco años antes que su hermano mayor Aruch que, muerto a los cuarenta y cuatro años en 1518, habría nacido en torno a 1474. Esa imagen de anciano del texto de Sandoval, por lo tanto, debe ser matizada.

"Luego que Barbarroja llegó a Constantinopla, fue muy bien recibido y despachado de los basás y criados del Gran Turco, y caballeros de la ciudad y hombres con carga de guerra, por el nombre que tenía de tan famoso capitán del mar. Y Solimán lo acogió con alegría, cuando le hizo presente de muchos esclavos mozos y muchachos; que, dicen, fueron doscientas mujeres y doncellas, que cada una llevaba en la mano un rico vaso de plata y oro. Metió en la ciudad cien camellos cargados de sedas, y paños de oro y otras curiosidades ricas, con otras mil cosas de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que hizo ostentación. La ciudad de Constantinopla tuvo bien que ver y de qué se admirar. Dióle leones y otros animales, sedas y ropas ricas; y le oyó de buena gana tratar las cosas de guerra, especialmente de Berbería, Italia, España, y también las de mar, que era su deseo y lo llevaba muy bien estudiado.

"Mas luego se le resfrió el calor que llevó en su ida y negocio, por estar Abrahim Basá ausente, que era el que le favorecía. Y no faltó quien hablase mal de él al Turco por favorecer a Himeral, y al Zay y a otros capitanes de la mar. Decíanle cómo nunca los señores Otomanos, sus antepasados, habían tenido por generales de sus armadas cosarios, si bien tuvieron grandes flotas, guerras y enemigos poderosos en mar; y que menos lo debía él hacer, siendo mayor príncipe que ellos todos, especialmente teniendo tan singulares basás y sansacos, y otros esclavos criados en su real palacio que lealmente le servirían. Dijéronle también que Haradim Barbarroja era hombre sin ley, como nacido de madre cristiana; cruel, por haber sido cosario toda su vida; infame, por hacer siempre a toda ropa, tan bien de mahometanos como de cristianos. Y pues era tal, que no se le debían confiar las galeras; que se alzaría con ellas, como acostumbraban los Barbarroja.

"Por esto, y porque éstos le aconsejaban al contrario, y por haberle llamado, envió Solimán a decirle, con los basaes Atas y Cassin, que su despacho estaba remitido a Abrahim Basá, por cuyo consejo principalmente estuvo llamado; por tanto, que fuese a él. Barbarroja, entonces, quisiera más estar en su Argel que en Constantinopla. Perdió la esperanza de los reinos que imaginaba; conoció cuán poco valía el valor en casa de los grandes señores que acogen lisonjas. Todavía lo pasó con gentil disimulación, respondiendo que se le hacía gran merced.

Sólo en algunos fragmentos como el precedente, el reflexivo escritor Sandoval apunta con relativo pudor, como telón de fondo a cierta sutil melancolía aquella otra corte mediterránea tan poderosa como la turca, la madrileña del viejo Felipe II y la de su hijo Felipe III. El gran esfuerzo literario del obispo Sandoval, que se quiso de manera premeditada por el duque de Lerma mismo para ensalzar la figura de Carlos de Habsburgo frente



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

a la de su hijo el gran Felipe, consiguió hacer posible en tiempo muy breve la edición --otro gran esfuerzo técnico de su época-- de la historia de la vida y hechos de Carlos V en 1606. Pero sigamos la hermosa narración de Sandoval:

"Era por el mes de diciembre del año 1533 cuando Barbarroja tuvo esta respuesta. El fue a buscar a Abraham Basá, pero no quiso ir en sus galeras; sino desarmólas, echando en prisiones mil y quinientos esclavos que tenía cristianos, de los cuales se murieron muchos aquel invierno. Y, así, se fue a Alepo por tierra, que hay doscientas y cincuenta leguas desde Constantinopla, estando los puertos nevados. Mas él, aunque viejo, estaba tan ganoso de mandar y reinar, y de hacer guerra contra España, Italia y aún en Túnez, que tuvo el trabajo por deleite.

"Abraham lo recibió alegre y honradamente, acatando su gentil vejez y célebre nombre; y se maravilló de orile decir la manera que se debía tener para la guerra por mar con el Emperador, agora en España, ora fuese en Italia y, más, en Túnez; y conociendo ser él quien decían, y cuál cumplía para almirante. Escribió con él a Solimán, loándole de gran hombre de guerra; por tanto, que le hiciese basá de su Consejo y capitán general de mar. Asimismo, escribió a los otros basaes y envióle cargado de ricos dones. Aprovecharon las cartas de Abraham Basá a Barbarroja mucho porque, vuelto, le tuvo Solimán más respeto. Y lo mismo hicieron los basaes y capitanes; los cuales quisieron, juntamente con el Turco, oirle de nuevo disputar de la guerra con el Emperador y con el rey de Túnez.

"El, pues, les habló gran rato en ella, y tan bien que les contentó. Y entre otras muchas cosas que dijo fue que le podían creer, pues toda su vida se había ocupado en guerras, tanto de tierra como de mar; aprendiendo al principio de su hermano Horruc, que fue escogido capitán. Y porque sabía mucho de la costa de España y fuerzas, de las discordias de Italia, del poco recado y gente de las islas y de la flojedad del rey de Túnez, pedía que le diesen otras tantas galeras como dieron el año antes a Himeral; y que él desbarataría la flota del Emperador, o que la arrinconaría, con vergüenza de Andrea Doria; y que, así, saldría con cuanto emprendiese en España, en Italia o en Túnez; que cierto era que los españoles, aunque fuertes, ni tenían fuerzas ni armas. Y que si una vez los echaba de Berbería, no sólo se ganaría Orán, Bugia y Tripol, empero Túnez y todas



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

aquellas riberas hasta el Estrecho; y se comenzaría a conquistar España con tanta facilidad como los moros de Marruecos comenzaron. Que a tan poderosa flota como sería la suya no habría resistencia en Córcega, ni en Cerdeña, ni en Mallorca, ni en Sicilia, sabiendo acometerlas. Que, ganada Sicilia, morirían de hambre en Génova y en casi toda la costa de Italia. Con lo cual, y estando cerca la Valona y otros muchos puertos de Albania, se tomaría Otranto, como en vida de Mahamet, o algún otro lugar de Calabria; por donde se apoderase Solimán de veras en Italia sin temor de los cristianos, que tan diferentes estaban; mayormente no teniendo por enemigo al rey Francisco.

"Mas, al cabo, aconsejó que la guerra se comenzase por Túnez. Mostróles a Muley Racit, diciendo cómo era rey de Túnez y que los naturales lo deseaban, desamando al rey Muley Hacem por avariento, por lujurioso, sucio y cruel; que matara, por reinar, dieciocho o veinte hermanos, o los cegara quemándoles los ojos, como hizo a Zay, Belhey y Barca; por favorecedor de los cristianos de Tripol contra Moisés y Agi, capitanes turcos de Tajora.

"Solimán, después de este razonamiento, consultó con los de su Consejo si convenía hombre tan viejo por almirante, que lo demás le satisfacía. Y visto que, si bien viejo, tenía correa y viveza; y que lo quería Abraham, y que quien fuese señor de la mar tenía más parte de la tierra, declarólo por basá --que no había sino tres-- a Barbarroja y por almirante, dándole de su propia mano una espada o alfanje y un pendón real con media luna; y una vara, como de justicia, en señal de poder absoluto en todos los puertos de sus tierras y islas, para juzgar y mandar, y para recibir y despedir galeotes, marineros y soldados de galera.

"Tras esta solemnidad, le metieron en posesión de las galeras con mucha pompa y ceremonias los basás Ayas y Casin y, con ellos, el capitán de la guardia" (17).

El viaje de regreso de Barbarroja se inició cuando Solimán y el visir Ibrahim partían para oriente --el 8 de junio de 1534, según la cronología del ex-cautivo Ygarcía-- y a primeros de agosto estaba en aguas de Mesina. Sandoval lo narra con muchos pormenores. En los relatos de ese viaje aparecen episodios que se añadieron a la imagen legendaria del corsario convertido en



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

almirante de Turquía y en el hombre más temido del Mediterráneo. Tal vez el más destacado de esos episodios que engrosaban la "leyenda Barbarroja" fue el del asalto de Fondi con la intención de hacer cautiva a la mujer más bella de Italia, según la fama, la joven viuda de Vespasiano Colonna, la culta condesa Giulia Gonzaga. Según "una tradizione ripresa da molti autori" (18), Barbarroja estaba informado de la presencia de Giulia Gonzaga en Fondi, tierra adentro, por un renegado de aquella ciudad; éste hizo de adalid o guía de la expedición de "casi dos mil turcos" que envió Jeredín con la intención de hacerla cautiva y presentarla a Solimán. También el cronista Santa Cruz se hace eco: "Entraron por la tierra adentro hasta la villa de Fundi, sin ser sentidos, y se escapó la señora de la villa, yendo ella y sus doncellas a pie por partes muy ásperas hasta una villa que estaba de allí cinco millas" (19). Guglielmotti también recoge la novelesca aventura del corsario y la bella condesa: "Dicono che Barbarrossa sarebbe riuscito nell'intento di presentare beltà tanto rara in dono à Solimano, se la giovane contessa non fosse stada tra i primi a riscuotersi dal sonno, ed a fuggire seminuda dalle branche del ladrone" (20). Salvatore Bono concluye, sin embargo, que aquella tradición, después del hallazgo de una relación de los hechos conservada en el Archivo di Stato di Napoli (Sommaria, Partium CLXXIII, 100-104), era "troppo



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

fantasiosa": la condesa Giulia Gonzaga, "informata per tempo dello sbarco dei corsari nella vicina Sperlonga, `se ne uscio scalza et in capelli fora del castello' trovando scampo nella fuga, ben prima che i Barbareschi giungessero nella città" (21).

Pero he aquí el relato del regreso de Estambul de Barbarroja, el verano de 1534, según Sandoval:

"Dio Solimán a Barbarroja ochenta galeras y veinte fustas, y ochocientos jenízaros y ocho mil soldados turcos, y ochocientos mil ducados, para venir contra Italia; y principalmente contra Génova, por haberla para el rey de Francia que tanto la deseaba; y de ahí ir contra Túnez, que la tenía por ganada conforme al discurso del mismo Barbarroja.

"Partieron en un día el Turco para Persia contra el Sofí y Barbarroja contra cristianos a Iralia. Puso gente y artillería en Corró, que --como dije-- la desampararon los españoles. Desarmó en Casafiguera, del Cefalonia, algunas galeras que no podían bien servir. En Modón tuvo cartas del rey Francisco, con un gentilhombre de su casa que decían era su camarero, sobre la empresa de Génova; por las cuales, apresuró su navegación.

"Primero de agosto llegó en el Faro de Mecina y quemó ciertas naos; y su retaguardia escaramuzó con siete galeras que tenía en la ciudad de Antonio Doria. Llegó a Santo Noehito, de Calabria, y echando gente en tierra lo combatió y ganó aquel lugar, sin ser fuerte, sin escapar ánima viva; por haber escondido las llaves de las puertas el gobernador, púsole fuego. Dio, por aviso de los cautivos, sobre Cítaro; allí quemó siete galeras del Emperador medio hechas, que estaban en astillero y para echar al agua; guardábalas una escuadra de españoles del capitán Rodrigo de Ripalta, que pelearon un rato; y por ser tan pocos, las desampararon; y el lugar, que de su miedo estaba ya sin persona, desierto. Abrasó a Piciota y otros lugarejos por allí. Pasó a vista de Nápoles, poniendo más miedo que haciendo daño.

"A 7 de agosto saltó en Próchita, isla del marqués del Vasto, y robó todo el pueblo, perdonando a los del castillo que se le rindieron. Salteó a deshora a Asprelongo y cautivó mil y doscientas y más personas. Envió luego, aquella noche, sobre Fundi casi dos mil turcos, tres leguas de allí, con un renegado



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de la ciudad por guía, que sabía el camino, pensando coger a la señora Julia Gonzaga, mujer hermosa y discreta, para la presentar al Turco; mas por mucha priesa que se dieron a caminar y abrir las puertas por fuerza, medio desnuda se les escapó. Saquearon la ciudad, matando muchos hombres y prendiendo casi todas las mujeres y niños. Fue preso un médico por tornar del camino por la bolsa, que dio que contar y que reir a Barbarroja.

"Otros turcos, entre tanto, fueron a Tarracina con parte de las galeras; y como, viendo la flota, había huido la gente, mataron los viejos y enfermos en las camas, que fue más que crueldad. Combatió Haradín a Itri, mas era en balde. Puso gran miedo con esto en Roma y el papa Clemente, que estaba en lo último de su vida, se acordó de lo que le dijo el rey Francisco en Marsella. Caminó por la costa el cosario hacia Génova, y llegó a Saona; de allí envió a Marsella el embajador del Turco.

"El cual estuvo con el rey Francisco en Casteheravo y en París; mas dicen los franceses que a pedir ayuda contra el Sofí. También cuentan otros que, como el rey no acudía a lo de Génova y se pasaba septiembre del año de 1534, que dejó la ribera Barbarroja y se fue a la Goleta con ropa y cautivos que no cabían en las galeras". (22).

FIN

NOTAS:

- (15).- Haedo, I, p. 268.
- (16).- Sandoval, XXVI, XXXII, t. III, p. 208.
- (17).- Ib., XXI, III y IV, t. II, pp. 471-472.
- (18).- Salvatore Bono, "I corsari Barbareschi", Roma, 1964, R.a.I., p. 140.
- (19).- Santa Cruz, III, pp. 202-203.
- (20).- Cit. Por Bono, op. cit., p. 140.
- (21).- Ib., pp. 140-141 y nota (10).
- (22).- Sandoval, XXI, VI, t. II, pp. 473-474.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.4.- Sobre la embajada turca que vino a Marsella con Barbarroja y Rincón, muy posiblemente, y descripción de la gran armada que a soló las costas de Italia y conquistó Túnez.

La embajada otomana para Francisco I de Francia que vino en la expedición de Barbarroja desembarcaba en Marsella en octubre de 1534, según Clot, aunque parece una fecha demasiado tardía. "Era la primera vez que franceses veían navíos de guerra turcos. Los habitantes estaban asustados con aquellos extranjeros extravagantemente ataviados que hablaban en una lengua incomprensible y no bebían vino. Nada enojoso sucedió, sin embargo, durante la estancia de los musulmanes y la embajada llegó a Châterllerault, en donde estaba el rey Francisco, y después le acompañó a París. Se recibió a los turcos con grandes solemnidades; con reserva, también, por parte de los miembros del clero y de católicos indignados por los honores que se les hacía a los infieles" (23). Poco después salía para Estambul el nuevo embajador francés, un caballero de la orden de San Juan de Jerusalén --o de Rodas, en aquel momento ya de Malta--, protonotario apostólico y abad, Jean de la Forest. En el viaje de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

ida visitaría a Barbarroja en Túnez. Es el monsieur de la Floresta que aparecerá en las fuentes españolas.

En la armada de Jeredín Barbarroja, muy posiblemente, también viajaba el español Antonio Rincón. Andrea Doria escribía, a propósito de este viaje, "que en la galera de Barbarrossa que trujo a Marsella al embajador del rey de Francia, que vino de Grecia con Barbarrossa con otro suyo, vinieron algunos genoveses que con salvoconducto suyo fueron cautivos; y han sido ahora liberados con licencia que pueden tornar a cobrar alguna ropa que allá dejaron; y que el dicho y el embajador de vuestra magestad han acordado de enviar con ellos una persona cuerda que fuese al rey moro de Túnez excitándole a no desistir de trabajar a Barbarrossa, dándole esperanza que ayudándole por su parte vuestra magestad le mandará enviar tal ayuda que pueda restituirse en su casa y reino" (24). Aquel embajador de Francia no podía ser otro que Rincón que, al igual que Barbarroja, había acudido hasta Alepo en el invierno anterior para negociar con el visir Ibrahim. En cuanto a los genoveses de que habla Doria, con ellos se pensó enviar a Luis de Presendes, protagonista de una ambiciosa y arriesgada misión secreta en Túnez, de trágico fin, que luego relataremos en este libro de maravillas.

Las características de aquella armada con la que Jeredín Barbarroja causó terror en la costa italiana antes de conquistar



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Túnez están descritas, escueta pero pormenorizadamente, en un documento procedente del archivo de Simancas de Valladolid. Especifica el origen de los diversos arraeces, en una abrumadora mayoría renegados, que componían esa armada, así como el número de esclavos cristianos que cada uno controlaba, un total de 1.233 cautivos galeotes. Las noticias son muy precisas, tanto de fechas como de cifras, y en general no contradicen demasiado las dadas hasta aquí por otras fuentes; deben proceder de medios ex-cautivos, testigos presenciales de aquella expedición.

"Barbarroja partió de Constantinopla a 28 de mayo y tenía 52 galeras; las otras debía hallar en Gallípoli, que eran todas 82 galeras; de las cuales se tenía por cierto que le sería menester dejar algunas, por no tener harta gente para armarlas, y se hacía cuenta que llevaría consigo hasta 70, o pocas menos.

"En la dicha armada de Barbarroja hay tres galeras que tienen lanternas (sic). La una es la suya, en la cual había, al tiempo de su partida de Constantinopla, 170 cristianos. La otra está en la galera de Murathaga (Murat Aga), el cual es (tenido) en mucho, natural de la isla de Mezo, que pertenece a los de Ragusa, y es el que Barbarroja dejó en Constantinopla con 15 galeras para pasar allende al gran Turco, lo cual hizo a 11 días de junio. La tercera lanterna es la galera de Cassanaga (Hasán Aga), natural de Cerdeña, hombre de quien Barbarroja se fia mucho, el cual fue con Barbarroja a besar las manos al Turco. De estas dos galeras cada una tenía, al tiempo susodicho, cien cristianos esclavos, y cada una de las dos diez galeras bajo de su conducta.

"Demás de los dichos capitanes, Sala Reys (Salah Ruez) tenía 190 cristianos esclavos. Tavaco Reys, tenía 50. Caçadiablo tenía 50 y la galera del hijo de Portundo. Estos tres son turcos.

"Hamsa Reys, el cual es ginovés, tenía 50. Alcady Baly, que es español, tenía 50. Halchmath Setan, que es napolitano, tenía 50. Radaman (Rabadán), que es griego, tenía 50. Haly Levan, que es español, tenía 50.

"Suma todo: cuando Barbarroja partió de Constantinopla



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

tenía, en todo, 1.233 cristianos por esclavos.

"Los demás de la gente de remeros son de Servia y Bulgaria y nunca estuvieron en la mar; todavía están puestos en cadena por ser cristianos. La gente de guerra y asapes (spahis) también son turcos escogidos de Servia y Bulgaria; traen arcos y, algunos de ellos, arcabuces turquescos largos.

"Es de saber que cuando Barbarroja partió de Constantinopla traía consigo quinientos mil ducados de oro y trescientas ropas de tela de oro, y ciertas piedras preciosas estimadas en cuarenta mil ducados, del cual dinero tres esclavos le llevaron en Gallípoli cinco mil ducados.

"Tenía, así mismo, sesenta mil quintales de bizcocho y en Negroponte había de tomar otros treinta y seis mil quintales, que sería noventa y seis mil quintales.

"Es verdad que antes de su partida tenía gran miedo de ser emponzoñado y, por esta causa, comió sólo teniendo otras veces por costumbre de comer en compañía.

"Así mismo, es la verdad que Barbarroja tenía cien y hasta ciento veinte hombres para pelear por galera, porque hay muchos que se han puesto en su compañía sin salario, por la fama que tiene y con esperanza de robar.

"Tiene hechas sus galeras muy bajas y rasas junto al agua, y hay algunas muy buenas a remo; pero la mayor parte no valen nada. Al partir de Barbarroja estuvieron más de tres horas antes que la vuelta a un cabo, aunque el tiempo no les era contrario.

"Trae consigo muchos barriles. Item, debía tener dos naos grandes, de las cuales la una era de Ragusa, bien grande, arrestada en Chio, y la otra bizcaína. Las dichas naos serían cargadas de artillería y pólvora para fortificar a Corón y Modón; y después de fortificadas, la de Ragusa habían de tornar a sus dueños.

"Así mismo es de saber que todas las galeras de Barbarroja traen cañones de piedras, y no tiene alguna pieza que tire hierro excepto la galera de Barbarroja, en que hay un basilisco en la proa; el cual es tan pesado de la boca que en tirando el primer tiro no se puede cargar otra vez. Así mismo, tiene hasta 34 piezas de bronce que son para dar batería a alguna tierra o castillo. Item, que hay cien pelotas de piedra por galera y 34 quintales de pólvora por galera, pero que no es cosa que valga.

"Que el señor Andelot se acuerda de rogar al príncipe de Melfi que si por dicha cayesen en sus manos algunos flamencos y alemanes que están con Barbarroja, que los que se nombraren de Cornelio, embajador del rey de romanos, que les haga merced; porque aquellos están allí por lo mejor y se pudieran salvar si no fuera por la esperanza de negociar bien, a lo cual han sido



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

inducidos por el dicho Cornelio" (25).

La conquista de Túnez por Barbarroja, después del paseo triunfal por la costa italiana, fue sencilla y casi sin pérdidas para la población tunecina, en contraste con la de Carlos V al año siguiente, en la que el saqueo de la ciudad debió ser terrible. Fue una hábil operación trucada, pues "Barbarroca... (en Estambul) trató en secreto cómo anejar aquel reino a la corona otomana, y dejando en son de preso a Arraxid en Constantinopla, echando fama que iba en la armada, partió la vuelta de Túnez" (26).

"Muley Hascen, teniendo por cierto que su hermano venía en ella..., y temiendo que la ciudad se rebelaría contra él, acordó de dejar a Túnez e irse a los alárabes de Uled Yahaya hasta ver el movimiento de los turcos. Los cuales tomaron puerto en Bicerta y, dándoles aquella ciudad porque estaban mal los vecinos con Hascen, de allí fue la armada a Puerto Farina y a cabo de Cartago; y se puso delante de la torre de la Goleta y, en señal de amistad, comenzaron las galeras a hacer salva con la artillería sin pelotas; los de la torre hicieron lo mismo... Los ciudadanos... andaban alborotados esperando la venida de Arraxid, porque habían cobrado odio al Hascen por las crueldades y tiranías que usaba; el cual bajó del castillo para hacerles su razonamiento... y ellos le volvieron las espaldas y le dejaron solo. Esto causó tanta turbación a Muley Hascen que, sin volver más a su palacio, se salió de la ciudad dejando joyas y dineros... Contábanos este rey, estando el ejército imperial sobre Africa, que cuando bajó del castillo había metido en una bolsa de terciopelo carmesí doscientas sortijas de oro con riquísimas piedras de inestimable valor... y que fue tanta la turbación con que se levantó del estrado que se olvidó allí la bolsa..., por manera que el primero que llegó halló buena presa. Luego, como el rey se salió de Túnez, el Manifet y el alcaide soltaron de la prisión a la mujer e hijos de Arraxid; y vistiéndolos en hábito real los llamaron príncipes y señores; y también soltaron unos turcos corsarios que el rey tenía presos,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

por poner gracia con el nuevo rey que pensaban que venía en la armada. Además de ésto, enviaron ricos caballos enjaezados a la Goleta para en que entrasen en Túnez él y Barbarroja y los otros capitanes turcos, enviándoles a decir que la ciudad estaba a su servicio" (27).

Sandoval especifica que renegados españoles tuvieron

participación destacada en aquella jornada:

"Dicen que los primeros que se mostraron por Barbarroja eran dos renegados españoles, el uno aragonés, dicho Feruch, que era alcaide, y el otro granadino, que se llamaba Abez, sacando de prisión a la mujer e hijos de Racit y llamándolos reyes; y Abez enviaba caballos a Barbarroja y a los otros corsarios, en que fuesen presto, que los esperaban abiertas las puertas".

"Entró... Barbarroja en Túnez a 22 de agosto con cinco mil turcos y los jenízaros, que llegaban a diez mil --Mámol habla sólo de nueve mil--, y seiscientos cristianos, renegados unos y otros forzados, pacíficamente, apellidando los vecinos: `Solimán, Solimán, Barbarroja'" (29).

Así continúa Mármol Carvajal el relato:

"Y entrando por la puerta de Bab Aleua fue por el arrabal adelante hasta otra puerta... llamada Beb Zira, y de allí a la mezquita de Gemaa Zeytun y al castillo. Los tunecís le recibieron con mucha alegría, dando el parabién de su venida; mas como después vieron que los turcos solamente apellidaban el nombre del Gran Turco Suleyman y de Barbarroja, y que no mentaban a Muley Arraxid, comenzaron a escandalizarse. Y mucho más se alteraron cuando unos criados de Arraxid... les dijeron secretamente... que quedaba preso en Constantinopla. Como fue descubierto el engaño, los ciudadanos se recogieron a gran priesa junto a la plaza y, con favor del Mezuar, quisieron cercar a los turcos en el castillo y combatirlos y... enviando a llamar a Muley Hascen" (30).

Y, en fin, así lo resuelve el obispo Sandoval:

"Arrebataron ellos entonces las armas con mayor razón que concierto; y enviando por el rey, que aún estaba cerca, comenzaron a matar turcos y a combatir un torreón donde pusieron su estandarte; y ganáranle, sino por Baeza, español renegado que llamaban el Rabadán; el cual, con un falconete que puso --y subió



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

en él, a lo más alto, a pura fuerza de brazos y con presteza--, los detuvo y los acobardó.

"Llegaron el rey y Dorac con los que huían y, refrescando la pelea y combate, turbaron bravamente a Barbarroja, que se veía cercado y con poco pan. Desmayábale, asimesmo, ver que los turcos ya se cansaban de pelear y faltaban muchos de ellos. Pero todo lo remedió, por consejo de Alí de Málaga, otro renegado, soldado viejo de Italia de los del conde Pedro Navarro y del buen marqués de Pescara. Dijo, pues, a Barbarroja, que se perderían todos en el castillo si no salían con ánimo a pelear; y que, saliendo, los vencerían sin duda o, a lo menos, harían lugar para irse a las galeras. Aprobaron su consejo todos, especialmente Cachadiablo, Haidin, Caraiden, Moisen y Agi, corsarios también turcos.

"Así, con esta determinación, salieron por dos puertas para tomar los moros en medio. Pelearon tan bien que mataron tres mil moros y al Mezuar con una pelota de arcabuz; por lo cual, comenzaron a desmayar y a meterse cada uno en su casa; porque pasaban de cinco mil los heridos, como no tenían jacos ni corazas, ni cosoletes en que recibir los golpes de las flechas y cimitarras. Muley Azán, viendo que ya su esperanza iba perdida, procuró salvarse corriendo juntamente con Dorac y su caballería; y poco faltó que turcos no le prendiesen en el alcance antes de pasar las huertas. Alí de Málaga hizo recoger los turcos al castillo, porque no muriesen saqueando. Fue de todos muy alabados por ambas cosas, y más de Barbarroja, que ganara por él la victoria y la ciudad.

"Otro día, en amaneciendo, pidieron treguas para enterrar a los muertos; y, tras ellas, paz y concierto. Hicieron esto los ciudadanos porque vieron muertos tantos parientes y amigos, y el Mezuar que los amparaba, y el rey huido a los alárabes. Barbarroja las quiso porque carecía de bastimentos y municiones. Así que, dando y tomando razones, dijo Barbarroja cómo lo que había hecho había sido por darles mejor rey, quitándoles aquel monstruo; y que les cumplía mucho, para su descargo y seguridad, ser de Solimán, príncipe del mundo y cabeza de los mahometanos; por tanto, que se diesen a él como a su basá y capitán general; que les juraba sus privilegios y libertades, y hacerles otras mercedes y buenas obras; que, cuando no se contentasen con Solimán, les daría por rey a Racit. Habido su consejo con Abelquir, hombre principal, se dieron a Barbarroja, jurando serían leales al gran señor Solimán.

"De esta manera quedó Barbarroja por rey de Túnez. Asentó las cosas de la ciudad, creó oficios de justicia y, asimesmo, de guerra, como era costumbre. Hizo Mezuar a Abelquir, que fue parte para acabar tan bien sus cosas. Trabajó traer a su amistad muchos





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

jeques y caballeros moros con dádivas, que era en esto muy cumplido y largo. Envió con gente y artillería --(en) especial por la marina de toda aquella comarca-- Cachadiablo, Alí de Málaga y a Azán Aga, su privado; los cuales lo pusieron todo debajo del nombre de Barbarroja por el Gran Turco, si no fue a Cartaoan (Cairuán), que estaba de Túnez cerca de treinta leguas. Comenzó a reparar y fortalecer el Alhambra; y a echar la mar en el estaño o estero que hay de Túnez a la Goleta --que rodea tres y más-- para tener buen puerto y grande, abriendo una gran zanja de nuevo; porque los ojos viejos de junto a la Goleta, por donde entra y sale el agua, eran bajos para las galeras, cuanto más para naos.

"Juntó cuantos corsarios pudo para ir sobre Sicilia muy bravo, amenazando también a Nápoles. Y a todos puso en cuidado la potencia de este enemigo" (31).

FIN

NOTAS:

(23).- Clot, op. cit., p. 182.

(24).- De unos capítulos de cartas de Doria a Carlos V, de 12, 13 y 14 de noviembre de 1534, publicado en Archivo Documental Español, VI, p. 519.

(25).- Ibidem, pp. 521-523.

(26).- Mármol, II, VI, fol. 246.

(27).- Ibidem.

(28).- Sandoval, XXI, VII, pp. 474-475.

(29).- Ib., p. 475.

(30).- Mármol, II, VI, fol. 247.

(31).- Sandoval, XXI, VII, p. 475.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.5.- Primeros preparativos imperiales contra Túnez: capitulaciones del nuevo gobernador de Orán, conde de Alcaudete, con el rey de Tremecén Mulewy Baudili el Maçote, con un verdadero laberinto de nombres de rehenes y tribus tlemsenies.

"Tenía Muley Hascen un renegado genovés de quien mucho se fiaba, llamado Ximad, el caul... le aconsejó accurriese (acudiese) al Emperador... Y tomando éste por el mejor remedio --aunque algunos alfaquíes le decían que jamás tendría paz con sus vasallos si metía ejército de cristianos en el reino-- envió con el propio renegado a suplicar al Emperador" (32).

Pidiera o no pidiera el depuesto rey tunecino la intervención imperial, ésta ya estaba prevista con antelación. La confluencia franco-argelina en sus acciones hostiles a los intereses españoles y de sus aliados italianos, que culminaron en el verano de 1534, y la ocupación de Túnez por Barbarroja, debieron colmar la paciencia imperial; o, mejor, la impaciencia. La expedición contra Túnez comenzó a organizarse de inmediato para el año siguiente; se llevaría a cabo en el verano de 1535 con la presencia de Carlos V, que llegó a luchar personalmente en puestos arriesgados a lo largo de la campaña. Sin duda que ya se había pensado en una expedición berberisca. Desde 1529 se veía la necesidad de una amplia acción contra Barbarroja: las capitulaciones con el rey de Tremecén, firmadas en marzo de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

1533, tenían una orientación explicitada contra la Argel de Barbarroja. Tras la caída de Túnez en poder de los turco-argelinos, la misión del genovés Presendes intentaba atraer a notables tunecinos a aquel gran frente magrebí contra el ya poderoso señor de la Berbería central. Por otra parte, en 1534 iba a tener lugar un relevo en el gobierno de Orán; el marqués de Comares ya había manifestado sus deseos de dejar aquel gobierno en 1530, a la vez que insistía en la imperiosa necesidad de una expedición contra Argel (33). Fue sustituido, finalmente, por el conde de Alcaudete, con el que se iniciaba el último periodo de gobierno con proyectos expansivos españoles en Berbería; hasta su muerte, en el campo de batalla contra el hijo de Barbarroja. La muerte de Martín de Córdoba, conde de Alcaudete, el 26 de agosto de 1558 en Mostaganem, y el cautiverio de su hijo del mismo nombre, también futuro gobernador de Orán, significaban el fin de toda una época española en la región.

Pero volvamos veinticinco años atrás, a 1533. Las capitulaciones firmadas en marzo de ese año se inscriben, una vez más, en el marco de enfrentamientos internos en el reino de Tremecén. El rey Abdallah el Maçote, después de 1529, había tenido inclinaciones a pactar con Barbarroja contra los españoles; éstos apoyaron, para presionarle, a su hijo Mohamed



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que comenzó a actuar contra su padre y, finalmente, en 1532 el rey tlemsení volvió a buscar la alianza con Castilla; envió cartas a Carlos V y un embajador suyo llegaba hasta Granada acompañado de Luis Hernández (34). Debió influir en la decisión del rey de Tremecén la ocupación del puerto de One --Honein, al oeste de Orán-- por Alvaro Bazán, en territorio tlemsení y desde el que debían llevarse a cabo expediciones corsarias. "Don Alvaro fue sobre ella con diez galeras y en ellas dos mil infantes españoles y bien armados... Si bien los moros hicieron su deber por defenderse, al segundo asalto... los moros que estaban en la alcazaba salieron huyendo por un postigo falso. Prendiéronse, con todo, mil y murieron más de seiscientos" (35).

El embajador "Baudila, hijo del Meçuar nombrado Mahamet ben Bogani", representando a "Abdala, hijo de Mulana, mandador de los moros Abi Abdala eta Abati" --el rey Muley Abdala el Maçote--, en su representación explicaba que venía "a negociar cosas que convienen al servicio de V.Md. y contra este enemigo de Barbarroja"; explicaba también que si no se enviaba pronto "un caballero con el despacho..., los alárabes y caballeros perderán la esperanza y Barbarroja hallará aparejo de dañar y hacer todo lo que quisiere, y recibirá el rey mi señor algúnd año, pues es vasallo de V.Md. y todos los moros de poniente y levante le son enemigos y le dicen que es cristiano" (36). Ofrece, así mismo,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que si Carlos V envía armada, "podrá ser que el rey mi señor querrá destruir algún lugar o tierras de Barbarroja...; especialmente se puede destruir a Tenez y a Brisque y otras tierras que se podrán dañar del reino de Argel" (37). El marqués de Comares sintetizó bien lo que debía esperarse de aquellos acuerdos: como vasallo y servidor debía ayudar contra Argel, en empresa que debía hacerse de inmediato, y debía pagar las parias "lo más a provecho de V.Md. que se pueda" (38). Finalmente, en las capitulaciones firmadas en la villa de Espejo el 14 de marzo de 1533, en las que Luis Hernández es uno de los intérpretes, se concertaban los acuerdos; el rey de Tremecén pagaría cuatro mil doblas, con seguridades de mercaderes judíos como en anteriores ocasiones; se autorizaría a los tlemsenies a llevar trigo, cebada y otros bastimentos a Orán; Carlos V enviaría, cuando lo necesitase el rey de Tremecén, quinientos hombres cuyos gastos correrían a cargo del rey tlemsení desde que saliesen de Orán, obligándose el rey a dejar rehenes suficientes como garantía y seguridad. En la confirmación de las capitulaciones por Carlos V se dirá que el rey de Tremecén debe correr con los gastos de los quinientos españoles desde "el día que en España hiciere su muestra, como a Su Magestad cuestan", y que de momento no se enviaran esos hombres pues "van a su favor las galeras de Su



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Magestad" (39).

La impopularidad del rey tunecino Muley Hasan y del tlemsení Abdallah, del que sus correligionarios "dicen que es cristiano", era notoria en toda Berbería; este tipo de capitulaciones se quedaban en meros formulismos frente a la potencia real de Jeredín Barbarroja.

Querría recoger aquí, antes de pasar adelante con lamisión de Presendes en Túnez para lograr un frente anti-Barbarroja similar al que suponían estas capitulaciones con Tremecén, un párrafo del informe de Luis Hernández, el referente a los rhenes. El rehén era figura clásica, de tradición medieval, en las relaciones cristiano-musulmanas en España; la misma palabra rehén es de origen árabe. En el informe de Luis Hernández se enumeran los posibles rehenes de las diferentes tribus árabo-berberiscas tlemseníes; es de tal amplitud la enumeración y tan minuciosa, que bien pudiera servir para que historiadores de aquel país llevaran a cabo trabajos sobre las peculiaridades tribales del momento. Para mantener la fidelidad de esas tribus, Luis Hernández cree que debe de distribuírseles dinero: "que se despache correo al rey de Tremecén con muy buenas palabras y obras de soltarle de las parias que él da a Su Magestad hasta cantidad de dos mil doblas, antes más que menos, para que gaste y dé a los alárabes y caballeros de su reino, con lo que él más da





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de su casa" (40). La mitad de ese dinero debía ir para los jeques más próximos a los argelinos, en la región de Tenes: "Su Magestad escriba a los Xeques principales del reino, especialmente al Xeque Hamida y al Xeque Bendaquix, su primo, y al Xeque Ubid ben Abdala, y a su primo Enahari; y a estos Su Magestad reparta entrellos cuatro hasta mil doblas de las parias que da el rey de Tremecén..., para que ninguno de estos servirá a Barbarroja, porque estos son los que están más cerca de su tierra, que son del reino de Tenes" (41).

"También se escriba a Hamida que lo que se hace con ellos es por respeto del rey de Tremecén, y que hagan lo que él les mandare, pues es servidor de Vuestra Magestad" (42).

"Los rehenes han de ser los siguientes:

"El que está jurado por príncipe, sobrino de este embajador, que se dice Muley Hamet; el hijo del alcaide Hamet ben Bogani, tío del embajador, Meçuar del rey; el hijo de Najar, Meçuar del rey; y que den rehenes los de Ulet Zien a un hijo de Muley Hamet, que es sobrino del rey, y un hermano del dicho Muley Hamet, sobrino del dicho rey; y que den seis rehenes los de los Abdulnedis; y que den en rehenes los hijos de los ciudadanos más principales; y que den rehenes de los Xarifes y de los Ocobaniyn; que den un hijo de Grabeli y otro hijo de los de Uled Xarqui; otro hijo de Uled ben Çat; otro hijo de Uled Eliman; otro hijo de Uled Melaha. Estos son hijos destos ciudadanos arriba dichos.

"Y den en rehenes hijos de los caballeros de Benarax, dieciseis forzosos; y que den los hijos de los alárabes de Beni Amar, hijo del Xeque Muça ben Abdala; otro hijo del Xeque Benacarix; otro hijo de Bocatifa; otro hijo de los de Uled Mahamet; otro hijo de Uled Ali Venat Abderramen; otro hijo de Uled Xeque ben Bu Hamida; otro hijo de Zulimán ben Muça Alhozil; otro hijo de Uled el Maymmon; otro hijo de Xibara ben Azaf; dos hijos de Uled melluque, el uno hijo del Xeque Zaguir y el otro primo suyo; otro hijo de Zaer Ben Abdelhabar; otro hijo de Uled Mahamet ben Ziliman; otro hijo de Ziliman ben Hamet; otro hijo



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

del Xequ Mazot Alcazabi; un hijo de Tenori; otro hijo del Çician, hijo de Burracaba.

"Y que den los hijos de los Alhajeces, que son dos linajes, que son Aulet Yacob y Auled Marrefe, media docena de cada linaje y más lo que el rey de Tremecén quisiere dar de más.

"Y que den rehenes de los Zuytas; un hijo del Xequ Hamida que se dice Ataman; un hijo de Hamet ben Daquix; un hijo de Auit ben Abdala; un hijo de Hamet ben Ahari, su sobrino. Y que reciban rehenes de Uled Talha, que son de los alárabes de poniente del reino de Tremecén, hijos de Uled Mançor, tres; hijos de Uled Matafar, tres; hijos de Uled de Muça, tres; hijos de Uled Yacob, tres" (43).

Un verdadero laberinto de nombres tribales y transcripciones más o menos caóticas, del mismo siglo XVI, buen ejercicio para arabistas que desearan desentrañarlas. En fin. La amplitud del fenómeno, por otra parte, es espectacular.

Meses después, hombres de gran influencia en asuntos mediterráneos como Pero González de mendoza o Berneguer Doms, se dirigían al Emperador en estos mismos términos, y aún ampliados:

"Ha días que está aquí un embajador del rey de Tremecén, que es cuñado del mismo rey, con el cual el marqués de Comares en nombre de V.Md. tomó asiento... Muestra mucho deseo de que V.Md. mande hacer la empresa de Argel, para cuya ayuda él ofrece su persona y poder, y ciertos jeques de su valía...

"Las 19 galeras que están aquí... podrán señorear el mar y encerrar a Barbarroja en Argel; lo cual será causa de quitarle el provecho de la mar y moverle guerrerías por tierra; y gastarle y cansarle hasta que se pueda hacer la dicha armada y que el dicho rey ayude a la dicha guerra de tierra con su gente; y con el jeque Umida y con otros jeques de la comarca, y que al mismo tiempo se escriba a los dichos jeques.

"...Para ayudar a entretener a los dichos jeques, en tanto que se gana Argel, sería bien que V.Md. mandase repartir las dichas cuatro mil doblas de parias por los jeques y alárabes que se declarasen por sus servidores, como el dicho rey lo pide; porque si no son entretenidos podría ser que, como gente de guerra pobre, hiciesen partido con otro que fuese contrario; y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que el dicho rey nombrase los dichos jeques, pero que las dichas cuatro mil doblas se les dé en nombre de V.Md. y por persona suya, poruqe conozcan que las reciben de V.Md. y que han de seguir su servicio..." (44).

La muerte del rey Muley Maçote --el rey Abdallah-- trajo consigo una nueva crisis en el reino tlemsení. Dos de sus hijos, Mohamed y Baudila --Buabdallah, Boabdil-- se disputaron el trono, ante la expectativa de los españoles. Una vez más, la tentación española y la tentación argelina planeaban sobre los miembros de la decadente dinastía zyaní. En un momento de auge del poder de Barbarroja --la ocupación de Túnez--, el pretendiente Mohamed debió pensar en él como aliado, puesto que "Muley Baudila" y su abuelo "ben Raduan" prepararon capitulaciones con el nuevo gobernador de Orán, Martín de Córdoba, conde de Alcaudete, en junio de 1535, "en el campo, media legua de la ciudad de Orán, en sus tiendas y aduares", en presencia de "Cequin Arasyo, genovés mercader", en poder del que dejaron doce rehenes, hijos de jeques y personas principales (45). Capitularon pagar seis mil doblas de parias anuales "desde el día que entrare en Tremecén; si era aceptado, ofrecían pagar la mitad en especie --"tres mil fanegas de trigo, puestas en esta ciudad (Orán), por mil quinientas doblas, y seis mil fanegas de cebada por otras mil quinientas doblas"-- y la otra mitad "de contado" (46). "Darán todos los cautivos cristianos que estuvieren en el reino cautivos" y se



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

comprometían también a que "todos los cristianos que saliesen de esta ciudad (Orán) para irse a tornar moros..., ninguno de ellos acogerán ni consentirán que estén en el reino de Tremecén" (47). "Pues Su Magestad no se aprovecha del reino de Tenes y lo tienen usurpado enemigos..., se lo mande entregar; y que darán por él las parias que a su capitán general... les pareciere que se pueden dar" (48). Para "hacer guerra en Argel..., servirán a Su Magestad con mil de a caballo a su costa todo el tiempo que durare la guerra" (49). A la gente que había pedido para que le ayudasen a recuperar el reino, punto central de las capitulaciones, se comprometía a pagarles las costas hasta "diez o quince días, poco más o menos, después de puestos en Orán de vuelta, para que puedan tornarse a Castilla, y fletes de navíos" (50).

Estos acuerdos, una vez más, fueron ineficaces. Tras la ocupación de Túnez por Carlos V y la derrota de "Muley Baudili" por su hermano Mohamed, nuevo rey de hecho en Tremecén, aquel y su abuelo "ben Reduan" hubieron de refugiarse en Orán. El nuevo rey tlemsení, antiguo protegido de los españoles contra su padre muerto, pasada la tentación de alianza argelina, volvió de nuevo a pactar y capitular con los españoles a raíz de la entrada triunfal de Carlos V en Túnez, en el mismo verano de 1535 (51). El pretendiente Buabdallah y su abuelo fueron, desde entonces, una



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

baza del conde de Alcaudete para presionar al rey de Tremecén en el futuro. Un futuro muy agitado, como se verá, y con una sola orientación posible: los últimos reyes zyaníes estaban condenados a ser absorbidos por un régimen más poderoso; sólo quedaba saber si éste iba a ser el español o el nuevo régimen argelino que instaurara Barbarroja.

La lista de rehenes que se especifica en esta última capitulación mencionada, nuevamente un laberinto de caóticas transcripciones de época, quiero recogerla a continuación para cerrar este paréntesis de negociaciones inútiles, si no imposibles:

"De Uled el Maymon, dos hijos, el uno se llama Muça, el toro el Turqui.

"El hijo de Gibara ben Yçade, llamado Nacar.

"El hijo de Boascar, que se dice Fasuz.

"El hijo de Adeyfa, llamado Ali.

"Ben Boracaba, su hijo que se dice Hamete.

"El hijo de Mançor ben Azier, llamado Bulçaçan.

"El rehen de Guerrebe, ben Açali.

"Los hijos de Abdala.

"El hijo de Liçerxehe Adulcaria.

"El hijo de Lexin.

"Los dos hijos de Abdala ben Acarix.

"El hijo de Abdala ben Ali, que se dice Muça.

"El hijo de Hagi, que se dice Adurrafaman.

"El hijo de Regued, que se dice Oydix.

"El hijo de Bocatifa, que se dice ben Aza.

"El hijo de Zayr ben Malula.

"El hijo de ben Querxo.

"El hijo del señor ben Raduan el Carbi.

"Su hijo de ben Torat, llamado Maçote.

"Su hijo de Buzien Benazan" (51)



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Aquellos hijos de notables y jeques, jóvenes testigos de una situación irreal y fantástica, es posible que no padecieran una situación muy diferente a los mismos cautivos, en cuanto a su libertad vigilada en Orán y mayor o menor desarraigo.

FIN

NOTAS:

- (32).- Mármol II, VI, fol. 248.
- (33).- Ver Mariño, op. cit., pp. VXVII y CXVIII.
- (34).- Ib., pp. CXVIII-CXIX.
- (35).- Mariño publica toda la documentación oficial de estos acuerdos en op. cit., pp. 28 a 37.
- (36).- Ibidem.
- (37).- Ibidem.
- (38).- Ib., p. 34.
- (39).- Ib., pp. 34-37.
- (40).- Ib., p. 31.
- (41).- Ib., p. 32.
- (42).- Ibidem.
- (43).- Ib., pp. 32-33.
- (44).- Carta de los citados, de 19/5/1533, en “Archivo Histórico Español”, VI, p. 508.
- (45).- Mariño, op. cit., pp. 38-41.
- (46).- Ibidem.
- (47).- Ib., p. 39.
- (48).- Ibidem.
- (49).- Ibidem.
- (50).- Ib., pp. 39-40.
- (51).- Ib., p. CXXI.
- (52).- Ib., p. 40.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.6.- La misión secreta de Carlos V a Túnez, con el genovés Luis de Presendes, y cruel muerte del agente imperial. Instrucciones secretas a Presendes, en donde se considera el perdón a los renegados cristianos que quieran colaborar con los imperiales y hasta un acercamiento a Barbarroja si fuera posible, con la contrapartida de reconocerle señor de Berbería..

La Berbería occidental tlemsení, con el caos endémico que los españoles no hacían más que favorecer, no era eficaz aliada para la lucha contra Jeredín Barbarroja. Pero la Berbería oriental tunecina tampoco. La misión secreta de Luis de Prensendes, genovés, como le llama Sandoval, haciéndole espía, o Luis de Pazencia, como le llama Sosa, haciéndole embajador, ya estaba perfilada en noviembre de 1534. En principio, debieron pensar enviarle con los cautivos genoveses que Barbarroja trajera de Constantinopla, liberados en Marsella a la llegada de la embajada turca a Francia, y que tenían licencia para volver a su lugar de cautiverio a recoger efectos personales, como comentara Andrea Doria (53). Más tarde se le envió disfrazado de mercader con un morisco --que le traicionó, según el relato de Sandoval-- o con un maltés, según la tradición recogida por Sosa, que sería empalado, "atravesándole con un palo a manera de asador... desde





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

el fundamenteo hasta la cabeza" (54).

Volvamos a la hermosa prosa de Antonio de Sosa. He aquí el relato:

"El año adelante 1535, considerando la magestade de Carlos V, emperador y rey de España, el aumento grande en que iban las cosas y poder de Barbarroja; porque no se contentando con haber usurpado los reinos de Argel y de Bona, con muchas tierras y pueblos, había también, el año antes, tomado a Túnez y a su reino, echando dél a Muley Assán, su propio y natural rey; y considerando también los continuos y gravísimos daños y robos que este bárbaro, con sus galeotas y de otros cosarios que recogía y ayudaba, hacía en las islas de Córcega y Sicilia y riberas de Calabria y Nápoles, y de otras tierras de sus señoríos, por la vecindad de aquel reino, y comodidad de sus puertos y abundancia de sus tierras; y recogimiento que tenía en la Goleta, que edificara y fortificara a la entrada del Estaño y ribera de la mar; y siendo también para esto rogado y muy requerido del mismo rey Muley Assán, que se ofrecía serle leal vasallo si le restituía en su reino; resolvióse su magestad de ir en persona a la Goleta y Túnez y echar de allí aquel bárbaro y cruel cosario y sus turcos.

"Y en cuanto se aparejaba para esta empresa, haciendo grandes aparejos de guerra, de soldados, naves y municiones por toda Italia y España, parecióle avisar, antes que llegase, de su ida y maera della al mismo Muley Assán, rey de Túnez que estaba huido y retirado en el Carruán (Cairuán). Y para ésto, y llevar las cartas y aviso, hizo elección de un gentil hombre italiano, el cual se llamaba Luyse de Pazencia.

"El cual, embarcándose en una fragata en Sicilia y atravesando de allí el cabo de Asafrán, que está en Berbería, desembarcó en aquel cabo. Y llevando consigo una espía muy plática de la tierra y de la lengua morisca, maltés de nación, tomó lo más disimuladamente que pudo su camino para el Carruán. Y ya que había caminado dos jornadas, topó con unos alarbes; los cuales, sospechando mal, asieron dél en mitad de una campaña grande y rasa; y desponándole, y a la espía y lengua, toparon con las cartas que llevaba.

"Por lo cual, creciendo más la sospecha, los llevaron ambos luego a Túnez y los entregaron con las cartas a Barbarroja. El cual, haciéndolas leer y entendiendo lo que en ellas se escribía, luego al momento mandó empalar vivo al maltés, atravesándolo con



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

un palo, a manera de asador --cosa que los turcos mucho usan--, desde el fundamento a la cabeza, hombros o otra parte por do sale la punta, quedando como un tordo en asador. Lo cual el buen maltés padeció con mucha paciencia y, a cabo de pocas horas, murió.

"A Luis de Pazencia, embajador, entre tanto le mandó meter y encerrar en la alcazaba y castillo de Túnez, do tenía sus cautivos cristianos encerrados y (a) buen recaudo; adonde estuvo aquella noche solamente, esperando con gran ánimo --según quien con él comió y durmió en un aposento aquella noche me dijo-- la muerte, que era muy cierta y que no sería menos cruel que la que a su compañero habían dado. Y así fue. Porque luego, en siendo mañana, le mandó Barbarroja arrastrar vivo.

"Y así, desnudándole los turcos, quedando con solos unos calzones de lienzo, le ataron por los pies a la cola de un caballo y le llevaron arrastrando por toda la ciudad de Túnez. Hasta que, muerto y deshecho todo el cuerpo, le llevaron a unos muladares de la campaña, do le dejaron a los perros y aves que le comiesen. La cual muerte certifican haber, animosa y cristianamente, pasado el animoso y valeroso gentilhombre. Acaeció esto cuatro meses antes que el emperador tomase la Goleta y Túnez, a los postreros de marzo de aquel año 1535.

"Sería Luis de Pazencia de hasta 50 años; comenzaba a encanecer; era alto de cuerpo, bien hecho y proporcionado, de medianas carnes, blanco y cabello negro. Paulo Jovio, libro 34, hace mención de un Luise Prosenda, de nación genovés, que dice haberle en este tiempo cautivado Barbarroja junto a la Mahometa, yendo en viaje, y que le mató después por no le haber dicho la verdad del aparato y armada del emperador. Y, así, no parece ser este Luise que tratamos, porque no lo conforma en el lugar y causas de su prisión, ni declara qué muerte le dio" (55).

Parece más ajustado a la realidad el relato de Sandoval. Las instrucciones dadas al genovés para su misión muestran bien a las claras el sentido de ella: conspirar contra Barbarroja y preparar el terreno para la expedición del verano de 1535.

"Trataba el emperador en Madrid, con grandísimo secreto, la jornada que pensaba hacer contra el cosario Barbarroja, apoderado de Túnez. Y para saber sus fuerzas y disposición en la tierra, y gente y voluntades de ella, envió a Luis de Presences, criado suyo, de quien hacía confianza; y la merecía, por su buena cabeza





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

y conocimiento de la guerra. Era de nación genovés, sabía bien arábigo y tenía noticia de Africa por haber vivido en Fez algún tiempo. Dióle la instrucción que aquí pondré, que le costó la vida como adelante veremos".

He aquí un muy apretado resumen de las instrucciones publicadas por Sandoval:

"Lo que vos, Luis Presendes, habeis de hacer en el viaje que con vos se ha praticado (sic), de pasar a Túnez para procurar divertir los fines de Barbarroja; y desviar y estorbar con los medios que con industria y buenas negociaciones se podrían hallar los daños que podrían hacer en cristiandad; o, a lomenos, para entender y tener aviso de lo que el dicho Barbarroja hace y de sus fuerzas, preparaciones y designios; para que se pueda mejor enderezar y proveer lo que para resistirle, dañarle y ofenderle conviniere que se haga, es lo siguiente:

"...Convénia que de aquí fuédeses derecho a Sicilia; y, de allí, enviar del puerto de Trapani y bergantín con mercaderías a Túnez, mostrando y dando a entender que iba a mercader y negociar; y con esta color y simulación, tener manera de haber seguro de Barbarroja y del rey que estuviese en Túnez para pasar allá con una nao cargada de mercaderías; y que, teniendo el dicho seguro y nuevas de cómo estuviese la tierra y cosas de ella, podríades pasar con la dicha nao cargada de mercaderías a la dicha Túnez, llevando aquellas que a la dicha tierra se acostumbra a llevar de Sicilia y otras partes...

"Simulando ser mercader y ir a tratar como tal, y contratar y vender las dichas mercaderías, según se acostumbra a hacer allí, y que por ese medio y manera podríades ser conocido y tener práctica (sic, por plática) y conversación, y aún familiaridad con el dicho Barbarroja y con el rey de Túnez y con las personas que a ellos son más adeptas y allegadas; lo cual vos, con vuestra cordura, ingenio y sagacidad podréis muy bien hacer, mayormente con la noticia y práctica que teneis de sus costumbres y maneras de vivir...

"Dar, así a los turcos como a los moros, algunos presentes y dádivas, y convidándolos a comer, holgar y otras fiestas que a ellos, según sus costumbres, son aceptas...

"Podreis entender y alcanzar sus intenciones y desinios y fines; y pensar y considerar por qué medios, vías y formas se les podría divertir, desviar y estorbar la ejecución de ellos, y hacerles el daño que se pudiere...

"Si en Túnez hubiese rey, el cual estuviese conforme con el



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

dicho Barbarroja, procurar y tener manera de moverlo a enemistad con él...

"Si Barbarroja se hubiese hecho rey de Túnez, como se entiende, y que el rey estuviese fuera con los alárabes, y también con los principales de la ciudad, según la inclinación y voluntad de ellos y la oportunidad de las cosas, de meterlo en la dicha ciudad por fuerza, negociación o por medio de otras experiencias, como mejor se pudiese hacer, y echar de ella al dicho Barbarroja...

"Procurar de poner disensión, sospechas y otras maneras de descontentamientos y malas voluntades entre Barbarroja y las personas que le son más aceptas y con él más valen y pueden, para dividirlos en opiniones y parcialidades, y ponerlo en discordia con los suyos...

"Y que yendo de aquí derechos a Sicilia con nuestras cartas que llevais para el dicho visorrey en vuestra creencia, y comunicándole esta nuestra instrucción y todo lo que más os ocurriere cerca de esta negociación, con su parecer y consejo pongais en ejecución y hagais todo lo que para conseguir alguno de los dichos efe(c)tos, o hacer daño a Barbarroja en cualquier manera que sea, pudiéredes y viéredes que se pueda guiar y encaminar...

"Con el secreto, disimulación y desteridad que se requiere; porque esto parece ser sobre todo necesario para guiar y encaminar aquel como es menester...

"Son menester alguna cantidad de dineros para emplearlos en las mercaderías que se han de comprar para llevar a Túnez, como está dicho, y el sueldo de los marineros y oficiales de ella; y para vuestros gastos y, asimesmo, para bergantines que habeis de enviar luego para procurar de haber seguro para ir después con la dicha nao y mercaderías...

"Bastarán hasta cinco mil ducados, porque de las mercaderías que se han de comprar de ellos para el dicho efe(c)to y del dinero que, contratándolas y vendiéndolas, se sacare y procediere de ellas, se han de hacer las presentes dádivas y promesas y convites...

"Los cuales dichos cinco mil ducados por la presente decimos y encargamos y mandamos al dicho nuestro visorrey de Sicilia que los provea de cualesquier dineros de nuestra regia corte...

"Por haber de ir el dicho bergantín sin seguro..., los marineros y oficiales que han de ir en él para gobernarlo, por la aventura y riesgo que se le ofrecerá en ir sin seguro, querrán ser asegurados que los resctarán si fueren cautivos, y serán satisfechos del daño y detrimento que podrían recibir... Lo mejor sería darles buen sueldo, concertándolo con la menos costa que



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

ser pudiese, para que vayan a su riesgo y aventura; y así se ha de trabajar; y cuando no quisieren ir de esta manera, y todavía fuese necesario asegurarlos, vos, con parecer del visorrey, lo concertareis lo mejor y con el menos gasto que ser pueda, en el un caso o en el otro...

"Converná prometer a algunos cristianos renegados para tratar con ellos que se alcen contra el dicho Barbarroja y se pasen y vengán con algunas galeras o fustas suyas a tierras de cristianos, que serán perdonados de la pena que merecen por haber rengado nuestra santa fe católica, y bien tratados sin tener respeto a aquello. Y como quiera que la culpa sea tan grave que todos los que de esta manera se hallasen y pudiesen haber, sería justo que fuesen muy rigurosamente castigados, considerando el beneficio que de ésto se seguirá a la Cristiandad habiendo efe(c)to, y el daño que traerá a los enemigos de la fe, tenemos por bien que, praticando (sic) esto con el dicho visorrey, conforme a lo que con él acordáredes, podais prometer a los dichos cristianos renegados que andan en las galeras o navios en nuestros reinos o a tierras de cristianos, que los mandaremos perdonar y hacer buen tratamiento habiendo efe(c)to realmente el pasarse con las dichas galeras, fustas o otros navíos de la armada del dicho Barbarroja anuestros reinos o otras tierras de cristianos...

"Podais prometer y prometais a cualesquier moros, judios o otras personas que viéredes ser provechosas, los dineros que os pareciere, porque les serán pagados, viniendo en efecto alguna de las cosas susodichas, mirando que lo que así prometiéredes sea lo menos que ser pueda...

"Veais y acordeis la seguridad que se podría tomar de los dichos rey o reyes para la restitución y paga de lo que se les diese, y con que fuesen ayudados y socorridos, pues esto habría de ser prestado...

"Es de tener advertencia y consideración que el armada que mandamos hacer para la resistencia y ofensión de la de Barbarroja, será muy a propósito y de mucho favor a los reyes para lo que hubieren de hacer... Se debrían pedir a los dichos reyes que por esta tal ayuda y socorro quedasen nuestros tributarios, o otra alguna condición y obligación en reconocimiento del beneficio...

"No parece que con el dicho Barbarroja se podría concertar ni asegurar cosa que bien estuviese; y que, en cualquier caso, lo que se hubiere de tratar, concertar y asentar debe ser con los dichos reyes, o rey de Túnez, asegurándoos lo mejor que ser pueda para que el dicho Barbarroja sea echado de allí ny se le haga todo el daño que ser pueda...





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Las instrucciones a Presende alcanzaban su punto álgido en los párrafos que siguen, anticipación de otra negociación que, cinco años después, intentara atraerse a Barbarroja al bando de los Habsburgo con la promesa de reconocerle formalmente como rey de Berbería.

"Praticado se ha, asimesmo, si vos --según la disposición de los negocios y oportunidad del tiempo-- conociédes poder tratar a Barbarroja a no ser enemigo nuestro y hacer daño en nuestras cosas; porque para tentar y traer ésto parece que sería necesario ofrecelle y certificarle que le ayudaríamos y favoreceríamos para que se hiciese señor de Africa, y especialmente en las partes del poniente, o en otra manera; o podría ser que él le demandase qué se debería hacer en este caso.

"Y parece que por las consideraciones que están dichas se debe mirar mucho y estar con muy grande aviso y vigilancia en lo que con el dicho Barbarroja hubiéredes de tratar; y mirar bien las condeiciones y seguridad que se podría tomar dél; y, sobre todo, que no os engañe en las prácticas que con él tuviéredes porque, como arriba está dicho, no hay aprenca (sic) para creer que él querrá ni haya de hacer con Nos apuntamiento ni capitulación para guardarla, aunque viniese en ello, sino para mejor venir por este medio a lo que desea. Así que, en ésto, conviene proceder con gran desteridad y cautela para no recibir engaño dél...

Finalmente, volvía a insistir en el secreto y, como cinco años después iba a suceder, encomienda la coordinación de la misión secreta tanto a Andrea Doria como al Virrey de Nápoles:

"Lo que para enderezar aquéllos conviene es disimular y encubrir todo cuanto sea posible que no se sepa que vais a tratar cosa que nos toque, ni en nuestro nombre, ni lo deis a entender a alguno...

"Comunicado con el dicho nuestro visorrey y con su parecer, al cual escribimos en vuestra creencia, y también a los reyes de Túnez, procederéis en el negocio con la cordura y desteridad y buena manera que de vos confiamos.





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Pasando por Génova, hablareis de nuestra parte al príncipe de Melfi, Andrea Doria, dándole la carta que para él llevais nuestra en nuestra creencia..."

"A nuestro visorrey de Nápoles escribimos con vos la carta que habeis visto..."

"De Madrid, a 14 de noviembre de 1534" (57).

Sandoval da una segunda versión, diferente un tanto de la de Sosa, del desenlace de aquella aventura:

"Fue en compañía de Luis Presendes en eswta jornada un morisco español de quien el Emperador confiaba. Este perro hizo como aleve traidor --si bien adelante lo pagó--, porque estando en Túnez descubrió a Barbarroja que el emperador enviaba a los dos por espías. Agradecióselo Barbarroja y hízole honra y merced. Prendió luego a Luis de Presendes, sabiendo además de esto que Presendes encarecía la potencia del emperador, día de San Juan. Viéndose Barbarroja apretado de ella, según digo, le cortó la cabeza; después le arrastraron por la ciudad, y fuera de losmuros le quemaron; de lo cual el emperador recibió pena porque estimaba los buenos servicios que Presendes le hacía" (58).

De las cartas enviadas a los tunecinos a través del genovés Presendes, reproduzco únicamente la dirigida "a los honrados caballeros Sech (Jeque) Bediaf y Sech Morabat, señores de la tierra de Oled (Uled) Sayd y de Oled Maamenuçaro" (59). Aunque puro formalismo diplomático, con aires de ser traducción de un original en árabe, incluye una formulación muy cervantina, quijotesca mejor, el "me manda Dios guardar justicia en la tierra y defender y favorecer los agraviados y que poco pueden". El terrible saqueo a que someterán los imperiales a la conquistada Túnez es una amarga ironía a la luz de esta carta. El ramalazo corsario del poder, puesto de manifiesto en momentos como éste,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

aún hoy puede hacer estremecer. Al orden magrebí descrito por Ibn Jaldún (60) de ocupación y saqueo periódico de las tribus beduinas de culturas urbanas decadentes, sucedía un esquema similar de super-saqueo o super-corso procedente del norte. La antigua Berbería parecía amenazada de total estrangulamiento. En fin: he ahí el texto de la citada carta:

"En el nombre de Dios, el alto, poderoso y de todo señor. Su paz y bendición sea sobre todos aquellos que la verdad mantienen, y a aquellos que no la conocen abra el corazón y muestre el verdadero camino por donde todos nos salvamos.

"Yo, don Carlos, emperador de los cristianos, el que vivo y espero en la misericordia y piedad de Dios, os escribo esta carta, aunque no os conozca. Pero si no os conozco de presencia, os conozco por vuestra grandeza y vuestra buena fama.

"Ha llegado a mi noticia cómo el tirano rey de los turcos ha enviado un capitán suyo con su armada a Túnez; y cómo, sotto traición, ha echado al rey de la ciudad y échose señor della y de todo el reino, matando y robando sin causa a los caballeros y principales de la ciudad. Lo cual a mí, como justo príncipe, me ha pesado.

"Y como Dios no quiere ni consiente que a nadie sea tomado lo suyo, Yo, como emperador que me manda Dios guardar justicia en la tierra y defender y favorecer los agraviados y que poco pueden, conociendo el rey de Túnez no ser parte para cobrar su reino, he determinado, por lo que debo a mi sangre real, pues veo al rey ofendido. Y como rey que es vecino de mis reinos de Sardeña, Cicilia y Nápoles, darle todo el favor y socorro que él me pidiere, así por la mar como en tierra, si necesidad fuere, sin mirar entre él y mi ningún interés de leyes, pues en fin todos somos criaturas de Dios.

"Y pues no es justo que un rey tan antiguo y de tan noble sangre, con tener tantos y tan nobles caballeros como sois los alárabes, se pierda su suelo y memoria, y el reino con vosotros. Y que vosotros, que sois la nobleza mauritana, seais hechos (es)clavos y sujetos de gente tan cruel, tirana y superba. Os ruego, pues vosotros sois los nobles y verdaderos caballeros de aquel reino, no consintais esta afrenta y seais en favor y defensa del rey. Porque a nobles caballeros, más gloria les es morir por liberarse que vivir sotto servitud.





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Y porque se concierte lo que a tal caso convenga, envío al portador de esta, Luis Presende, mi criado. El cual mando que venga a desembarcar en vuestras tierras y venga a vuestra persona; al cual os ruego tengais sotto vuestro amparo, hasta mandarlo poner con la persona del rey. Lo cual os encomiendo. Y él os hablará más largamente de mi parte. Os ruego le deis fe y crédito, como si con mi persona y en mi presencia fuere platicado.

"Si de nuestra persona o de nuestros reinos en alguna cosa vos quisiéredes servir, lo mandaré cumplir y guardar de mucha voluntad. De Madrid, hoy 14 de diciembre de 1534 años, yo el rey. Comendador mayor, A los honrados caballeros..." (61).

FIN

NOTAS:

(53).- En carta citada en nota (24).

(54).- Haedo, III, pp. 40-41; es el relato número de la edición del texto de Sosa, por Sola y Parreño, en edit. Hiperión.

(55).- Ibid., pp. 39-41.

(56).- Sandoval, XXI, IX, t. II, p. 477.

(57).- Ib., pp. 477-482.

(58).- Ib., p. 482.

(59).- Memorial Histórico Español, VI, pp. 520-521.

(60).- Ver Sola, op. cit., pp. 146 ss.

(61).- Texto citado en nota (59).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.7.- La gran armada contra Túnez del verano de 1535, con el emperador Carlos al frente, "más de cuatro mil mujeres enamoradas" y todo el aparato bélico-festivo de exaltación del poder

La movilización general contra Barbarroja la describe con amplitud Sandoval, pero no vamos a entrar en ella con detalle

(62). Sólo Francia no respondió a la llamada imperial:

"El emperador le dio cuenta (a Francisco I) cómo sus intentos eran contra Barbarroja, para echarle de Túnez, pidiéndole amigablemente las galeras que tenía en Marsella bien armadas y las naos bretonas, que las debiera él dar para tan santa empresa y que tocaba a todos. Respondió el francés a Juan Hienart, vizconde de Lonbegna, embajador de su magestad, que no las podía dar por las treguas que tenía con el Turco y Barbarroja, ni era de rey cuerdo armar a otro con sus propias armas estando las voluntades no conformes" (63).

Finalmente, Carlos V reunió "412 navíos, entre galeones y urcas, y naos y carabelas, y galeotas y fustas, sin bergantines y fragatas" (64).

Ningún autor mejor que Prudencio de Sandoval, que escribe a principios del XVII, para evocar la gran movida popular y cortesana que supuso la organización de la expedición imperial contra Túnez. Como había sucedido en el real de las guerras de Granada, en ocasiones de grandes concentraciones humanas para la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

guerra, como ésta, la ostentación del poder de la realeza y su exaltación estaba presente en los menores detalles de aquel montaje. Sintetizaré al máximo el bien contrastado relato de Sandoval que, como él dice, escribió sintetizando a su vez un amplio material informativo.

"Escribiré aquí la jornada de Túnez, conformándome con las relaciones de mano y libros que la tratan, que con curiosidad he podido saber...

"Quiso el rey de Portugal, como príncipe católico y guerrero, ayudar en esta jornada al emperador, y que se hallase en ella el infante don Luis, hermano de la emperatriz, con otros caballeros y señores de título y valientes soldados, cuales entre aquella belicosa gente siempre se criaron... Y a 28 de abril de este año de 1535 llegaron a la playa de Barcelona veinte carabelas armadas y pagadas del rey don Juan de Portugal. Entraron en arco con cendales ricos, gallardetes y banderas, tendidos los estandartes con las quinas reales de aquel reino. Entró con las carabelas un galeón armado, grueso, famoso en aquellos tiempos por su grandeza. Venían otras cuatro carabelas y dos naos cargadas de bastimentos, armas y municiones, con mucha caballería de la juventud y nobleza de Portugal. Cuyo general era Antonio de Saldaña, natural de Santarén.

"Llegó esta armada de noche y esperó a entrar de día. Y el emperador, por verla, fue a la posada del embajador de Portugal, cuyas ventanas salían al mar... Venían los portugueses lucidamente vestidos, cada capitán de su color, y los soldados y criados con varias y ricas libreas. El general traía de guarda treinta arcabuceros, vestidos de verde y blanco...

"Primero de mayo entró en Barcelona el príncipe Juan Andrea Doria con sus galeras. Y el emperador, por verlas entrar, vino a comer al carrer Ample. Entró con veinte y dos galeras bien estibadas y artilladas con gran concierto, llenas de banderas y gallardetes de tafetán colorado y negro. La capitana traía veinte y cuatro banderas grandes de tela de oro con las armas del emperador, y tres estandartes grandes de raso carmesí; y en la más principal un crucifijo grande bordado, con San Juan y María a los lados; y uno de los otros dos estandartes traían a María con





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

su hijo en los brazos, y el otro traía San Telmo. Venían las galeras enramadas, que cada una parecía un jardín, con mucha música de trompetas, clarines, chirimías y atambores.

"Luego que llegaron donde estaba la armada de Portugal, hizo salva la arcabucería y artillería y se dio vuelta. Y la armada de Portugal, en pasando el príncipe con sus galeras, comenzó a responderle con toda la artillería y arcabucería. Las galeras tornaron a cargar y, llegando donde el emperador estaba, abatieron tres veces alas banderas con gran grito diciendo:

"¡Imperio! ¡Imperio!".

"Luego, dispararon la artillería y arcabuces; y hecha la salva, salieron todos los grandes y caballeros cortesanos a la lengua del agua para recibir al príncipe Juan Andrea Doria. Y era tanta la gente, que por más que la guarda trabajaba haciendo camino, apenas lo había.

"Andrea Doria venía en cuerpo, con un bastón en la mano, y el emperador lo recibió haciéndole mucha honra y con grandes muestras de amor. Era Andrea Doria general de la armada y sólo él podía tener el estandarte tendido. El emperador le pidió que tuviese por bien que el estandarte de su hermano, el rey de Portugal, estuviese también así, lo cual se hizo.

"A 12 de mayo entró en la barra don Alvaro de Bazán, general de las galeras de España, con doce galeras. Echáronse otras cinco al agua con los escorchapines, galeoncetes, carabelas, barcos grandes en que fueron los caballos. En las atarazanas había treinta galeras sacadas de astillero...

"Demás de las lanzas que el emperador tenía para guardar la costa, sirvieron los grandes y caballeros del reino con las lanzas que les fueron repartidas, y algunos con más, con ricas y vistosas libreas de varios colores. Y el marqués de Mondéjar recogió en Málaga toda esta gente, con la infantería que allí se embarcó, dejando y despidiendo los que le parecieron inútiles. Aunque hubo poca cuenta con las mujeres, que se embarcaron muchas más de las que convenía, que no sirvieron de más que comer los bastimentos y embarazar los soldados. Vi un libro que escribió de esta jornada el obispo Sarabia, fraile francisco; dice que se embarcaron nueve mil y quinientos españoles de paga, todos escogidos. Otra gente sin paga, aventureros, caballeros y gente de bien, fueron más de cuatro mil y quinientos; y, más, setecientos jinetes andaluces. ¿Qué iban oficiales de diversos oficios, mercaderes, religiosos y clérigos? Venían todos con tanta voluntad y desweo de hallarse en esta jornada, que sin comparación fueran muchos más si los admitieran, teniendo por santa esta empresa y que se ganaba en ella el cielo.

"Cuatro días tardaron, sin cesar, en ambarcar la gente,





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

bastimentos, municiones y caballos. Y sábado, a 8 de mayo, se embarcó el marqués a dormir en su navío, y otro día se hicieron a la vela. Y a 25 de mayo tomaron la playa de Barcelona y el emperador, muy alegre, salió a verla poniéndose a caballo en Montjuich o Montejouis... Pregonóse que ninguno de los que se embarcaron en Málaga, so pena de la vida, saltase en tierra; aunque esto no se guardó con rigor.

"De esta manera se juntó en Barcelona la armada que el emperador llevó, faltando la que traía el marqués del Vasto... Era tanta la gente noble y común que no cabían en la ciudad ni se podía andar por las calles; unos que venían a ver aquella hermosa armada, otros que querían ir en ella...

Lo que restaba de aquel mes de mayo, Barcelona iba a ser una fiesta, militar y cortesana, pero una fiesta bien popular.

Desfiles y alardes, procesiones y ceremonias religiosas, el relato de Sandoval es una hermosura.

"Mandó el emperador pregonar muestra general para los 14 de mayo. Y este día, a las cinco de la mañana, salió su magestad al lugar que estaba señalado, armado de todas armas, salvo la cabeza que llevó descubierta, con una maza de hierro dorada en la mano. Esperó hasta las diez para que todos, aderezados y puestos en orden, viniesen; juntáronse a la puerta que llaman de Perpiñán, en el campo de la Laguna. El emperador puso en orden los caballeros. Uno de ellos desconcertaba el orden y el emperador, enojado, puso las piernas al caballo rompiendo por medio del escuadrón y, llegando a él, le hirió con la maza en la cabeza; y volviéndose hacia donde el duque de Alba y otros caballeros estaban, dijo:

"--No hay cosa más dificultosa que regir bien y gobernar un escuadrón.

Tomada la muestra de todos, se volvió a palacio, yendo delante de él doscientos hombres de guarda con libreas, los ciento españoles y los otros ciento alemanes. Seguían a éstos cien arqueros de a caballo con libreas amarillas y fajas de terciopelo morado, armados con coseletes y celadas, y lanzas de armas con sus banderetas coloradas. Luego iban 22 pajes, cada uno en su caballo de la caballeriza del emperador y vestidos de una librea; traían algunos caballos cubiertos y testeras, otros con paramentos a la turquesca y otros a la jineta con ricos jaeces. Cada paje llevaba en la mano las armas que podía jugar y usar el





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

emperador en la guerra. Uno llevaba el almete o celada, otro la lanza de armas, otro la jineta, otro la rodela, otro un arco con flechas, otro ballesta, otro un arcabuz; y, así, todos los señores y caballeros cortesanos iban de tres en tres; y detrás de cada tres caballeros, tres pajes que les llevaban las armas, lanza y celada, los caballos encubertados, las armas y vestidos de tanta riqueza cuanta a cada uno fue posible...

"Domingo 16 de mayo entró el emperador en la galera capitana de Andrea Doria, acompañado de muchos grandes y caballeros de la corte, y dio la vuelta por la armada, siguiéndole todas las galeras, levantándose del lugar donde estaban amarradas, haciendo una brava salva la armada de Portugal y respondiéndola todos los bajeles que había en la playa.

"Tratóse en consejo de guerra que no se consintiesen en la armada mujeres ni muchachos, ni otra gente inútil más de aquellos solos que eran para pelear; pero no bastó este rigor, que si las sacaban de un navío las recogían en otro. Y, así, se hallaron en Túnez más de cuatro mil mujeres enamoradas que habían pasado. Que no hay rigor que venza y pueda más que la malicia.

"Para embarcar los caballos isn trabajo hicieron unas balsas grandes de madera. Despidieron cien lanzas de las que los caballeros andaluces enviaron, porque por los muchos caballeros y caballos que habíaz faltaba pasaje para embarcarse... Para remediar esta falta quitaron a cuatro galeras la palazón, que metieron en ellas los caballos; de los cuales, por ir muy apretados en las galeras y naos, murieron algunos...

"Estando ya casi todo aprestado para darse a la vela, el emperador quiso que se hiciese una solemne procesión sacando el santísimo sacramento, la cual salió de la iglesia mayor; y el emperador llevó una vara del palio sin querer cubrir la cabeza; el infante don Luis de Portugal, que por la posta había llegado a la ciudad, llevó la otra y el duque de Calabria la tercera y la cuarta el duque de Alba.

"Viernes a 28 de mayo, antes de amanecer, partió por la posta almonasterio de nuestra señora de Monserrate a visitar la santa imagen, cuyo devoto siempre fue. Aquí confesó y comulgó y el mismo día, en la tarde, volvió a Barcelona, que son siete leguas catalanas de camino.

Y, por fin, llegó el día de la partida:

"Domingo 30 de mayo, día de San Felices, papa y mártir, al abrir del día, sonó la trompeta por la ciudade, habiéndose antes echado bando que en este día habían de partir. Era tanta la





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

prieta de los barcos a recoger la gente, y de la gente a entrar en ellos, que casi no se entendían. El emperador oyó misa en Nuestra Señora de la Mar y luego se vino a embarcar en la galera bastarda de 26 bancos y cuatro remos por banco que Andrea Doria hizo, y doró y adornó, para en que fuese su majestad.

En este libro de maravillas, incontinente, la descripción de Sandoval de la galera imperial es adecuada, tal vez por su misma incontinencia:

"Tenía esta galera 24 banderas de damasco amarillo, con las armas imperiales por toda ella, y un pendón a media popa, de tafetán carmesí, que llevaba ocho pierras (sic) y treinta palmos en largo, con un crucifijo de oro; y otros dos, casi de su tamaño, con sendos escudos de las armas del emperador; y allí junto, una gran bandera blanca de damasco, sembrada de llaves, y cálices y aspas de San Andrés coloradas, con un letrero en latín al medio que decía:

--Psal. 4: Arcum conteret et contringet arma: et scuta comburent igni-- Gastará y quebrará el arco, quemará con fuego los escudos de armas.

"Y otros dos damasco colorado del mismo grandor, con Plus Ultra escrito alrededor de las columnas, que es divisa de España. Tenía también otra bandera de dos ramales en la entena, con un escudo y una celada, y con un escudo y letra latina que decía:

--Aprehende arma et scutum; et exurge in adiutorium mihi-- Toma las armas y el escudo y ven en mi ayuda.

"Y otra en la gavia que llegaba al agua, con un grande ángel y un mote que decía:

--Misit Dominus Angelum suum qui custodiat te in omnibus vis tuis-- Envió Dios su ángel que te guarde en todos tus caminos.

"Y tres gallardetes, que llaman, en los tres mástiles, de damasco colorado y de más de cinco varas de largo, el medio con una estrella de oro y muchas llamas de fuego, y un mote tal:

--Notas fac mihi Domine vias tuas-- Señor, muéstrame tus caminos.

"Y los otros dos, que llevaban eslabones y pedernal con muchas estrellas de fuego, decía:

--Ignis ante ipsum praecedet-- El fuego irá delante de él.

"Asimismo, estaba la sala y cámara de popa cubierta de tela de plata, oro y brocado de tres altos, sin otras colgaduras de raso y damasco de diversas labores, que todo era rico y costoso".





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

De Barcelona a Callar, en Cerdeña, en donde se le unieron otros expedicionarios italianos, el 15 de junio tocarían tierra africana. Sigue el prolijo relato de Sandoval, abigarrado y colorista:

"Salió toda la ciudad a verlo embarcar, rogando a Dios le diese victoria. Dispararon y soltaron la artillería de la ciudad, y de las naos y galeras, que fue cosa de ver. Partió con tanta música que dio grandísimo gusto a todos.

"Embarcados buen tiempo, trajeron vela. De allí a poco se volvió el viento que habían llevado favorable y dio con ellos en Mallorca; donde entró el emperador, suplicándose los isleños, a comer en Alendía. Y el sábado, a 5 de junio, dos horas después de mediodía, se redujo toda la armada que se había esparcido a puerto Mahón, en la isla de Menorca, donde oyó misa el emperador y esperó que todos se juntasen. Y en la isla de San Pedro oyó misa y fue a caza con el infante, su cuñado, en dos caballos que mandó desembarcar. Volvió sin cazar nada; pero, ya que se apeaba, vio un puerco y matóle dentro de una laguna.

"Llegó, en fin, a Callar, ciudad de cuatro mil vecinos, a 11 de junio, día de San Bernabé de este año de 1535...

A partir de allí, al armada imperial no dejó de engrosarse con nuevos llegados hasta convertirse en una magnífica máquina de guerra plurinacional y políglota, verdaderamente europea. Tan similar, por otra parte, a lo que pudiera ser la armada turco-berberisca que cada primavera y verano era esperada con temor por todas las riberas mediterráneas.

"Llevó el marqués del Vasto cinco mil italianos, con ocho mil tudescos alemanes, sin otros muchos valientes y ejercitados caballeros que trajo Maximiliano Ebestayn... Los soldados españoles que se embarcaron en Castelamar fueron dos mil... Vinieron cuatrocientos españoles de Lombardía, y entre ellos había algunos que habían tenido cargos en otros ejércitos. Sintió Antonio de Leyva, general de Lombardía, que se le viniese esta





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

gente, y los persiguió hasta Nápoles. No llevaban éstos paga del emperador, ni se les podía hacer otro cargo más de que dejaron sus alojamientos sin orden del general... Serían los de Sicilia dos mil y seiscientos; y, por todos, cinco mil soldados, gente valerosa y de honra... En Nápoles se embarcaban otros setecientos soldados italianos...

"Cuatro soldados quisieron amotinar los demás, hablando libremente lo que no les convenía. El marqués los prendió y, acompañado de Rodrigo de Ripalda, maestro de campo, los condenaron; los dos a la horca, y los otros dos a galeras, y que jugasen entre sí al dado cuáles habían de morir. Hízose así, y los que ganaron fueron luego al remo, los que perdieron a la horca; y porque el uno era hidalgo, lo degollaron primero y después lo colgaron con su compañero.

"Embarcó el marqués la gente de Italia en 28 naos gruesas que para esto estaban aprestadas en Puerto Venere, allí cerca, y fue a Nápoles y tomó los españoles que habían estado en Corró, con los demás que se habían juntado. Hízose luego a la vela, camino de Callar, y de paso tomó la flota de Sicilia que estaba a cuenta de don Berenguer de Requesens.

"Dio a los napolitanos tanta gana de hallarse en esta guerra contra el cosario Barbarroja, que muchos se fueron con el marqués y otros a sus aventuras. Y algunos señores armaron galeras a su costa, como lo hicieron el príncipe de Salerno y el de Bisignano, y el famoso capitán Hernando de Alarcón, que con sus hazañas, asentadas como esmalte sobre la nobleza de su sangre de la antigua casa de Escalante, mereció el renombre de Señor, con otros títulos ilustres... El papa Paulo III envió las galeras, como prometiera, con Virgilio Ursino, conde de Aguilara; y, aún, fue hasta la Mariña a bendecir el pendón para el conde, rogando a Dios por la victoria.

"De manera que tuvo el emperador por lista, en Callar, veinticinco mil infantes, sin los cortesanos y sin los aventureros; ocho mil eran alemanes; cinco mil italianos; los demás españoles. Había también dos mil caballos, aunque algunos cuentan más y otros menos; los ochocientos llevaban todas armas; los otros, corazas y casquetes, con lanza y adarga, como jinetes, o petos y morriones con malla, que por eso se llaman ligeros. Eran los navíos más de 250, entre grandes y chicos, aunque dicen llegaban a 300. Había sobre 60 urcas y naos flamencas, 40 galeones, 100 naves, 25 carabelas portuguesas y otras andaluzas. Y aún el obispo de Sarabia, que largamente escribió esta historia, dice que todas las velas, grandes y pequeñas, pasaban de 420; en que había 145 de remo, sin contar los navíos de aventureros. Y debe contar, en este gran número, las tafurcas,





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

escorchapines, azabras y otros bajeles. Había también muchos bergantines, fragatas, fustas y algunas galeotas; 12 galeras del papa, 4 de Malta con Aurelio Botigela, prior de Pisa; 15 españolas con don Alvaro de Bazán; 19 de Andrea Doria, 10 de Sicilia cuyo capitán era Berenguer de Requesens; 9 de Génova, 6 de Nápoles con don García de Toledo, 5 de Antonio Doria, 2 del señor de Mónaco. Así que todas serían las que el obispo dice, muy bien armadas y ricamente guarnecidas, porque cada capitán quería que sus galeras fuesen las mejores de remo y armas.

"Era, ciertamente, grande y hermosa flota, en la cual mostró el emperador su gran poder. Llegó allí el marqués del Vasto con toda la armada y aparejos hechos en Italia para aquesta empresa, y con gran copia de bastimentos...

La etapa final del viaje a Túnez no dejó de contar con incidentes que recoge el obispo Sandoval:

"Andando, pues, el emperador, visitando su armada, llegó a él una pequeña barca con algunos cristianos que habían huido de Túnez; los cuales le dijeron cómo Barbarroja, con extremada diligencia, fortificaba la Goleta, en la cual andaban infinitos cautivos y otros muchos reparándola y fortificándola; y, asimismo, a la ciudad de Túnez en todo cuanto podía. Oido esto el emperador, y visto que el tiempo era bueno, no se quiso más detener, antes partió de allí al día siguiente...

"Díjose también que preguntaron al emperador quién había de ser capitán general en esta guerra; porque como había tantos señores, reinaba entre ellos presunción. Y que su magestad, estando armado y descubierta la cabeza, les mostró un crucifijo levantado en alto, diciendo:

"--Aquel cuyo alférez soy yo...

Domingo a 13 de junio se embarcaron todos. Sería dos horas antes de la noche. El tiempo era bueno y temíase que Barbarroja no huyese. Gran parte de esta noche estuvo el emperador en Consejo, hallándose en él los principales capitanes de toda la armada, y salieron de él con el orden que todos habían de guardar. Sobrevino un viento bueno y próspero. Tanto, que martes de mañana estaban a vista de Bizerta, que es en Africa, dejando la Numidia a mano derecha...

"A 15 de junio era aquí llegada toda la armada. Tocó en la arena por un lado, al entrar, la galera capitana, que hizo bambanear y titubear a cuantos en ella iban, y aún en los demás puso cuidado. Pero Andrea Doria mandó de presto dar a la banda, chiflando como buen marinero, y así la sacó de peligro...





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Vinieron de Vizcaya 42 navíos, Y porque llegaron a tiempo, mandó el emperador que una parte de ellos fuese a socorrer a Melilla, que la molestaba el rey de Fez a instancia de Barbarroja...

"Llegada, pues, la armada a Puerto Farina, lugar puesto entre la ciudad de Bizerta y las ruinas de Cartago, treinta millas igualmente distante del uno y del otro, sin detenerse más, el mismo día fue a surgir y tomar tierra en el cabo de Cartago, aunque no es muy seguro, las banderas tendidas con que abultaba doblado la flota.

"Tomáronse allí, luego, dos naos francesas cuyos hombres confesaron al emperador que habían llevado el embajador que dije del rey de Francia, que se decía Forestio o monsieur de la Floresta, y otros dos de Barbarroja para el Gran Turco, con otros dos suyos que habían estado con el rey Francisco. Por lo cual, se publicó más por entero la trama del rey de Francia con los turcos. Y todos los del emperador entendieron que habían avisado aquéllos a Barbarroja de esta ida y armada" (65)

No podía ser menos brillante aquel remate fional con la traición del rey de Francia a la Cristiandad. Era uno de los momentos álgidos de la gloria del emperador Habsburgo.

FIN

NOTAS:

(62).- Sandoval, XXI, X y XI, pp. 482-486., así como XXII, I, pp. 487-488, tomo II de la edic. de Atlas.

(63).- Ib., XXII, I, p. 488.

(64).- Santa Cruz, III, p. 264.

(65).- Sandoval, XXII, III a IX, t. II, pp. 489-499.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.8.- Descripción de la Goleta, desembarco imperial y preparativos de Barbarroja, con discurso a sus hombres, interesante elaboración barroca del obispo Sandoval.

Es complejo intentar mostrar qué estaba sucediendo en Túnez con pormenores. En los relatos españoles hay sólo una aproximación más o menos acertada, con alguna anécdota sin duda de transmisión oral, en ocasiones de gran colorido. Junto a Jeredín Barbarroja en esos relatos españoles se destaca la figura de Sinán de Esmirna, el Judío, a cuyo cargo estuvo la defensa de la Goleta, ayudado por Cachidiablo, cuya muerte es dramáticamente descrita en una crónica anónima conservada en El Escorial (66), así como la sugestiva figura de Hasán Aga --Azanaga o Azanbey--, renegado sardo eunuco. De nuevo es el trabajo de Sandoval, como síntesis de otros trabajos, el más cómodo y completo; Mármol Carvajal, testigo presencial que pudiera incluir algo personal y novedoso, también fue utilizado y citado por Sandoval (67). De la correspondencia de Carlos V, abundante durante la campaña, una parte está publicada también por éste; tiene resúmenes globales de primera mano pero es demasiado escueta. En el texto de Sandoval se nota lo apresurado de la redacción, con abundantes



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

repeticiones y desórdenes; eso hace necesario trastocar algunos párrafos para ganar en claridad.

Podría elaborarse casi un diario de la campaña. Aunque el balance final no enriquece demasiado el conocimiento de Berbería, el vaivén de fugitivos de un campo al otro y algunos detalles de la vida cotidiana durante aquella operación bélica son, no obstante, pinceladas de interés para este libro de maravillas.

"Sabido el emperador lo que importa en la guerra la presteza, mandó aquel mismo día 15 de junio) al marqués del Vasto que con 22 galeras fuese a descubrir a cabo Verde y reconocer la Goleta. Hay de Cartago a la Goleta cinco millas italianas, de las que comunmente tres hacen una legua española --y cada milla mil pasos, y cada paso cinco pies, y cada pie dos palmos de hombre... Cautiváronse unos moros pescadores, que dijeron que Barbarroja estaba en Túnez y que fortalecían sin cesar, noche y día, la Goleta...

"Otro día de mañana, miércoles a 16 de junio, con muy buen orden, mandó salir a tierra toda la infantería, con algunas piezas de artillería de campaña y con algunos caballos ligeros, y su persona imperial con la mayor parte de la nobleza. Serían hasta quince mil soldados los que de golpe se desembarcaron de todas tres naciones...

"El día siguiente se desembarcaron los ocho mil españoles bisoños que venían de España, con los caballos y la artillería y las otras cosas necesarias de la guerra. Hízose esto en tanto que las galeras de Andrea Doria combatieron y ganaron la Torre del Agua; la cual... está a la marina, puesta en lugar bajo. Tiene dentro de sí ocho pozos con abundancia de agua, aunque sólo tres fueron importantes para el ejército. Ganaron asimesmo aquel día los soldados algunos lugarejos abiertos y castillejos pequeños, alrededor de Cartago, que los había de doscientos y trescientos fuegos. Pero, los unos y los otros, estaban robados y desamparados, salvo algún tanto de trigo y aceite que se halló entre éstos.

"A 17 de junio se acabaron de desembarcar todos" (68).

He aquí la descripción geográfica de la Goleta, lugar que se





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

decidió tomar antes de ir sobre Túnez, así como de su entorno y de los preparativos bélicos que Jeredín Barbarroja hiciera en torno a ella:

"La Goleta en arábigo se dice Alcavel, que quiere decir goleta o cuello; porque su asiento era en una pequeña angostura. Era esta fortaleza, en este tiempo, una torre cuadrada de ladrillos con muy gruesa pared y suelo hondo, y en medio tenía una gentil cisterna. Estaba en la garganta... que hace una ensenada o canal que de la mar va al Estaño, que está cinco millas de Cartago y llega a Túnez. Tenía esta torre 60 pasos en ancho y 65 en largo; la puerta miraba a Túnez y al estanque, y la parte contraria a la puerta caía a la mar donde estaban las galeras y navíos... El Estaño o laguna... es tan estrecha que no puede andar en ella una galera bogando. Tiene poco fondo y muchos bajíos; tanto, que sólo pueden andar por él barcas pequeñas...

"A la mano derecha de este lago, caminando hacia Túnez, la ribera es llana y arenosa; tanto ancha como un tiro de piedra. Después, toda la tierra es de olivos, higueras, naranjos y otros árboles. A la mano izquierda está el camino todo montuoso y áspero, si bien junto a la laguna hay un camino ancho y llano. Túnez está asentada sobre esta laguna, a la parte de sur o mediodía... Hacia poniente..., las torres de Sal y Agua. Carece de agua y tiene abundancia de fruta. Por hacia levante se comunican la mar y la laguna por la canal que dije; y, así, tenía una puente para entrar y salir a tierra...

"Después de haber Barbarroja ocupado aquel reino, sabiendo el aparato de guerra que el emperador hacía para aquella empresa, viendo que Túnez, por diversos respetos, no se podía fortificar a causa de estar sujeto e inferior a algunos montes a la banda de poniente; y que, por lo menos, queriéndola fortificar había de asolar los arrabales, cosa que quizá los de Túnez no lo consintieran, niera tiempo de enojarlos..., dejando la fortificación de Túnez puso todo su cuidado en la Goleta... con el socorro que cada día y hora muy a su salvo le podía dar por la parte de tierra y por la laguna...

"Con estos tales pensamientos, fortificó la Goleta tirando una tela de muro muy fuerte desde la torre, al largo de la marina, hasta la Torre de la Agua, y volviéndose después hacia el Estaño... Sobre el ángulo que esta muralla hacía, levantó un bestión o caballero, con sus traveses... Y no teniendo tiempo para acabar esta tela de muralla hasta el Estaño, la acabó con



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

maderos, sacos de lana, serones llenos de tierra y otras cosas trabadas y encadenadas. De manera que era harto más fuerte y de mayor resistencia contra la artillería que el muro nuevo de piedra y ladrillo. Hizo en ella sus troneras en los lugares necesarios, cubiertas con tablas, de donde pudiese jugar el artillería. Hizo a la redonda, y al pie de esta muralla, un foso tan hondo, desde la marina, que siempre se cebaba con agua de la mar y de la laguna. De la parte de levante hizo la misma fortificación de maderos y tierra y fajina, que era más flaca porque de esta parte casi no había qué temer. Hizo una puente muy ancha sobre el canal, dentro en la Goleta, para el uso de los que la defendían y para pasar la artillería de una parte a otra, hacia la parte de la mar.

"Había en la Goleta cuatro torreones hechos en la muralla a manera de cubos. De uno, que estaba en una esquina..., salía un rebellín de argamasa, con almenas y andamio y muelle, 12 pasos en ancho y en largo 150, y llegaba hasta unas peñaxs donde era el desembarcadero. En el torreón que miraba al campo del César y se juntaba con la muralla a la parte de levante, salía la muralla nueva o rebellín, con sus troneras contra la mar...; en el cual había portanolas y, en cada una, una lombarda o cañón o culebrina; en un caballero estaban puestos tres cañones reforzados.

"Hicieron un bestión de fajina y tierra de 10 pasos de ancho y 500 pies de largo. En este pusieron 30 piezas gruesas, asestadas contra el campo de España, hacia la Torre del Agua. De allí comenzaba el otro bestión, hecho de remos... Hizo una canal a manos, de anchura de 15 o 16 pasos, con la puente de madera fácil de quitar y ligera de poner. Hay en toda la canal, de una parte y otra, gruesas paredes; tenía hasta 300 pasos y más en largo. Aquí estaban las galeras de Barbarroja, o la mayor parte, levantada la puente y acurullados los remos con la creciente del mar.

"Crece y mengua aquel agua un codo, la cual creciente... llega hasta Túnez. Tiene en largo este Estañó 12 millas, y de ancho 9. Puédele todo vadear un hombre de buena estatura y llegarále, lo más hondo, a los pechos. En éste se recogen todas las inmundicias de Túnez y el agua que sale de la ciudad cuando llueve mucho. Meten en este canal, a fuerza de brazos, las galeras; y no solo estaban seguras mas, por aquella parte, hacían más fuerte la Goleta... Demás de esto, las galeras que estaban en el Estañó jugaban la artillería, al largo de sus reparos por través, y las aseguraban de los cristianos. Tenía un gran número de barquetas pequeñas que continuamente traían bastimentos y las provisiones necisarias de Túnez a la Goleta" (69).





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

En los primeros momentos un griego, "que por huir de la Goleta se echó a nado" (70), fue cautivado por una fragata y presentado al emperador. Por él se supo cómo Jeredín Barbarroja había comentado la llegada de la armada imperial. Recojo el relato, más tosco y menos culto que el de Sandoval pero de gran viveza, de un anónimo contemporáneo:

"Del cual se supo (del griego) que Azanaga, que es un favorito de Barbarroja, que ya ellos llamaban príncipe, había estado en el jardín del rey; y que, visto la armada, se iba huyendo. Y porque ésto mejor se entienda, se declarará más. El cabo de Cartago es una montaña alta y áspera que entra en el mar entre Puerto Farina y Túnez, donde Cartago era asentada... Al pie de esta montaña, a la banda de Puerto Farina, está el jardín del rey, que es una huerta muy grande y muy llena de todas las aguas y frescuras que un jardín requiere; y, en ella, una casa con muy muchos aposentos y muy ricamente labrados, obra hecha por los reyes de Túnez cuando más sosegados y poderosos estaban.

"Ahora todo estaba en poder de Barbarroja. El cual, de muy bajos principios y oscuro linaje, había venido en tanta grandeza que su poder en Africa era el mismo que el del Gran Turco en Asia.

"Esta fuerza le había dado tanta soberbia que ya le enfastidiaban los nombres pasados; ya le parecía bajeza no tener nombre de señorío que había ganado y, así, se llamaba Sultán Zayrredín, que quiere decir el rey Zayrredín. Y a este su favorito le llamaba Azanbey, que a su modo este sobrenombre es muy grande.

"Este Azambey es sardo de nación. Fue tomado pequeño, dicese que guardando unos puercos. Es hombre de ruín disposición, mas de gran ingenio, y muy acomodado a dar contentamiento al Barbarroja, de lo cual se aprovecha tan bien que es el principal de los suyos, así en negocios como en cualquiera otra cosa que se ofrezca.

"Este había estado con otros capitanes en el jardín; y viendo la armada, a gran prisa cabalgaron y se fueron la vía de Túnez, poniéndose primero sobre el cabo de Cartago para mirar mejor el armada y ver el número de las naves y contarlos después al rey Zeyrredín... Con la prisa que salió del jardín, se fue la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

vuelta de Túnez, donde dijo al rey lo que había visto y dióle cuenta de todo.

"Es fama que Barbarroja le preguntó:

--¿Qué te parece de esta armada?

"Y que él le dijo:

--Señor, paréceme que nos dice que aparejemos las manos.

"Y que el Barbarroja le dijo:

--¿Parécete que no la podré deshacer?

Y que él dijo:

--Señor, paréceme que no.

"Y Barbarroja respondió, como burlando de él:

--"¡Oh, cornudo! Todavía eres cristiano. Pues sábetete que sí deshaceré.

"Esto se supo de un renegado que se pasó con otros que a Barbarroja dejaron" (71).

La leyenda de un Barbarroja príncipe nuevo, de manera natural, se había asentado ya. "Tales bravatas hacía el corsario, discretamente, por poner ánimo en los suyos", sentencia Sandoval tras reproducir esta misma anécdota, con toda la gracia de la tradición oral (72).

Barbarroja "sacando fuerzas de flaqueza, hizo muestra de su gente. En la cual halló siete mil turcos, sin otros mil que tenía en la Goleta, y muchos de ellos con escopetas; 800 genízaros, particulares hombres de guerra; siete mil hombres flecheros, moros vestidos de camisas blancas y descalzos; otros siete mil con lanzas y azagayas, gente poco más lucida; ocho mil alárabes a caballo, aunque muchos sin sillas, costumbre antiquísima de los nómadas africanos; como se escribe de su rey Masinisa que, siendo viejo de cien años, andaba en su caballo en pelo. Traían éstos, todos, sus lanzas, ginetas o ballestas de las antiguas. Algunos dan más gente a Barbarroja, pero eso fue después; y, por agora, no se contaron los de la ciudad que tenían caballos.

"Daba Barbarroja a los alárabes, antes que el emperador viniese, por apartarlos del servicio de Hacén, rey de Túnez, y traerlos al suyo, cien mil ducados; y el día que llegó el emperador les añadió otros cien mil. Crecía cada hora la multitud de estos bárbaros con la codicia de robar; que día hubo en que se contaron pasados de catorce mil, algunos con sacos de malla, lanzas de treinta y cinco palmas con dos hierros, que hieren



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

huyendo y aún mejor que cuando acometen, en sus caballos muy ligeros, si bien flacos y de mal parecer.

"Envió Barbarroja 14 galeras a Bona y 12 a argel, cargadas de grande riqueza, cuando por las ahumadas supo cómo llegaba la armada --y, poco después, que el emperador venía en ella-- por ciertos esclavos moros que huyeron de una galera, por lo cual temió de veras" (73).

El Consejo de Guerra que reconstruye Sandoval, en el que participa la plana mayor del corso berberisco del momento, es de interés; incluido el discurso de Barbarroja. aunque ficticio, sin duda refleja algo del hondón de opiniones y creencias del momento. Dos realidades enfrentadas que se espiaban mutuamente, se temían y se respetaban. Aquel "razonamiento, casi de esta manera", elaboración barroca de Sandoval, podría sonar como canto final a un posible pensamiento utópico para muchos. Creo que es un hermoso texto literario que merece la pena de ser reproducido en esti libro de maravillas:

"Cerró (Barbarroja) en la Alcazaba o fortaleza de Túnez todos los esclavos cristianos, echándoles prisiones, y aún dicen que los quiso quemar vivos porque no se alzasen tomando las armas. Mandó que dentro de tres días saliesen de la ciudad los que no tuviesen ánimo de esperar. Fuéronse algunos; otros, echó él porque no comiesen los bastimentos si hubiese de haber cerco largo. Juntó los capitanes de mar y de tierra y, habiendo estado en consulta con mucho secreto con Jafer, Aga de los janízaros, y con Tabac y Salac, y Haedín Cachidiablo y Sinán Judío, les hizo un razonamiento casi de esta manera:

"--Los hombres que por su esfuerzo y valor han llegado al estado que vosotros, amigos míos, ni tienen menester consejo para lo que a sus honras toca, ni los espantará la nueva del vano emperador de los cristianos que viene a puerto y tierra que no sabe; donde ni tiene amigos ni terná qué comer, si un poco nos defendemos, como de vosotros espero, para tantos como dicen que trae. Antes, os digo que cuantos ellos más fueren tanto más





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

presto perecerán de hambre. Pues en los navíos, yo lo sé, que lo he probado muchas veces, traen poca comida; y en la tierra no la podrá haber, siendo nuestra caballería señora del campo. Los alemanes no sufrirán el calor ni la falta de vino, ni los españoles la del agua; ni los unos ni los otros sabrán andar, cuanto más pelear en estos polvorosos arenales, porque así los arcabuceros como los coseletes pondrán las manos, y aún estoy por decir los ojos, donde los pies. Por donde la victoria, mis buenos amigos, es nuestra. Cuanto más que tengo ventura, loado sea Mahoma, con españoles, como sabeis.

"Respondieron todos con juramento no faltarle. Fue luego a mirar la Goleta, acrecentó los turcos, reforzóla con más soldados, encomendóla a Sinán, judío capón (sic, por confusión con el sardo Hasán Aga) valeroso. Díjole estar en ella la flota, el reino, la honra y la vida. Con ésto, se volvió a Túnez porque no se le rebelasen" (74).

En otro texto previo al verdadero diario que Sandoval escribe de aquella campaña, consigue el que fuera prelado de Tuy y de Pamplona evocar sutilmente, por medio de referencias auditivas, algo de la exótica extrañeza de la que debían estar impregnados aquellos combates en Berbería:

"Salieron a dar vista al campo imperial, de la parte de Túnez, infinitos alárabes, que no se pudieron contar, con sus atabales tan grandes que se oían bien en el campo, al tiempo que hacían algunas arremetidas para querer escaramuzar. Era tan grande la grita que al principio ponían espanto; pero después los estimaron en poco porque vieron ser viles sus gritos y sus armas. Cuando ya andaban en la pelea no sonaban los atambores, sino unos instrumentos de viento, como chirimías o dulzainas pequeñas, con apacible son" (75).

El resumen cronológico de la campaña imperial la resume así el obispo Sandoval: "Es bien notable que miércoles a 16 de junio desembarcó el emperador con su gente entre la Goleta y Cartago, miércoles a 14 de junio ganó la Goleta y miércoles a 21 de julio



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

entró en Túnez" (76).

FIN

NOTAS:

- (66).- Publicada en CODOIN, I, pp. 159-207.
- (67).- Sandoval, XXII, XLIII, t. II, p 559.
- (68).- Ib., X, p. 500.
- (69).- Ib., XII-XIII, t. II, pp. 504-506.
- (70).- Ib., XI, p. 501.
- (71).- Conquista de Túnez y la Goleta, codoin, I, pp. 161-163.
- (72).- Sandoval, XXII, XI, p. 502.
- (73).- Ibidem.
- (74).- Ibidem.
- (75).- Ib., XII, p. 503.
- (76).- Ibidem.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.9.- Los continuos combates de junio en la Goleta, con vaivén de renegados y espías, muertes, carestías de alimentos, conjuros y tormentas.

Dejando al margen la minuciosa enumeración de hechos notables del ejército imperial, se puede reconstruir el ambiente cotidiano de aquel casi mes y medio de intensa actividad bélica en Túnez.

"A 18 de junio hubo una escaramuza bien trabada en los olivares. Vinieron muchos moros de a caballo y acometieron con sus ordinarios alaridos y grita. Fue tan grande la polvareda que unos a otros no se veían... A este punto, vieron las galeras venir un batallón de turcos para meterse en la goleta. Dispararon contra ellos la artillería gruesa y conocióse haberles hecho daño, porque los vieron remolinar a un cabo y a otro, y salir de entre ellos algunos caballos sin caballero... Las saetas tenían yerba y las flechas turquescas unas puntas de hierro que se quedaban dentro de la herida... Cada hora los alárabes venían con otros moros y cogían algunos marineros y soldados desmandados entre las huertas y olivares, que por coger fruta o hurtar algo salían por allí... Mandó el emperador pregonar que ninguno fuese osado, so pena de la vida, de quemar casa ni pajar, ni talar árboles ni panes; porque muchos se habían ya desmandado sin respeto de su magestad a lo hacer, y robado las aldeas vecinas...

"Venía una nao de un judío cargada de mercaderías --que después se apreciaron en treinta mil ducados-- a Túnez, y tomóla la galera `Aguila'... Pasáronse algunos renegados al Real con lo que pudieron, y estos dieron aviso de lo que hacía Barbarroja y de cómo estaban Túnez y la Goleta. El emperador los mandó llevar a la mar, perdonándolos, porque no le fuesen traidores, como lo habían sido a Dios y a sus amos. Y mandó... que quemasen uno de ellos, el cual era de Sevilla y fraile, y venía con turbante como turco, la barba rapada, los mostachos largos y una guedeja crecida en la coronilla.

"Viernes a 19 de junio, antes que amaneciese, llegó un galeoncete cargado de especería y otras mercaderías; traía también escopetas, pólvora, balas y munición para la guerra; y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

venían tan ciegos que, si bien vieron la armada, se entraron en ella sin temor ni recelo creyendo que eran navíos de Barbarroja... Reconocido por las guardas el navío, que eran trece galeras que puestas en una punta habían hecho centinela aquella noche, salieron con la furia de los remos contra el navío. Los que en él venían, conociendo su yerro, quedaron pasamados. Y, por salvarse, quisieron embestir en tierra; tiráronle al pasar algunas naos y cercáronle otras, de los cuales fue preso. Echáronse al agua algunos por salvarse... A los turcos echaron al remo y a los moros, que eran mercaderes de Túnez, rescató el emperador y los envió con seguro a la ciudad. Hizo esto el emperador... para obligar a los de Túnez y que entendiesen el favor y merced que se les haría de su parte; y que aquella armada no era contra ellos, sino para darles libertad y librarlos de la prisión de un tirano...

"Las escaramuzas continuas les daban en qué entender de día, y el tocarles el arma los fatigaba por no darles hora de sosiego. Y el sábado 20 de junio dieron los enemigos un arma al salir el sol, la mayor y más larga que hasta allí se había tocado... Eran tantos los alárabes, de a pie y a caballo, que cubrían los campos... Comenzaron poco a poco a escaramuzar; y cuanto más se iba encendiendo el furor y pelea, tanto más acudían de ellos. Traían consigo gran número de camellos y dromedarios, de los cuales los caballos españoles se espantaban; los alárabes no, porque se crían entre ellos. Venían las mujeres de los alárabes que peleaban con agua y otros refrescos para dar a sus maridos cuando anduviesen cansados en la pelea, y con tanta osadía atravesaban estas mujeres entre los suyos y los cristianos como si no hubiera peligro. De estas mujeres se tomaron tres, una de ellas con escopeta al hombro, y frasco ceñido y mecha encendida. Cautivóse un turco, criado del sultán Zuhmán. Cautiváronse moros y alárabes, de los cuales se tomó lengua y supo lo que entre los enemigos había, que importó para ordenar lo que convenía. Fueron pocos los heridos y menos los muertos de los cristianos. Los arcabuceros hicieron daño en los bárbaros que, como eran muchos, tiraban a montón, sin perder tiro...

"El capitán de los turcos en esta escaramuza fue Hazán Aga, sardo renegado que, siendo muchacho, guardando puercos, le cautivaron en un lugar de Cerdeña; y, castrado, sirvió de bardaje a Barbarroja. Prendieron un pajecillo del capitán Juan de Ibarra y, puesto ante este renegado, le preguntó qué gente tenía el emperador y qué armada; y, en todo, dijo el muchacho doblado de lo que había, lo que les causó espanto...

"Encendióse tanto la pelea que rompieron caballos contra caballos y se revolvieron peor con los gritos y voces que los moros, según su costumbre, ponían en los cielos. El polvo y arena que se levantaba era de manera que andaban como ciegos y no se conocían unos a otros... Quiso un turco entrar en la Goleta,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

yendo en un caballo rucio grande y hermoso, en su mano una azcona y una lanza de cincuenta palmos --que de este largor las hay y, de ordinario, de cuarenta y cinco. Este turco era el alcaide Mostafá Cordobés, capitán de los renegados; el cual, con 29 capitanes que habían sido cristianos, hacían la guerra y ardides que usaban en ella... Juntóse con Mostafá otro turco en un caballo alazán con ricos vestidos y jaeces... El turco que se juntó con Mostafá hizo señal para que otros que estaban en celadas saliesen. Viendo los caballeros cristianos... acudieron tantos que los turcos, sin pelear, se retiraron en salvo...

"De noche era lo más que se podía trabajar. Andaban en el campo muchos espías renegados, que no podían ser conocidos, que daban aviso de todo lo que en él había. También se pasaban otros de los enemigos que avisaban de ellos, que no hay seguridad en los hombres. Vinieron dos cautivos cristianos que dijeron al emperador cómo Cachidiablo, capitán cosario de Barbarroja, quedaba en la Goleta con otros capitanes turcos y jenízaros y alguna gente de a caballo; y que en Almarza y Cartago se hacían fuertes para salir de allí a correr el campo... Fueron más de diez mil de a caballo los enemigos que este día se mostraron, haciendo los ademanes y algazaras que suelen, y arremetiendo cuando veían la suya, que jamás pelean sino al seguro. Cortaron las cabezas a los dos soldados Morales y Rueda y las llevaron por trofeo, que así lo hacían de todos los que mataban; y con la sangre untaban las moras al cabo de la toca y se alcoholaban los ojos, teniéndolo por acto religioso y santo que los limpiaba de sus pecados" (77).

En el ejército imperial, "de tantas y tan diferentes gentes", no cesaba la movilidad; no hubo incidentes importantes, salvo alguno con alemanes o tudescos.

"A 21 de junio llegó al campo una compañía de caballos albaneses, que llaman capeletes por unos sombreros altos que traían. Era su capitán Lázaro Seriacó. No pasaban estas lanzas de 40 mas, ya que pocas, mostraron tanto valor que hicieron por muchos y hubo qué ver y qué loar en ellos. Es gente acostumbrada a pelear denodadamente. Son albaneses de sunaturaleza, y la lengua que hablan es griego. Traen lanza y ristre de armas con maza de hierro; arman el cuerpo con coselete de enristre y brazales, la cabeza descubierta. Algunos traen cotas de malla...

"Hallábanse en campo imperial 26.000 soldados de paga, según la lista de los capitanes... Los que más sabían de guerra decían que, sin los que llevaban paga, se podían sacar 16.000 hombres bastantes para tomar armas. De los mercaderes y tratantes era grande el número. Había, además de estos, muchos hombres de mar



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que a necesidad se podían armar, más de 10.000 buenos para tierra y diestros en el agua. Por manera que eran más de 54.000 hombres los que el emperador tuvo sobre Túnez...

"Sólo los tudescos, por ser de suyo gente brava y poco sujeta, y más cuando no hay falta de vino, se atrevieron mal algunas veces. Dieron saco a unas vacas y carneros que para el emperador se guardaban en unas bóvedas y ruinas de la antigua Cartago; hirieron las guardas y maltrataron algunos criados del César, con tanta demasía que casi alborotaron el campo. Fueron presos los principales y condenados a cortar las cabezas. Ejecutóse la sentencia en solos dos, los más culpados. Y con esta misma gente se vio un día el emperador en peligro. Porque mandándolos recoger a su escuadrón, no queriendo obedecer uno, tocóle el emperador con el cuento de la lanza. El tudesco, furioso, hincó la rodilla y encaró contra él su arcabuz. El emperador reparó su caballo, cerró con él el marqués del Vasto y prendiólo. Y luego le justificaron, aunque se entendió que el tudesco estaba tomado del vino o que no conoció al emperador...

"Llegó una galeota en que venía el conde de Brelo de Sicilia, barón de la Figuera, y con él muchos gentilhombres en nueve fustas y bergantines de quince bancos bien artillados. Eran estos navíos de personas particulares, y entró con ellos la carraca grande de la Religión de San Juan con mucha artillería y con 500 hombres de guerra, sin los marineros y oficiales. Vinieron, más, otras naos vizcainas.

"Este día se pasaron al campo dos renegados de la Goleta, a los cuales se preguntó por qué jugaban los turcos el artillería cada mañana y en entrando el día cesaban de tirar. El uno dijo que, acabada la oración que conforme su Alcorán era a aquella hora, pareciéndoles que hacían gran servicio a Dios, procuraban la muerte de sus enemigos. El otro dijo que tiraban con la fría de la mañana, y no después, porque con el calor del sol y del fuego no se calentasen los cañones y reventasen...

"Había en el campo bastante provisión de vino, pero de todo lo demás faltaba; y, así, se encarecieron grandemente los bastimentos. Llegó a valer una gallina dos ducados y, de ordinario, uno; una vaca pequeña, diez; un carnero, flaco y malo, cuatro; pan fresco, ninguno, sino que se valían del bizcocho de los navíos; daban tocino y cecina. Hubo día que los huevos se vendieron por un real. De aquí resultaron diversas enfermedades entre los soldados y gente pobre, por las malas comidas y peores aguas que bebían y del continuo trabajo que sufrían. Cocían las ollas los caballeros y señores de caudal en unos hornillos de cobre que hicieron en Barcelona, y con el mismo fuego les cocían el pan. El emperador acudía a visitar los enfermos y heridos y mandaba se tuviese gran cuenta con ellos" (78).

Pero los combates continuaban aquel mismo día 21 de junio:



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Uno de los que salieron a caballo de entre los olivares era renegado, natural de Guadalajara. Este, en lengua castellana, decía mil desmesuras contra los soldados que iban en ordenanza, haciendo escarnio de ellos. No lo pudo sufrir un soldado de la compañía de Cisneros, natural asimesmo de Guadalajara, y de un mismo barrio y que se habían conocido. Alzada la pica, se fue contra el renegado, y el renegado a él; y, llegando, le hirió en el rostro, con que el soldado cristiano tomó más coraje y dióle un golpe de pica en el encuentro de la espalda que lo derribó y mató. Que es fácil con cualquier golpe echar éstos del caballo, porque cabalgan corto y usan sillas muy pequeñas...

"En 22 de junio se trabó una reñida escaramuza. Serían, entre moros y alárabes de a pie y a caballo, cinco mil; y otros muchos emboscados en los valladares y olivares, como siempre lo hicieron. Era capitán de los que se habían descubierto Bali; y otro renegado de Málaga, llamado Mamí, se mostró en todas estas escaramuzas muy atrevido, y defendía un paso de la otra banda de Rada con ocho piezas de artillería y gente bien armada para estorbar el paso y quitar el agua a los cristianos de un río que se dice Algecira, que corre entre jaloque y mediodía; que importaba al ejército porque cavando se hallaba brevemente; era mala y corrompiáse pronto, y mataba poco la sed y, aún, relajaba los vientres, de manera que los que las bebían padecieron flujos de ellos. Los que más bravos se mostraban eran los turcos, peleando como valientes y sin perdonar la vida a alguno que tomaban... No er por esta parte bien acabada la escaramuza, cuando se tocó al arma en los acueductos de Cartago. Y se revolviéron tanto que murieron cinco cristianos y otros fueron heridos. De los moros murieron más. Y calentóse tanto la cólera que llegaron a poner manos a las espadas, y los moros y turcos a sus alfanjes y cimitarras, que por solos los vestidos los que estaban apartados los conocían...

"A 23 de junio, martes, trabajaron toda aquella noche los soldados en la obra y fortificación de los reparos y bestiones... Los turcos de la Goleta --donde habían pasado de 6.000 escogidos-- salieron a reconocer lo que la obra se había adelantado. Y a las ocho de la mañana, estando los italianos descansando y dormiendo, que lo habían bien menester por el trabajo de la noche pasada, mil turcos y ochenta de a caballo, y por capitán Salac, un valiente cosario, los acometieron con tanto ímpetu y furor que, sin poder los italianos tomar las armas ni juntarse, volvió las espaldas una compañía de Jacome Corzo que en Roma se había hecho... En esta retirada fue muerto el conde de Sarno, y a su lado un sobrino suyo y otros gentilhombres napolitanos y buenos soldados... Murieron el capitán César y otros capitanes de esta coronelía, y dos alféreces antiguos en la guerra. De los turcos murieron hasta treinta. Entre ellos el



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

alcaide Amica de Cuza, renegado, que primero se llamó Francisco de Espinar, natural de tierra de Segovia, que en diversos tiempos se volvió dos veces turco. Había entrado el día antes en la Goleta con muchos de a caballo y dicho, con gran soberbia y loca arrogancia, que antes de tres días, echados los cristianos de allí, había de poner sus pies donde el emperador tenía su tienda.

"Hallóse, con este alcaide, Jalet, que había venido de Argel a Túnez en una galeota con oro, y plata y dineros, sedas y brocados para pagar la gente de Barbarroja. Fue herido de un picazo Muza Arizo, arraez de la Goleta, y de la herida murió de allí a poco. Traían los turcos dos banderas y ganaron una de un alférez italiano que murió por defenderla. Y sucedió que, por quitarla un soldado al jenízaro que la llevaba, le partió la cabeza; mas, si bien el turco fue herido de muerte, pasó con todo los bestiones con ella y la entregó a los suyos, muriendo luego allí. Esta colgaron en la Goleta hacia bajo, disparando la artillería por mofa...

"De la Goleta disparaban la artillería, y una bala de más de sesenta libras de hierro colado dio en un cenagal de agua; salpicó la persona y caballo del emperador el cieno y agua que con el golpe saltó... Quedaron con gran lozanía los de la goleta con este salto, tanto que a menudo daban arma y acometían más de lo que solían. Molestaban el campo imperial con un tiro grueso, aunque nunca mató hombre... Con todo, entendieron que había peligro. Y supóse ser la causa que un francés, artillero de Andrea Doria, había huido de la galera por enojo que hubo con el cómitre y se tornó turco en la Goleta; el cual puso el artillería y la asestó de manera que podía hacer mucho daño en el campo. El francés renegado pagó su pecado, que cuando se tomó la Goleta fue preso en ella y los soldados le dieron la muerte que merecía...

La víspera de San Juan, tras la escaramuza que trajo la muerte de algunos italianos, y entre ellos algún noble como el conde de Sarno, hubo "muestra general" en el ejército imperial.

"Fue esta noche vigilia de San Juan Bautista; la cual solemnizaron los turcos con grandísima música de trompetas y otras flautas, y dispararon la artillería en las galeras que tenían en el agua y en la Goleta. El emperador hizo muestra general de todo su campo con tanta ostentación y grandeza que los turcos y moros cautivos que lo vieron quedaron pasmados. Y preguntándole a uno qué le había parecido, dijo:

"--Este ejército es como el dinero del avariento.

"Y declarándose, dijo:

"Si con esta gente y armas quisiese el emperador,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

aventurándolo y no guardándolo tanto, se haría el señor del mundo..."

"Quiso el César hacer esta muestra por saber la gente y armas que tenía, y porque las espías que había en el campo pudiesen decir a Barbarroja el poder que para deshacer había; también, porque Muley Hazem, rey de Túnez despojado que decía estaba cerca, supiese el favor que tenía de su parte.

"No estaba solo Barbarroja; que, como se supo por relaciones de un escribano de un escribano cautivo que le servía de secretario, demás de los 6.000 escogidos que estaban en la Goleta, tenía en el alcazaba de Túnez 3.000; en otros pueblos tenía muchos turcos como en presidio, para asergurarse más de la tierra; de alárabes, moros y bárbaros se mostró el campo con 100.000 infantes y 30.000 caballos. Tenían buen número de jenízaros y renegados valerosos, por manera que su poder era grande...

"Quedaron lozanos los turcos de la Goleta con la victoria que, a su parecer, hubieron de los italianos; enviaron la cabeza y mano derecha del conde de Sarno a Barbarroja para que se alegrase con ella.

Los combates siguieron los días siguientes:

"Hallándose soberbios por le buen suceso pasado, otro día, que fue 24 de junio... acometieron 500 turcos escogidos de a pie y de retarguardía, 30 caballos y otros 100 infantes que entraron por el Estañ, que les daba a los pechos. Dieron sobre el cuartel de Francisco Sarmiento cuando, cansados de trabajar toda la noche, dormían sin tal cuidado a su sueño suelto y sin armas... Donde fue la resistencia, murieron 49 soldados, sin los que cayeron en el alcance. Mataron una mujer que hallaron con su amigo. Fueron los heridos más de 150... Los turcos se retiraron, como vieron el socorro que cargaba, y los españoles los fueron siguiendo hasta la Goleta con tanta furia y ciegame que algunos entraron, a vueltas con los turcos, por la puerta del Estañ entre el agua y los reparos, dentro de la plaza; y dicen que si los hubieran seguido otros y llevaran escalas, se ganara la Goleta. Murieron los que entraron en la plaza; y, en los que se retiraron, hizo gran daño la artillería de la Goleta, que de los balazos de ella salieron heridos más de 300. De los turcos se hallaron muertos en aquellos arenales hasta ochenta.

Los capitanes turcos, considerando el peligro de aquel día, hicieron la noche siguiente un reparo de remos de galeras hincados en tierra, desde el cabo de sus reparos hasta entrar en el Estañ, con sus traveses y defensas de manera que quedaban asegurados por quella parte de donde los españoles habían entrado el día antes...

Viernes 25 de junio, ya que amanecía, tocaron al arma en el



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

campo cuando los turcos llegaban a la trinchera; y pelearon con ellos, muriendo de todos, pero muchos más de los enemigos. Un varón santo, llamado fray Buenaventura, legado apostólico, con otros diez frailes menores animaban a los cristianos, yendo con una cruz delante de los escuadrones, exhortando y animando y obsolviendo a los que morían; y, si bien los tiros de balas y saetas eran espesos, ninguno hirió a los religiosos. Veíanse enviar a la Goleta barcadas de turcos heridos a curar a Túnez. También de parte de los cristianos eran tantos que no bastaban los cirujanos ni había donde los poner. De suerte que de ambas partes se derramaba harta sangre.

"En este día llegó al campo Hernando de Alarcón... Trujo cuatro galeras, tres de Sicilia y una de Nápoles, una galeota y un bergantín... Vinieron asimesmo otras naves de España con gente y provisiones, que eran bien menester... Asistían en la obra de los bestiones y reparos los ingenieros Juan María y Ferramoli; y éste, dicen que sabía más que Juan María, aunque no era tan favorecido como el otro del marqués del Vasto; hasta que vino al campo Hernando de Alarcón, de quien era bien conocido Ferramoli... Metieron más número de soldados y gastadores a cavar; y, así, cada día iban cavando y acercándose a la Goleta, poniendo espanto y terror en los cercados; de suerte que decían que el bestión de los cristianos caminaba como culebra. Quitóse en el campo de salir a escaramuzar y el emperador se enojaba mucho si alguno salía. Y fue un prudente consejo que dio Hernando de Alarcón, porque las escaramuzas hacen diestro al enemigo y le quitan el temor. Si bien los italianos, por la emulación que ordinariamente hay entre las naciones, reían y mofaban de los jinetes españoles cuando veían que los alárabes y moros llegaban cerca a pelear y los desafiaban, y ellos se estaban quedos; no por temor a los enemigos, sino por guardar lo que se les había mandado y no enojar al emperador...

"Sábado 26 de junio fue un día terrible en que se derramó harta sangre. Consideraba Barbarroja el peligro que como capitán experimentado conocía de esta guerra, viendo cada día apretar más la Goleta, donde él tenía toda su confianza. Y por intentarlo todo, concertó con los suyos de acometer a los cristianos por todas partes, y todo a un mismo tiempo, pensando poderlos así desordenar y romper. Envió todos los alárabes con la caballería de Túnez, y con algunos turcos y mucha infantería, por la vía de los olivares que, por descuido de no los cortar y arrasar el campo los cristianos, costaron mucha sangre. Llevaron los enemigos algunas piezas de campaña ligeras y otras pequeñas que en barcas fueron por la laguna. Mandó que los de la Goleta saliesen y acometiesen por aquella parte, dando todos a una sobre los imperiales...

"Salió el alcaide de Hali con mucha gente, infantes y caballos a escaramuzar... Hiciéronse cosas señaladas este día



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

entre moros y cristianos... El alcaide Zesán, capitán de jenízaros, cerrando con el marqués (de Mondéjar), le sacó la espada de las correas --peleaba el marqués con lanza y adarga-- sin le dar lugar de poder echar mano a su espada. Valieronle al marqués sus jinetes; y uno de ellos, llamado Torres, cobró la espada matando al turco que la llevaba. Mataron al marqués el caballo y diéronle una lanzada que le pasó las corazas y hirió muy mal... Desangrábese tanto, que lo hubo que dejar y retirarse. Cuentan de otra manera este peligro y herida del marqués; dicen que mató por su mano a Ceci, renegado, secretario general de la caballería de Barbarroja y que, embarazado con la muerte de este enemigo, le dieron una lanzada de través que le pasó los lomos, aunque sin peligro. Murió Luis de Zayas por ayudar y librar al marqués. Llevaron las narices a Francisco Gaitán, que peleó varonilmente. Murieron otros y fueron heridos muchos... El emperador peleaba con tanto peligro de supersona que Hernando de Alarcón le suplicó que se retirase...

"Un moro de Túnez vino secretamente este día a él y le ofreció de dar la victoria de esta jornada sin gastar mucho tiempo en ella, ni perder un soldado ni sus tesoros. Preguntado cómo, dijo que matando a Barbarroja; porque muerto este cosario todo su campo se desharía, y en Túnez abrirían las puertas a su magestad. Preguntado cómo matarían a Barbarroja, respondió que él se ofrecía a ello; y lo podía fácil y seguramente hacer porque era su panadero y le echaría en el pan algán, que es lo mismo que tósigo o ponzoña. El emperador no se sirvió de ésto diciendo que no era su honra matar a Barbarroja, antes sería honra del Turco...

"Peleó también valientemente don Pedro de la Cueva, comendador mayor de Alcántara, y singularmente con un turco de caballo, descalzo y mal vestido pero muy valiente... No se pudo saber el número de los moros y alárabes que murieron... De aquí adelante no se desmandaban tanto en las escaramuzas y, ya que siempre andaban derramados por los campos, no se acercaban como solían...

"Hay en los moros poca verdad ni fe; son gente liviana, fáciles para creer cualquier desatino. Mil hubo en estos días embusteros que se hacían santos y anunciaban la victoria suya y acabamiento de los cristianos; particularmente uno que, con sus sermones, trajo a servir a Barbarroja más de 10.000 caballos y grandísimo número de alárabes, númeridas y masilios. Hacíales creer que los tiros ni arcabuces de los cristianos no los matarían, mas él experimentó en su persona su embuste y mentira. En las escaramuzas salían delante de los bárbaros moras viejas hechiceras que derramaban en el aire y en la tierra papelillos con sus conjuros y bárbaras supersticiones. Salían a pie y a caballo las mujeres viudas de los que habían muerto en las peleas para vengar sus muertos o morir como ellos y ir a gozar del



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

premio en su compañía que Mahoma y sus morabitos promete a los que así muriesen en tal guerra...

"En 28 de junio, estando el cielo claro y limpio de nubes, se levantó súbitamente un viento áfrico que en aquellas partes nace; luego se cubrió el cielo de nubes y el viento, con su furia, levantaba la arena que cegaba y lastimaba las caras. Fue tan grande la tormenta y aguacero que parecía que todo se quería asolar. Rompíanse los maderos gruesos y de las tiendas las cuerdas de cáñamo que estaban atadas a las estacas, como si fueran de lana; caían las tiendas y pabellones. Finalmente, ni en el mar ni en la tierra se podía vivir. Los hombres, atónitos y temerosos, entendían que los demonios convocados por los hechizos de aquellas gentes venían a ayudar. Otros dicen que Cachadiablo, un valiente renegado (sic), había muerto en una escaramuza y que los demonios le hacían la fiesta a costa de los cristianos. La confusión y el miedo eran grandes. Oíanse truenos, veíanse relámpagos temerosos. Con el ruido del aguacero, ni los capitanes podían mandar ni los soldados obedecer. Acudieron los más valientes a los bestiones, pero no era posible llevar pica enhiesta ni bandera, ni disparar arcabuz. Dábales arena y viento en los ojos... Los navíos y galeras en la mar se vieron en gran peligro. Los de la tierra no veían a los de la mar, ni al contrario, sino que tan ciegos estaban los unos y los otros. Tocábase al arma reciamente. Oíanse gritos de mujeres y de gente que no era de guerra... Los mercaderes dejaban sus tiendas y mercaderías, que no curaban sino de salvar las vidas...

"El príncipe Andrea Doria, para remediar el alboroto y poner ánimo en los suyos, comenzó a decir en grandes voces:

"--¡La Goleta es ganada!

"Derramóse luego esta voz por todo el campo, que fue de harto efecto. Salieron de la Goleta doscientos turcos con palas y levantaban la arena para que el viento la llevase y diese con ella en los ojos de los imperiales; y como sintieron el trabajo en que estaba el campo imperial, salió un grueso escuadrón de la Goleta y con gran grita acometieron a los bestiones; pero hallaron tanta resistencia de los españoles que los hicieron volver y los siguieron matando hasta sus reparos. Y hubo alférez que puso en ellos su bandera. En este alcance los (sic) mataron a Jafet, capitán del Gran Turco" (79).

NOTAS:

(77).- Ib., XIV-XVI, t. II, pp. 506-510.

(78).- Ib., XVII-XVIII, t. II, pp. 510-511.

(79).- Ib., XVII-XXI, t. II, pp. 511-521.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.10.- Desde la llegada del rey tunecino Muley Hasán, tratado por los cronistas con dureza pero bien acogido por el emperador, hasta la toma de la Goleta defendida por la plana mayor de los corsarios de Barbarroja.

El 29 de junio llegó al real imperial el rey Mulye Hasan de Túnez, casi una caricatura de la realeza para los imperiales, sin duda.

"Por medio de un renegado genovés que de Montebarcas pasaba en Sicilia, tenía el emperador sus inteligencias con Hacem Muley, rey despojado de Túnez; el cual, pocos días antes de este, había enviado tres alcaldes suyos de los cuales uno, con larga y elegante oración en su arábigo --siendo intérprete Valentín, fraile de San Francisco de nación valenciano-- había dado al emperador las gracias por el favor y merced que con su campo había hecho a Muley Hacem para restituirle en su reino y echar de él un tirano, cosario ladrón. Y pidieron licencia para que Hacem viniese al campo. Con dos de estos alcaldes envió el emperador al capitán Alvar Gómez Zagal, y el tercero quedó en poder de don Francisco de los Cobos, comendador mayor.

"Pues otro día después de la tempestad, a 29 de junio, fiesta de San Pedro y San Pablo, parecieron sobre la ruina de Cartago hasta 200 moros a caballo; de los cuales algunos se comenzaron a venir al campo trayendo, en señal de paz, unas azonas de coscoja y en ellas unas tocas tendidas en la mano izquierda. Levantaban y bajaban a menudo el brazo derecho, diciendo a voces:

"--Todos somos uno y de un mismo señor.

"Estos se adelantaron en lo alto de las ruinas, donde se mostraron Muley Hacem y el capitán cristiano Alvar Gómez Zagal. Alegráronse mucho en el campo imperial pensando que con la venida del rey de Túnez y los suyos tendrían gran ayuda para acabar antes la guerra, y que serían bien proveídos de bastimentos; pero engañáronse; porque los de Muley no pelearon ni sirvieron de más de embarazar y ayudar a comer lo que había en el campo. "Vio el rey moro desde aquella sierra el campo y armada imperial, de cuya hermosura y grandeza quedó admirado. Dicen que se ve de allí Túnez, y que mirándola se enterneció y derramó algunas lágrimas.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Allí quedó hasta que sus moros vinieron a dar aviso de su llegada y volvieron con respuesta...

"No le salió a recibir el emperador fuera de su tienda por alguna causa que le movió, o por estar tocado de gota, que le hacía estar desabrido no tanto por el dolor cuanto por la falta que en el campo hacía su persona imperial. Esperóle en su tienda sentado en estrado, acompañado del infante de Portugal y de muchos caballeros. El duque de Alba y conde de Benavente traían en medio al rey Hacem, el cual venía mirando con gravedad real a todas partes. Era Hacem de buena estatura, de cuerpo grueso, color moreno, rostro abultado mal barbado y el mirar avieso que le ponía gravedad. Hablabo poco y compendioso. Venía vestido de un capellar morado hasta los tobillos y tocado a la morisca, en una yegua blanca, con lanza de 45 palmos en la mano; en la muñeca izquierda traía atada una pistolesa o daga; el dedo índice de la mano derecha tenía manco. Junto a él, como lacayos, venían ocho moros a pie, rotos, maltratados y descalzos; los demás venían en yeguas muy mal enjaezadas; pocos traían buenos caballos ni vestidos; algunos albornoces había entre ellos, otros traían zamarros de diversas colores, la lana adentro cuando el sol abrasaba. Tenían, los principales, alfnajes moriscos anchos y cortos y pistoletas o dagas. No traían todos lanzas, que no todos las alcanzan porque, como las traen de Alejandría y Constantinopla, son caras. Era tanta la pobreza del rey de Túnez porque había siete meses que andaba huido por los montes y lugares secretos, temiéndose de caer en manos de sus enemigos, y tenía muchos, por complacer a Barbarroja...

"Cerca de donde el emperador esperó al rey pusieron un estrado, que fue un dosel sobre unos cojines de brocado. Antes de llegar a la tienda del emperador, envió delante uno de sus moros para que le viese y conociese, por no hacer su acatamiento a uno por otro. Cincuenta pasos antes de llegar a la tienda del emperador, soltó la lanza que traía y luego todos los que con él venían dejaron caer las suyas y se apearon juntos; y, cogiendo a su rey entre sí, le llevaron hasta donde el emperador estaba. Llegados a la tienda, abriéronse todos y quedó el rey solo, no sé si descalzo, porque todas las veces que vino a hablar al emperador vino descalzo. Los ojos puestos en tierra, llegó al emperador; el cual, viéndole venir, se levantó en pie y quitó el sombrero. Hacem le besó en el hombro... Dijo el rey moro... razones con gravedad y ternura, puesto en cuclillas sobre los cojines, as u usanza. Los jeques y alcaides, unos se tendían por el suelo, otros, arrodillándose, llegaban a besar la ropa y pies del emperador, diciendo en arábigo:

"--Gran rey, Dios te ensalce. Dios te mantenga y prospere con los tuyos y te dé victoria de tus enemigos.

"Y el emperador, con subenevolencia acostumbrada, los miraba con señales y muestras de amor, diciéndoles que suvenida había



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

sido para tomar a su cuenta trabajos y vengarlos de las ofensas y daños que lesx habían hecho. Finalmente, dijo por intérprete al rey:

"--Queriendo Dios, yo te quitaré de las fatigas y trabajos que por mar y tierra Barbarroja te pueda dar.

"El emperador se levantó; y al rey, donde estaba sentado con cuatro de los suyos, dieron de comer. Los demás moros se fueron a la tienda que les tenían aparejada, y entre los grandes y caballeros se repartieron todos, encargándoles el emperador su buen tratamiento. Presentó el rey al emperador una hermosa y ligerísima yegua de color castaña.

"Dispararon de la Goleta la artillería, que pasaba por encima de la tienda del rey; y viendo el peligro, le pasaron junto a la del emperador. Escaramuzaron ese día los moros del Hacam entre sí, delante el emperador, y con ellos algunos cristianos. Era notable su destreza en aporvecharse y usar de aquellas largas lanzas y la ligereza de las yeguas. Mandó el emperador que otro día le mostrasen el campo, puesto en orden y en arma, y parecióle cosa maravillosa... Mostróse afable y cortés con todos el rey y muy buen jinete, de lo que se preciaba, porque blandeaba una lanza de cuarenta palmos coriendo un caballo, a una y otra mano, con gentil aire...

"Pasáronse al campo dos renegados griegos, que dijeron las crueldades y poca seguridad con que Barbarroja estaba en Túnez, matando a unos y encarcelando a otros, que son obras propias del tirano" (80).

Aunque ya fue evocado este rey tunecino, en palabras de Mármol Carvajal, he aquí el retrato que dejó de él Sandoval. El "viciosísimo, sucio en las torpezas de la carne en todo género" que escribe el obispo, se refiere sin duda al harem de 400 muchachos que se dice que tenía aquel rey cuando Barbarroja entró en Túnez (81); roza otro de los asuntos terribles y tabús de la España cristiana de la época, el de la homosexualidad extendida y permitida en Berbería. No resultaría fácil para el eclesiástico cronista abordar, si no era hiperbólicamente, aquella fama del rey tunecino que con tanta cortesía había sido acogido por el emperador Carlos y su hombre de confianza en aquella área



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

geográfica.

"Diré, antes de pasar adelante, quién era este rey de Túnez y algunos de sus trabajos. Llamábase Hacem o Hazam, que Muley es como nuestro `don' o como `zultán' entre los turcos. Era hijo del rey Mahamet, que tuvo 30 hijos varones e 200 mujeres y amigas o concubinas, como ya refería, y de la reina Lentigesia, alárabe, mujer varonil y para mucho. Sabía, además de lo que he dicho, mucho de astrología y holgaba de hablar de esta materia. Era viciosísimo, sucio en las torpezas de la carne en todo género. Solía burlar de su padre porque tenía tantas mujeres, aunque más lo hacía por los muchachos hermanos a causa del reinar que por las muchas madrastras. Fue cruel demasidamente, no tanto de suyo como por su madre que lo aconsejaba por reinar. Ayudó a morir a su padre, a lo que algunos contaban, con cierta bebida. Mató a Maimén, su hermano mayor a quien venía el reino, y a Yaceli, a Abraham, con otros cuatro hermanos, y al Mesuar de Manfil con otros sobrinos suyos. Quemó los ojos con varillas ardiendo a Zahi Belhay Barca y otros hermanos, con el mismo intento de marcarlos y hacerlos impotentes para reinar; que así lo tienen de costumbre aquellas gentes bárbaras y sin razón y, aún, de ellos se pegó en España a los reyes antiguos de León que usaron esta crueldad impía y crudamente. Tanto ciega la ambición y apetito de reinar.

"Pagó Hacem estas crueldades y la grandísima avricia que tuvo en lo mismo; porque por causa de Raceth, su hermano mayor --el que, como dije, huyó a Argel después de algunos trances de guerra--, fue dos veces echado del reino que tenía tiranizado por Barbarroja, la una, y otra por Hanudi, su propio hijo; el cual también le quemó los ojos y murió de esta manera, lastimado y deshonorado" (82).

Admirable personaje, tan literario. El último día de junio, en medio de las escaramuzas habituales, hicieron prisionero al morisco que acompañara al genovés Luis de Presendes; la versión de Antonio de Sosa de aquella misión --en la que dicho acompañante era un maltés-- debió ser una de las tradiciones recogidas en los medios argelinos de un cuarto de siglo después. Al morisco le mataron haciéndole arrastrar atado a la cola de un camello, con posterior descuartizamiento. Ese día también se



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

confirmó la ayuda francesa a Barbarroja.

"Ultimo día de junio, continuando los de la Goleta el jugar de la artillería sin cesar, mataron con ella tres soldados; y huyendo de ellos cuatro cautivos para el campo, a vista de los mismos turcos mataron al uno que corría solo, y los tres se escaparon; los cuales dieron aviso de lo que en la Goleta pasaba. Llegó una gran bala a la tienda del emperador y la rompió sin que dañase. Muchas de estas balas estban marcadas con flor de lis, por donde se entendía que Barbarroja había sido proveído de Francia.

"Llegó este día al campo Fabricio Maramaldo en una nao de Génova, y con él 100 gentilhombres y soldados tan lucidos y bien tratados como en el campo uno a uno se podían escoger. Tomóse una fusta en la bahía en que había doce forzados cristianos que andaban al remo y otros tantos moros y turcos. Era arraez el morisco traidor, al cual el emperador había enviado con Luis de Presendes por espías para que en Túnez reconociesen la tierra, fuerzas y armas de Barbarroja, cuando el emperador trataba de venir sobre él. Y le vendió este enemigo --como dejo dicho-- y trajo Dios a manos del César a este traidor para que pagase su pecado, prendiéndole --como digo-- este día en el bergantín. Entregóse al alcalde de corte, el cual le hizo arrastrar a la cola de un camello y luego le hicieron cuartos. Dijo en su confesión que venía la vuelta de Barcelona, Mallorca y Menorca, de saber lo que en Africa se temía de la armada imperial, y lomismo dijeron los cristianos que traía al remo. Y preguntándole cómo entró en la bahía, dijo que tenía por cierto que el emperador había ido sobre Argel y no sobre Túnez.

"...Tiraban sobre los bestiones, en los cuales con gran diligencia se trabajaba sin cesar; y sacaron para esta obra otros 80 forzados de las galeras, echando en ellas y poniendo en su lugar cualquier soldado que en el campo --si bien ligeramente-- se desmandaba, que este rigor era menester para tenerlos en paz y no desmandados... Salieron a escaramuzar los moros del rey Hacem; y porque los cristianos los conociesen, poníanse unos ramos de oliva. Pelearon muy bien; y pensando los enemigos que eran de los suyos, no se guardaban de ellos ni los herían, hasta que al fin vinieron a entenderlo. Contaban los de Hacem a los de Haradín maravillas de la grandeza y poder del emperador, y el orden fuerte de su campo y gente belicosa que en él tenía. Cercaron en la escaramuza a Lázaro Albanés tres turcos; y el Albanés tuvo tan buenas manos que mató al uno y hizo que los dos huyesen, siguiéndoles él cuanto pudo. Huyeron siete jenízaros de los soldados y metieron en un silo, pensando defenderse allí hasta que les viniese socorro. Los soldados les requirieron que se rindiesen a buena guerra. No lo quisieron hacer, y los soldados fueron a los rastrojos y trajeron mucha paja; y echándola en el



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

siló la (sic) pegaron fuego, queriéndolos sacar como a raposos con humo y fuego; mas fueron tan duros de darse que se dejaron quemar vivos. El día entero anduvieron las escaramuzas en diferentes lugares, unas veces vivas, otras no tanto" (83).

En julio siguieron los combates. Aunque farragoso, quiero recoger con la máxima amplitud el relato de Sandoval desde claves más significativas desde el punto de vista popular, más integrables en una posible transmisión oral de aquellos sucesos.

"Primero, segundo y tercero día de julio mataron los turcos con su artillería más de 28 soldados y otros algunos del campo. No consentía, con todo, el emperador que se embarazasen tirando a la Goleta ni a los olivares, ni en escaramuzas, sino sólo en la obra de la trinchera y vallado con que se iban acercando a la Goleta, que no quería perder tiempo para batir y combatirla. Porque enfermaban muchos por la destemplanza del aire, que de día se derretían con el sol y de noche casi se helaban con el rocío; de donde resultó en el campo un gran desconcierto de vientre. Comenzaba, asimismo, a faltar el agua. A lo menos, era salobre y turbia del mucho jarrear; comían manzanas no maduras para matar la sed, que también los corrompía, y aún la panatica de la flota se calumbrecía. Hubo, pues, gran priesa y diligencia en acabar el valladar y baluartes para hacer la batería; y, demás de la falta que de gastadores había, faltaban los materiales porque allí no hay céspedes ni terrones, que toda la tierra es arena; y, así, era fuerza hacerlos de madera, tablas, ramos y otros aparejos, para tejerlo y tenerlo unido y fuerte, y era menester traer esta madera del cabo de Azefián con las galeras... Dormían poco y comían mal. El refresco que se traía, consumían y gozaban los señores...

"Enviaron navíos por refresco a Sicilia y Cerdeña, pero tarde. Hacíase, por mandado del emperador y con mucha prudencia, buena guerra a los moros; que los que se prendían el emperador los rescataba y hacía mercedes y daba libertad. Por lo cual en Túnez se ganaron muchas voluntades y decían que más querían caer en manos de cristianos que de sus propios moros. Solos los turcos, jenízaros y alárabes lo pagaban, que a ninguno que cogían daban vida. Hasán Aga, sardo renegado, dijo que más era de temer esta clemencia del emperador que las armas poderosas que allí tenía.

"El primero día de julio unos renegados que andaban en el campo hechos espías, llegada la noche, clavaron una culebrina que estaba junto a la tienda del emperador; cegáronle de tal manera el fogón que en tres días apenas los artilleros pudieron



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

barrenarla. Esta diligencia hicieron los enemigos porque les hacía gran daño disparando contra los olivares. Otra noche adelante, a 2 de julio, clavaron otras dos piezas gruesas... Hubiera de matar este día a Andrea Doria una gruesa bala de más de sesenta libras que dio en sutienda, bien cerca de él; matóle el caballo que tenía atado a una estaca. En el mismo peligro estaba la tienda del emperador, que asestaban a ella a menudo.

"A 3 de julio vino un alárabe a visitar al rey Hacem y, en la plática, le dijo:

"--¿Qué tienes, o qué sacaste, Muley Hacem, de Túnez?

"Hacem respondió:

"--Mucho, pues sé llevar las mudanzas de Fortuna.

"Dióle el emperador a Hacem 20.000 ducados para traer a sueldo cierta cantidad de alárabes al campo cristiano; los cuales, después de haber recibido el dinero, no quisieron venir, excusándose que su ley les defendía el combatir contra los de su propia secta en favor de cristianos: tal fue el socorro y servicio que hubo el emperador del rey de Túnez. Pero conociendo el César que no era por su culpa, sino por más no poder, guardó con él lo que había prometido y le hizo muy buen tratamiento, mandándole servir y guardar como a rey. Y, demás de estos escudos, le dio otros 20.000 y diez piezas de brocado y sedas de colores, y a sus moros hizo otras semejantes mercedes; de suerte que presto mudaron de pelo malo y quedaron hasta 50 con Hacem. Y los demás, por hallarse bien, fueron por sus mujeres y haciendas...

"Habiendo necesidad de provisión para los caballos y acordándose el emperador del desorden que hubo en otro sacomano, mandó al duque de Alba con la gente de armas que señaló de los de susaca y con algunas compañías de alemanes y españoles, y a Hernando de Alarcón que fuese con los caballos ligeros y jinetes a hacer escolta. Dado esta orden domingo 4 de julio, bien de mañana fueron a los lugares de cabo Cartese. Salieron a ellos infinitos moros y alárabes, más que otras veces, de a pie y a caballo. Hubo algunas escaramuzas, mas no de sangre sino de algunos que se quisieron señalar, moros y cristianos. Cargaron de provisión como quisieron y a las nueve del día dieron la vuelta para el campo... Salieron de la Goleta con gran ímpetu los turcos que en ella estaban, con otros muchos que de Túnez habían venido; eran grandes los alaridos y grita con que acometieron --que así lo tienen de costumbre-- y sudeterminación fue valerosa. Dejaron asestados 50 tiros gruesos, con otros muchos mosquetes y tirillos de campaña, a fin de que si los cristianos los rebatiesen y les fuesen en el alcance hubiese con qué los ojear y matar... Dieron los turcos, cuando acometieron, una gran rociada de flechasy escopetas. Traían, demás de esto, talegas llenas de piedras que arrojaban, tan recia y diestramente, y tan espesas, que parecía que las llovía el cielo...



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Andaba Cachidiablo anima(n)do y reteniendo los suyos, y diciéndoles muy buenas razones para que peleasen; pero por más que se cansaba ya no peleaban con el esfuerzo que solían, ni los arcos disparaban sus saetas con tanta fuerza. Arrojabán de lo alto ceniza y otras cosas para cegar y ofender a sus contrarios. Lanzaron una imagen pequeña de Nuestra Señora, o en vituperio de los cristianos o por faltarles qué tirar... Duró, finalmente, la pelea sobre los reparos de la Goleta dos horas largas, cayendo de unos y otros... El sol terrible que en aquellas partes hace corrompió luego los cuerpos y, así, era intolerable el mal olor que los vivos sufrían...

"Otro día, que fue 5 de julio, se vino al campo un mancebo valenciano de poco más de 15 años, querido de Barbarroja, y en su compañía un vizcaíno. Trajeron suma de dinero; y muy bien tratados, pusieron a peligro confiando en sus buenos y ligeros caballos. El emperador les hizo merced. Preguntáronle del número de los que de la Goleta habían muerto y sido heridos, y afirmaron ser muchos más de los que en el campo pensaron. Otro renegado que se decía Hazam Corzo, pagador de Barbarroja, se pasó también. Traía en moneda valenciana de oro 4.000 ducados. Pidió misericordia con muchas lágrimas, lo cual el emperador le concedió. Llamóse Juan Bautista. Dijo éste que, en veces, se habían pasado del campo 30 cristianos que se habían vuelto moros. Dio aviso que Barbarroja concertaba de salir una noche con 20.000 caballos y 80.000 peones a dar en el real de los cristianos y desbaratar y vencer al emperador. Por esto, de aquí adelante, se dobló la guardia y cuidado en el campo...

"Blasonaba Barbarroja, por animar a los de Túnez, de las dos escaramuzas; y les decía que en la del conde de Sarno había perdido el emperador 8.000 hombres y en esta 20.000; que, demás de los muertos y heridos, había infinitos enfermos en el campo; que no eran de mejor complexión los tudescos ni italianos que los franceses y sabían lo que en el año de 1270 en aquellos mismos campos había sucedido al rey Luis de Francia con otro ejército tan poderoso como aquel, que con pestilencia, sin que moro africano pelease, habían allí acabado. Que mirasen la ley que tenían y la obligación de pelear y morir con él por ella contra los cristianos. Que si por ser él rey se desdeñaban, eligiesen un rey cual ellos quisiesen, que él le seguiría y serviría como el menor soldado. Que mirasen que peleaban por su propia patria, hijos, mujeres y libertad, y no quisiesen verse en poder de españoles, que son cobardes en la pelea y crueles con la victoria. Estas y otras razones les dijo e hizo otras diligencias. Envió gente nueva a la Goleta y (a) por los heridos, que fueron muchos los que se vieron llevar en barcas. Envió por dos culebrinas gruesas para que, si la Goleta se perdiese, tener artillería en Túnez. Envió asimismo cuarenta cargas de brocados y sedas a Argel, con otra gran riqueza, que le daba el alma su



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

desventura. Y por no mostrar flaqueza dijo que era moneda para pagar la gente que tenía en Argel. Finalmente, hizo las prevenciones que un capitán prudente debe hacer.

A 6 de julio no cesaron los turcos de tirar con sua rtilería, y lo mismo a los 7, con que mataron hasta 13 soldados... Hubo este día algunas escaramuzas con los moros que asomaban por los olivares. Murieron pocos. Llegada la noche los soldados que eran de guardia hicieron en los reparos salvas de arcabucería para que sintiesen los turcos que estaban apercebidos y les diesen lugar a trabajar en sus bestiones. Lomismo hicieron en la Goleta, tañendo gritas, tamboriles y adufes y otros instrumentos a la usanza morisca... Proveía Barbarroja la Goleta de municiones y bastimento con barcas... Determinóse en el consejo de guerra que se les quitase este paso, armando algunos bajeles y echándolos en el Estaño con gente armada... A 8 de julio llamaron los maestros y capitanes de las naos que saliesen a tierra, sin decirles para qué y por el secreto... Llamáronse los maestros y capitanes de naos. Martín de Monguía vino luego y, con él, Lucas de Jáurigui, almirante de la armada, y se les dio orden para que con las barcas anduviesen en el lago o Estaño...

"Era el atrevimiento de los moros grande por haberse mandado en el campo que ninguno saliese a escaramuzar. Este día, ya que el sol se quería poner, dos moros que dijeron que eran alcaides de Barbarroja venían en sus caballos, con sus lanzas sobre los hombros yairoso semblante, por la costa de la mar, y entraron por donde el campo se alojó antes que a la Goleta se acercase. Llegaron al reparo con tanta osadía que ninguno los juzgó por enemigos. Cuando juntaron con la caballeriza de don Alvaro Bazán, fuéronse contra un cristiano, el primero que encontraron. El cristiano temió lo que podía ser y lanzóse en la mar hasta la garganta. Entraron los moros tras él y allí le mataron a lanzadas, a vista de muchos soldados que de ninguna manera le pudieron socorrer. Los moros se volvieron con el mismo semblante que habían venido, hacia las ruinas de Cartago.

"A 9 de julio estuvieron todos quedos, sin pelear. Sólo se entendía en el campo enhacer los reparos y aparejos para combatir por todas partes la Goleta... En 10 de julio se pregonó en el campo que los que no eran para tomar armas se entrasen en las naos, so pena de perder la vida, y los que en las naver eran para pelear saliesen a tierra. Embarcaron luego en una galera los heridos yenfermos que cupieron y los enviaron a Palermo... Entraron este día en la bahía tres galeras de Sicilia y una de Catania. Llegó, asimismo, el galeón grande de Rantería, que venía de España con hasta 300 gentilhombres, soldados y caballeros. Vino otro galeón menor con éste, y dos naos, y dos patajes de Vizcaya y, con ellos, en conserva, una caravela. Trajeron estos navíos alguna gente y pocos caballos. Una de las naos venía cargada de harina y bizcocho y mucha artillería. No se tocó a



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

cosas de estas, antes sirvió para previsión de la gente que quedó en la Goleta y en Bona.

"El emperador envió una lengua o espía a Túnez, que venía con Diego Delgadillo, y le mandó que procurase entrar en la Goleta y hablase con los renegados y los asegurase que si se reducían se les haría buen tratamiento; y lo mismo en Túnez con los moros, que su rey Hacem los perdonaría y haría mercedes. Fue descubierto este hombre y, preso, le mandó Barbarroja hacer cuartos vivo. Todavía aprovechó lo que dijo a los renegados, que se vinieron algunos que dieron buenos avisos... La noche de este día y la pasada, hicieron los de la Goleta grandes alegrías o, como ellos llaman, algazaras. Encendieron luminarias y hogueras, dispararon la artillería y escopetas. No se sabía la causa, o si era sacar fuerzas de flaqueza. Dijeron que había sido porque Barbarroja les había enviado un gran socorro con el capitán Salarraez, que trajo 400 turcos y jenízaros escogidos... "La diligencia que dije haberse ordenado para echar las barcas con los 300 arcabuceros en el canal y Estaño, y quitar a los de la Goleta el socorro de Túnez y paso para él, no se hizo. Culparon a los vizcaínos, que por hacerse mal y haber envidias entre ellos lo estorbaron poniendo dificultades --que después pareció no haberlas--, y fue causa de ser tomada con mayor daño la Goleta y de que se escapasen muchos de ella...

"A 11 de julio salió grannúmero de moros y alárabes de los olivares, dejando emboscados otros infinitos... De los italianos se pasaron a la Goleta dos napolitanos que avisaron de lo que en el campo se hacía y pensaban hacer. Lo cual se vio en el tirar y acometer de los enemigos... Un mudéjar de Granada, que había sido alguacil en el Albaicín, dio aviso a Barbarroja de que la torre que estaba en el cerro de cabo Cartesa tenía pocos soldados en su guardia... Para ésto, a 12 de julio, envió gran número de moros y alárabes, con algunos turcos y jenízaros y otros renegados... Acometieron los enemigos de improviso, con tanto ímpetu que los que la defendían peleaban más por defenderse que para ofender...

"A 13 de julio, antes que amaneciese, se pusieron las galeras en orden para dar la batería, y don Alvaro Bazán delante de todas. Sobrevino un recio viento contrario que desvió y alteró los navíos, de suerte que no podían jugar la artillería; a esta causa se suspendió por este día el combate... Pasóse este día un capitán renegado de los de la Goleta, que dijo al emperador el gran miedo que en la Goleta había...

El 14 de julio, por fin, se dio el asalto final a la Goleta:

"Sosegado el mar y segura la tierra de la tempestad que los embarazó --como dije-- tres días para no poder dar el combate ni por mar ni por tierra, pues, esta noche antes de la batalla el emperador en persona, acompañándolo su cuñado el infante don Luis



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de Portugal, visitó todos los reparos y bestiones, las trincheras, la artillería, exhortando con dulces palabras los capitanes y soldados... Lunes, a 14 de julio, ya que quería abrir el alba, habiendo el emperador oído misa y comulgado con los de su corte, se pusieron en escuadrones todos con gran concierto, tocaron las trompetas, descubrieron los tiros de los bestiones, que estaban cubiertos con fajina... Dada finalmente la señal, comenzando ya a ser de día, con grandísimo estruendo hizo salva la artillería; y, al punto, respondieron los de la Goleta, que no dormían y sabían bien el día que se les aparejaba...

"La armada de mar estaba asimismo repartida en batallas o escuadrones; porque el príncipe Andrea Doria, con 20 galeras, desde bien cerca batía la torre de la Goleta, y el muro nuevo y el bestión de la marina el conde de Anguilara, caballero romano general de las galeras del papa, con sus galeras y con las de Rodas o Malta y otras, y con los galeones de Portugal y Belomo y otros navíos gruesos que se habían podido acercar. La batería fue terrible y por tantas partes que los turcos no sabían cómo valerse, si bien hacían cuanto podían, tirando desde sus galeras y bestiones y desde los reparos... Tenían los turcos, demás de la artillería que contra la mar estaba asestada, un gran barco grueso y fuerte en que traían piedra a la Goleta con cierta rueda, como usan en Génova para reparar el muelle. En este hicieron un reparo de fajina y tierra y, con dos piezas a su salvo, tiraban a todas partes...

"Los alárabes y moros de la parte de los olivares venían hacia la Torre del Agua, a la trinchera donde 2.000 arcabuceros estaban; arremetían y daban presto la vuelta, ni haciendo ni recibiendo daño. El emperador, con grandísimo cuidado, acudía a todas partes; y hallándose a caballo en esta trinchera, un moro jinete, blandiendo la lanza, se vino poco a poco acercando. El emperador se apeó y pidió un arcabuz cargado, hincó la rodilla en tierra y encaró contra el moro; pero descubriendo el enemigo la gente que tras las trincheras estaba, volvió las riendas y puso las piernas al caballo. Descaró el emperador y eró el golpe por ser la distancia larga. El emperador se sentó un poco y el moro tornó como de primero, diciendo a voces que todos oían:

"--En balde trabajáis, cristianos. Tornaos, tornaos, que ni habréis a Túnez ni entrareis en vuestros días en la Goleta. Habeis perdido el tiempo y gastado vuestra munición, no en daño nuestro sino vuestro.

"Parecía este moro en el hablar, según era cortado, un fino castellano. Tornó el emperador a tomar el arcabuz y, si bien le asestó de puntería, con la gran distancia y velocidad del moro se perdió el tiro.

"Duró la batería, por mar y por tierra, la más fuerte, dos horas largas; y tras ellas, cuatro, que fueron seis, que no se acordaban haber oído otra semejante, de suerte que se echaron



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

sobre la Goleta más de 4.000 balas... Era tan grande el ruido de los golpes de artillería que temblaba la tierra y parecía romperse el cielo. La mar, que al principio estaba sosegada, espumeó y ondeó fuera de su natural, bullendo mucho. El humo quitaba la vista y los truenos ensordecían... Por la batería que las galeras habían hecho se habían abierto portillos por donde sin embarazo podrían entrar en la Goleta... Y, así, dispararon luego las culebrinas y cañones, mas sin pelotas para no hacer mal a los que arremetían, y sin tocar trompeta ni esperar que la tocasen. En el punto que el estandarte se levantó, que era señal de acometimiento, con grandísima furia los españoles arremetieron, animándolos un fraile francisco con un crucifijo en la mano.

"Los españoles soldados viejos, a quienes principalmente estaba encomendado el asalto, arremetieron con escalas, ytan galanes como si fueran a tornear... Los turcos peleaban con coraje y se ayudaban lo posible, mostrando un gran valor Zinán Judío, que los sostenía y esforzaba, disparando infinitos arcabuces y saetas y otras municiones de fuego que arrojaban. Finalmente, no había hecho portillo el artillería por donde ya no entrasen imperiales y banderas... Españoles fueron primeros en el entrar, por ser tanta su ligereza..., que le tudesco en campaña, el italiano tras muralla y español a ganalla.

"Volvieron las espaldas los turcos, huyendo poco a poco al principio; pero, como vieron los que cargaban, dejando las armas huían sin empacho. Quisiéronse hacer fuertes en la plaza, mas no les valió. Fue la mortandad grande. Porque los que guardaban el reparo hacia la parte del Estaño, no pudiendo pasar por el puente de la canal a causa de la priesa de la gente que se apretaba, se echaron al agua en el mismo Estaño para salvarse en las barcas; pero no pudiendo ser tan prestos que los españoles no fuesen con ellos a las vueltas, matando muchos, siguiéronles por el agua, hasta los pechos, por hartar la ira natural que la diversidad de religión cría en los ánimos...

"Poco antes que se acabase de dar la batería, en la sierra de la mezquita que sobre el campo mira estaban hasta 10.000 moros de pie y a caballo esperando el fin de la batería; y viendo cómo los turcos habían perdido la Goleta y que los cristianos los seguían, ejecutando el alcance, levantando una gran grito se fueron. Siguióse la huida y muerte de los enemigos sin piedad, porque no la merecían, por tierra más de dos millas; hasta que de cansados y muertos de sed no pudieron más seguirlos. Si las barcas que se habían ordenado para el Estaño se hubieran echado en él, fuera grande la matanza que en los enemigos se hiciera y riquísimo el despojo, porque muchos de los turcos se acogieron a Túnez en los bergantines, y se ahogaron otros en ellos por cargar más de lo que podían llevar. Así que, muertos en batalla y ahogados, fueron más de 1.400 de los más valientes que en la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Goleta estaban. Embarazábanse mucho con sus haldas largas, con las marlotas turquescas, en el cieno y agua del Estaño y paredes de la canal, después de mojadas.

"Murió allí el alcaide Orrucho, turco de nación que había sido cristiano, con hijos y mujer en Mallorca. Murieron 200 jenízaros, gente belicosa y diestra. Y lo que con razón se notó, fue que en el puesto donde cada uno peleaba allí perecía, sin apartarse un paso de él, y lo mismo hicieron los oficiales, como artilleros, herreros, ingenieros. Y, pudiendo escapar las vidas con huir, quisieron más morir como valientes por defender su Goleta... Fue notable que un soldado natural de Trujillo, faltándole las piernas por medio de los muslos y la carne y canillas destrozadas, gimiendo y revolviéndose en su sangre, lo mejor que podía, con los dolores de la muerte, apellidaba:

"--¡Victoria, victoria!

Sin que de ella pudiese ni esperase gozar..." (84).

NOTAS:

(80).- Ib., XXII, t. II, pp. 521-524.

(81).- Clot, op. cit., p. 143.

(82).- Sandoval, XXII, XXIII, t. II, p. 524. (83).- Ib., XXIV, t. II, pp. 524-525. (84).- Ib., XXVI, pp. 529 ss.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.11.- !! Saqueo de la Goleta, con pobre botín, destrucción de las naves de los corsarios, consejos de guerra de Barbarroja y de los imperiales y avance sobre Túnez de éstos.

Un narrador anónimo, ya citado anteriormente, recoge un par de detalles ambientales ilustradores del dramatismo de aquellas jornadas en el momento de la toma de la Goleta. El día del asalto, en una salida, los berberiscos

"andaban alrededor escaramuzando y algunos de ellos, según se creía renegados, diciendo en italiano que dejasen de tomar la Goleta, quasi diciendo:

"--Toma mi consejo, no os pongais en tomar la Goleta.

"Mas poco les duró aquel bravear, porque de ahí a pocas horas aquella fue tomada. Azanaga, que traía aquella gente, en viendo perdida la plaza huyó con tanta prisa que dejó su campo y lo que en él tenía. Sus alárabes se lo saquearon porque se viese cuan buentratamiento harían a sus enemigos cuando a sus amigos se lo hacían tal... Acaeció aquel día una cosa grande, y fue que almismo tiempo que los enemigos perdieron la plaza, y unos por el Estaño y otros por la tierra huyeron, un turco esclavo del príncipe de Oria, de la galera Condesa, que vio que los suyos habían perdido, fue tanta su rabia, pues es este el vocablo más natural, que tomando una navaja, que acaso la halló, se degolló él ante todos y tan presto que de ninguno pudo ser socorrido. Otro jenízaro, en la capitana, estuvo tres días sin comer ni beber. Tanto estimaban estos bárbaros el perder o ganar su gente, que lo que les quedaba, fuera de la libertad, tan liberalmente lo perdían con lo que los suyos habían perdido" (85).

Aunque el saqueo de la Goleta fue de pobre botín, la destrucción de los barcos de Barbarroja fue considerado el resultado más importante de la victoria hasta el punto de que, por sí sólo, podía justificar la expedición.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"El saco que hicieron los soldados fue pobre, porque en las galeras había poco que robar para ellos. Las vituallas fueron muchas y de importancia. Halláronse más de 300 piezas de artillería y, aún, de hierro, bronce y fruslera fueron más de 400; y dentro de la Goleta 40 muy gruesas, y algunas con flor de lis, y aún pelotas de la misma señal. Y otras con salamandrias con esta letra: Nutrisco et estingo (Sustento y mato). Que decían ser todas de Francia. Tomóse gran munición de pólvora, balas, arcabuces, arcos turquescos, haces de flechas. Tomóse también toda la flota, que dio tanto contento al César como la Goleta, que serían 42 galeras en el canal; en las cuales habían de 26, 27, hasta 28 bancos y algunas de dos popas, tan ricas y de tanta mazonería y oro labradas que no se habían visto mayores ni mejores entre cristianos. Entre ellas estaba la capitana que Barbarroja trajo de Constantinopla, galera en que hubo bien qué mirar por ser tan larga y ancha y de muchos aposentos. Cobróse la capitana en que acabó el poco venturoso Rodrigo de Portundo, general de las galeras de España. Hubo, más, 44 galeotas, fustas y bergantines, otros navíos redondos, 27, sin otros vasos pequeños de diversas maneras" (86).

El cronista Santa Cruz da un balance más pormenorizado aún:

"Halláronse muchas piezas de artillería en La Goleta, que fueron cuatro cañones y medios cañones, tres medias culebrinas, siete pasavolantes, un falconete, nueve lombardas de hierro. Fuera de ella, en los bastiones, estaban cuatro culebrinas que se podían tener por basiliscos, y cuatro medias culebrinas, y 19 cañones y 52 medios cañones, y 32 pasavolantes, cuatro falconetes y diez esmeriles, y una lombarda de bronce. Y otra mucha artillería se halló en las galeras, que no se cuenta. Por manera que se estimó que serían, por todas, cerca de 500 piezas de toda suerte de artillería. Y se tomaron 32 galeras reales y 23 galeotas y ocho fustas. Y, así, entró el emperador en La Goleta con el infante don Luis y el príncipe Andrea Doria; y viendo el robo que se había hecho de la jarcia, y remos y artillería de las galeras de los turcos, mandó prender dos capitanes de galeras que lo habían hecho y que don Berenguer Dolmos los tuviese presos en cadenas" (87).

Aunque el rey de Túnez entró en la Goleta con el emperador Carlos, su ayuda fue nula, como narra el propio Carlo V a su embajador en Venecia:

"El rey de Túnez, después que vino a Nos, ha estado y está



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

en nuestro campo con doce o quince moros que quedaron con él...; ni son vueltos lo que con él vinieron, que envió a tratar con los alárabes que le vinieron a ayudar, ni ellos esperan que le acudirán. Créese que lo han diferido hasta ver el suceso de la Goleta, por respeto de Barbarroja y de las fuerzas que aquí tenía" (88).

La recepción en Túnez de la noticia de la toma de la Goleta por Carlos V causó pesar. He aquí una evocación impregnada de espontaneidad y desparpajo popular, tal extraída del romancero mismo, con salvedades:

"Hay en Túnez, en la alcazaba y alcázar, dos torres altas. En una de ellas, que mira sobre la ciudad, estaba Barbarroja con sus Moathathos mirando lo que desde allí podía ver con sus anteojos (sic, por anteojos); y lo que no alcanzaba de vista sabíalo por relación de los que veían más que él. Y siempre preguntaba qué era lo que de allí juzgaban, hasta que supo que nuestras galeras estaban tan junto a la Goleta que parecían estar debajo della y enarboladas. Porque, tomada la Goleta, luego nuestras galeras se enarbolaron todas súbito. Fue hermosa cosa, porque casi parecía que ellas sentían la alegría de la victoria. Entonces se bajó, como hombre que juzgaba no ser aquello buena señal, yendo a su aposento; estuvo en él hasta la tarde, que llegó un caballero alárabe y le dijo que la Goleta era tomada; la cual nueva él recibió con tanta impaciencia que dijo al moro que mentía y que era un perro, porque la Goleta no bastaban cristianos a tomarla. Luego vino otro con la misma nueva, y él mandó echarlos fuera y cerrar la puerta, y que ningún capitán entrase allá. Así se estuvo aquel día...

"Chifut Sinam, que es llamado el Judío, y Aydín Raes, que es llamado Catha Diablo, habían andado a caballo y procurando de detener la gente, haciendo oficio de buenos capitanes; mas como vieron que no les aprovechaba, procuraron salvar la vida con la de sus soldados. Ya habían éstos llegado a Túnez, mas no ido al castillo porque Barbarroja estaba intratable y no les pareció tiempo de verle contra su mandamiento; mas fueron a sus casas, a donde estuvieron hasta otro día...

"Otro día, Barbarroja mandó aderezar en la mezquita que tiene el alcázar un lugar con tapetes para hablar a los capitanes que en la Goleta tenía. Los cuales venidos, aderezó su palabra al Judío, por ser él el principal que en ella estaba, las cuales fueron injuriosas y llenas de furor, y dignas de la ira de un bárbaro. Y, junto con las injurias, le trajo a la memoria las cosas que había hecho sin el ayuda suya, porque de todas las



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

armadas de que en Argel se defendió fue sin ayuda suya; las galeras que tomó sin su ayuda; la ida a Constantinopla, no solamente no le ayudó, mas que había huído de su compañís. Después, lo que a la vuelta hizo en Calabria, todo sin su ayuda; que ahora que la tenía ofrecida y que tenía a su cargo aquella fuerza, tan en orden que se alababa de tenerla inexpugnable, y que si los enemigos no entraban por el cielo, que por la tierra no podían, ¿qué cuenta le daba de ella? Y él, ¿qué tal le daría al señor de su armada, y que estas dos cosas tenía encomendadas y a su cargo? Que viese si merecía que le cortasen la cabeza, pues le había perdido la plaza, sus bajeles y los del señor; que, así, él quedaba destruido sin lo uno y el señor sin lo otro.

"Toda su habla fue llena de congoja y de desesperación. El Judío respondió quehándose que en su vejez oyese de él aquellas palabras y, junto con esto, excusándose diciendo que la fuerza de los cañones le había echado; que todo lo que él pudo y debió hacer hizo; que los unos y los otros vieron cómo en ello había cumplido con su oficio, y ésto si él lo viera lo creyera y no le dijera lo que le decía. Y ésto fue por traerle a la memoria cómo nunca el Berbarroja había ido a la Goleta" (89).

Sandoval reproduce también una reconstrucción de esta reunión de Barbarroja con sus hombres más destacados, verdadero consejo de guerra:

"Riñó mucho al Judío Zinan por haber dejado perder la Goleta, dando baldones a los jenízaros y turcos con palabras afrentosas. Pero Zinan, que no era menos cuerdo que valeroso y valiente, le respondió por todos diciendo que no se desampararon la fuerza por temor de los hombres, sino de los diablos, que así se debía llamar los tiros de fuego; cuanto más que la furia de los españoles había sido tanta que él mismo la desamparara si allí estuviera; y que se guardaron para ayudarle y defender aquella ciudad y su persona, como vería, peleando. Por tanto, que acudiese a resistir al enemigo.

"Disimuló Barbarroja con aquello su pasión. Rogóles ahincadamente que no el faltasen en aquel trabajo; mostróles camino para resistir y aún vencer al César, si pasasen contra Túnez, por falta de pan y agua y por cien mil combatientes que tenía; porque ya llegaban Mezguin, Ulat, Jacob, Morabita y otros poderosos jeques enemigos capitales de Muley Hacem y de cristianos. Dio dineros a los principales de Túnez y sutierra; a unos porque no le faltasen, a otros porque le siguiesen, que algo los sentía rebotados y dudosos después que se habían perdido la Goleta y flota.

"Puso mayor guardia en Túnez de la que haber solía, velando



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

él casi toda la noche. Y en los pozos que hay fuera hizo otras cosas para defender la ciudad y su persona. Envío a Bona 400 turcos, donde había puesto gran suma de dinero, oro, plata y joyas y otras cosas que más estimaba. Mandóles despalar 14 galeras y una galeota luego que a Bona llegasen.

"Nunca pasó por el pensamiento a este corsario desamparar a Túnez si por batalla no fuese vencido. Parecióle que el emperador se contentaría con haber ganado la Goleta, y de allí se volvería; y que, si más quisiese, le estorbarían la falta de bastimentos y de la del agua. Quiso hacer muestra de toda su gente; y a 17 (de) julio, dentro, en Túnez, delante de la alcazaba, hizo muestra general y halló, según la cuenta de su secretario el renegado, entre moros, turcos y alárabes, jenízaros y renegados, 150.000 hombres de pelea, medianamente aderezados a su usanza; entre los cuales eran los 13.000 arcabuceros y ballesteros, muchos turcos con arcos y flechas, de alárabes y moros de a caballo pasados de 30.000. Hizo una plática a los alfaquíes, que son sus doctores y sacerdotes y eran más de 200 los que había en Túnez, y a otros ciudadanos principales animándolos. Hizo algunas crueldades y sacó los ojos a los que se declaraban por Hacem; amenazó de muerte a otros. Finalmente, no le quedó cosa por intentar; que para todo era el bárbaro bravo, prudente, cuidadoso y sagaz" (90).

La impopularidad del rey tunecino, ampliada más si cabe por llegar como protegido del ejército cristiano, debió hacer que los tunecinos apoyaran a Barbarroja; lo que justificaría el saqueo cruel a que fue sometida la ciudad por los imperiales. "En todo este tiempo no hubo moro de Túnez que viniese al rey con aviso de nada que importase cosa, ni sus amigos, que él pensaba tener allá, no innovaron cosa en su servicio; antes, toda la ciudad instigaba al Barbarroja para combatir; y los que peor trataban a los prisioneros eran ellos porque no sólo querían mal a su rey, aunque con alguna razón, mas a los que le favorecían. De modo que el rey ninguna cosa ayudó a la empresa; antes estorbó, y mucho. Y la ciudad, que si se redujera en tiempo pudiese merecer perdón,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

fue tan obstinada que pasó por la pena que su contumacia merecía" (91). Incluso cuando los imperiales eran ya claramente vencedores. "Nunca con todas estas victorias le acudió hombre de Túnez de quien se pudiera hacer cuenta; siempre los de aquella ciudad estuvieron en su propósito, si fue por el odio que al rey o por la fe que a Barbarroja tenían, no lo sé. O porque andaban allegando méritos para que fuesen tratados como merecían" (92).

Había razones para que los imperiales no ensayaran la conquista de Túnez, y así se murmuraron entre el ejército cristiano:

"Entre la gente común y capitanes ordinarios había varios pareceres; porque decían algunos que bastaba para seguridad del mar y de las islas y costas de Italia y España, que era lo principal que el emperador pretendía, haber tomado a Barbarroja la flota y Goleta... Otros decían que había muchos soldados enfermos, y que ni la infantería bastaba contra tanta morisma; (en) especial faltando ballestas, que es la mejor arma para hacer guerra en Berbería; ni era poderosa la caballería cristiana contra 20.000 alárabes que tenían buenos caballos y eran diestros en ellos, según lo habían visto y probado en muchas y diversas escaramuzas que hubo. Que se ahogarían de sed y de calor en el camino, porque no tenían agua. Que Barbarroja emponzoñaría los pozos y cisternas de Túnez por matar los cristianos, si bien muriesen los moros. Que para una ciudad tan grande, por lo menos 80.000 enemigos, eran muy pocos 23.000 hombres de pelea que el emperador llevaba. Que se podía temer que le sucediese lo que al santo rey Luis IX de Francia había acaecido, perdiéndose por las mismas causas sobre Túnez. Que bastaba para que Barbarroja fuese deshecho de todo punto, y desamparado de todos, haberle quitado su armada. Que no era hombre para tan poco que hallándose al presente con 100.000 hombres y tanta artillería, bien bastecido y señor de los alárabes, se dejaría echar de Túnez así, como quiera" (93).

Tras un consejo de guerra, se decidió emprender la marcha sobre la ciudad y, así, se dio la batalla final de aquella



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

campana.

"Tenía ya de Muley Hacem sabido el sitio de Túnez, la fortaleza del alcazaba, las voluntades de los naturales, cual era el camino entre los olivares, si había que recelar por entre ellos y qué pozos y cisternas estaban antes de llegar a la ciudad. Mandó que Andrea Doria proveyese al ejército de agua en barcas, y asimismo de pan y otras cosas, enviando en cada nao provisión de cuatro días para la gente y caballos que había traído... Vedaron que no llevasen mujer alguna, las cuales y los enfermos metieron en la Goleta. A los mercaderes y tratantes, y a los oficiales con sus oficios, los arrimaron y recogieron en la plaza de ella, y junto a sus murallas y defensas, dejando los tiros que eran menester para seguridad de los que quedaban. Toda la demás artillería embarcaron...

"Martes, pues, a 20 de julio, una hora antes del día, todarkon las trompetas bastardas del emperador dando señal de apereibirse para marchar. Armóse el César de punta en blanco y anduvo por los escuadrones alegrando a la gente para que sufriesen el peso de las armas y el trabajo de llevar la artillería, la fatiga del arenal, del sol y de la sed. Dejó orden para que Andrea Doria deshiciese los bestiones y trincheras que los cristianos habían hecho para expugnar la Goleta. Hizo reducir la fortaleza en menor sitio, retirándose y recogándose los reparos de ella más adentro, a fin de que con menor número de gente se pudiera defender. Escribió a Sicilia para que enviasen luego piedra, cal y ladrillo para hacerla más fuerte y maciza...

"El rey de Túnez, con 60 lanzas de sus moros, caminaba junto al bagaje, que no quiso ponerse en peligro yendo delante. Echóse bando, so pena de la vida, que ningún hombre de mar fuese a Túnez; y la causa fue que, el día que se espugnó la Goleta, en tanto que los soldados peleaban y seguían el alcance, los marineros y otra chusma de la armada salieron a sólo saquear; de suerte que cuando los que más habían peleado volvieron, no hallaron qué saquear...

La marcha hacia Túnez fueron siete penosas horas por un terreno hostil:

"De esta manera, marchaba el campo imperial por unos arenales tan menudos que, si bien iban calzados de alpargatillas los 20.000 infantes, no se dejaba hollar la tierra sino volviendo atrás un tercio de los pasos que daban. Atravesado un ángulo que hace el Estaño, salidos ya de aquella arena menuda, iban por un suelo duro y que se dejaba hollar, entre los olivares y la laguna; pero era tan recio el sol y la sed tan grande que, impacientes, los soldados se desmandaron a beber, turbando el



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

orden que llevaban que era el mejor que hasta allí se había visto. Que dio gran sobresalto al emperador porque fue a tiempo que comenzaban a descubrirse los alárabes y los moros por entre los olivares... Hubo soldado que por un poco de agua dio dos ducados; otros, mojaban como podían los paños y los chupaban. Un capitán italiano, por beber, se ahogó en una cisterna. Que no bastaron 20.000 botas pequeñas que los proveedores habían dado para que llevasen agua, y otros que llevaban sus frascillos. Calentóse el vino de tal manera que no se podía beber ni llegar a la boca. Algunos cayeron muertos de sed en tierra. Otros, desmayados, no sólo de los infantes mas, aún, de los que iban a caballo... Siete horas caminaron con tanto trabajo..."

El obispo Sandoval hizo un esfuerzo por reconstruir el

estado de los preparativos de Barbarroja:

"Procuró Barbarroja, sabiendo la venida del emperador, ganar las voluntades de todos los de Túnez y tenerlos muy firmes para defenderse... Toda aquella noche pasó Barbarroja poniendo en orden su gente y armas para el día siguiente. Visitó la ciudad y arrabales, puso guarnición en las alcazabas y en las torres, puertas y murallas; y, vestido de un albornoz de seda y con un almaizal tocado a la morisca, ya que amanecía, cabalgó en una yegua baya de gran cuerpo y ligereza, con suadarga en el brazo izquierdo y en la mano derecha una partesana dorada, su cimitarra en las correas. Asomó de esta manera por la puerta del Vulgo, camino de las ruinas de la gran Cartago, acompañándole gran número de capitanes de las guarniciones que consigo tenía, con los alcaides, jeques y caballeros de estima. Había rato que le esperaban sus gentes en el campo. El número era infinito, que según relación de supropio secretario llegaban a 100.000 infantes y 25.000 caballos; y los que dicen menos, eran 80.000 infantes y 20.000 caballos. Entre éstos había 6.000 turcos, jenízaros y renegados, escopeteros y flecheros, 13.000 moros escopeteros, sin otro número crecido de ballesteros que traían ballestas de tanta grandeza que arrojaban jaras como pequeños dardos.

"Sacó tres banderas generales del Turco de tafetán colorado, con rueca y cola de caballo. Había infinitas banderillas rojas y verdes y de otros colores, sin las banderas de los hombres de armas y otras 30 de jenízaros y de españoles, que son gente de guerra. Traía algunas piezas de artillería, que ellos llaman zarzabanas y nosotros sacres. Marchó, pues, con muy buen orden, con este gran campo, Barbarroja hacia los olivares y comenzaron a destruirse los dos poderosos ejércitos... Y con este concierto los metió en los olivares, por ampararlos del sol. Allí tenía proveído de agua, que traían en camellos y otras bestias, y la daban con tanta abundancia y sobra cuanto faltaba en el campo



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

imperial...

"Quiso Barbarroja, después de haber animado a los suyos, ocupar con ellos los alojamientos que los imperiales, de necesidad, habían de tomar aquella noche por la comodidad del agua que en unos pozos allí había. Era este puesto un pedazo de tierra llana donde había unos jardines llenos de pozos de buen agua, tres millas de Túnez, entre ciertas antiguallas que son unos arcos por donde los antiquísimos cartagineses llevaban agua a la gran Cartago. Junto a una fuente puso un escuadrón de hasta 9.000 infantes, entre turcos y renegados, todos arcabuceros y escopeteros, con 12 piezas de artillería. Tenía en este escuadrón Barbarroja toda su confianza; y no mal, porque era buena gente y bien armada, los cuales se habían de topar a los españoles por su puesto a la parte donde ellos venían. Y contra los italianos, a la banda del Estaño, puso un batallón de hasta 10.000 caballos turcos, moros, alárabes, todos juntos, con pensamiento que por la vía del Estaño aquéllos podrían acometer a los cristianos dándoles por el costado. Lo mismo hizo a la parte de los olivares, echando gruesas bandas de caballos. El resto de su caballería y gente puso a la mano derecha, al largo del ejército imperial, por entre los árboles de unos montecillos. La otra infinita multitud de moros peones puso, con harto mal orden, en retaguardia de todo su campo...

"Considerando Barbarroja el cansancio y fatiga de los imperiales, por el calor y fatiga del camino y falta de agua, pasó adelante una milla de los pozos e hizo dos cosas de un diestro capitán. La una, viendo el ejército imperial con falta de agua, procuró quitársela; y si cegara los pozos o los inficionara con alguna ponzoña, hiciera una gran suerte. La otra fue que se metió entre aquellos edificios y se hizo fuerte en ellos para combatir de allí a su salvo. Y viendo que las batallas cristianas, cerradas y estrechas, se le venían acercando poco a poco, dio señal de batalla tocando las trompetas...

Tras un primer enfrentamiento, favorable a los imperiales, éstos hicieron su campamento y los berberiscos se aprestaron a defender la ciudad.

"Y por donde Barbarroja pensó vencer, que fue quitando a los imperiales el agua, quedó vencido porque la necesidad les puso más ánimo... Los imperiales ganaron la plaza, la artillería y el agua, y dejaron de seguir el alcance por beber y porque se asaban con las armas; y, aún, se desordenaron de manera que se temió algún desmán; y le hubiera si los enemigos fueran hombres revolviendo sobre ellos. Los alemanes cargaron sobre los berberiscos que andaban en los olivares; y los ojearon de allí,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de suerte que no parecieron más. Y el campo de Barbarroja, volviendo las espaldas de todo punto deshecho, se metió en Túnez. Y los cristianos no curaron de más que de hartarse de agua y sangre, todo revuelto porque los moros echaron los cuerpos muertos en los pozos. No murieron 20 cristianos, caso bien notable y semejante a los de Alejandro Magno que con 30.000 venció batallas de ciento y 200.000 contrarios; tanto valen el orden y ánimo más que la multitud.

"El calor de este día dicen que fue como un fuego y que si los enemigos hicieran un poco de resistencia en los pozos los imperiales se vieran con trabajo... Alojáronse esta noche los imperiales en el mismo campo y pozos donde los enemigos pensaron vencer. En Túnez hubo llantos y miedo, cual se puede imaginar entre gente rota y vencida. Huyeron moros y alárabes a Prebat, otros a Babazueca y Bardo, arrabales de la ciudad. Quedaron en defensa de ella, con Barbarroja, los que más esfuerzo tuvieron" (94).

NOTAS:

- (85).- Conquista..., !! CODPIN!! , I, pp. 182-183 y 184-185.
- (86).- Sandoval, XXII, XXXIII, t. II, p. 543.
- (87).- Santa Cruz, III, p. 275.
- (88).- !! Corpus documental de Carlos V!! , I, p. 435, carta del 14/7/1535.
- (89).- Conquista..., !! CODOIN!! , I, pp. 186-189.
- (90).- Sandoval, XXII, XXXIV, t. II, p. 544.
- (91).- Conquista..., pp. 190-191.
- (92).- Ibidem, p. 100.
- (93).- Sandoval, XXII, XXXV, t. II, p. 545.
- (94).- Ib., XXXVI-XXXVII, pp. 546-552.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.12.- Rebelión de los cautivos en la alcazaba tunecina, dramática huída de Barbarroja y los suyos, muerte de Cachidiablo, saqueo de Túnez por los imperiales, capitulaciones con Muley Hasán y vuelta a Sicilia de Carlos V.

Jeredín Barbarroja no se había dado por vencido aún y continuó preparando la defensa de la ciudad. Los cronistas coinciden en considerar decisivo un gesto de Sinán de Esmirna, apodado el Judío: "Se dice que deliberaba (Barbarroja) quemar los cautivos, lo cual le estorbó el Judío; y créese porque otras veces ha estorbado semejantes crueldades" (95). Seguiremos, sin embargo, con el relato de Sandoval:

"Barbarroja, dentro de los muros de Túnez, viéndose perdido, dudoso y perplejo si esperaría dejándose cercar o volvería a probar ventura con el emperador, salió a la mezquita mayor, donde juntó sus capitanes y hombres pincipales de la ciudad; y hablóles pidiendo su consejo... Respondieron todos ofreciéndose a servirle y defenderse... Hubo pareceres, y le persuadieron que abrasase a los cautivos que había en Túnez, porque pasaban de 20.000 y era grande y notorio el peligro, si el emperador se echaba sobre Túnez, que aquella multitud de esclavos se alzarían con la ciudad. Hiciérase, sin duda, esta cruel matanza si Zinan el Judío no lo afeara, poniendo delante a Barbarroja el deservicio que en ello se haría al Gran Turco Solimán, y que para asegurarse de ellos los podrían poner en las mazmorras y cargar de prisiones, donde venciendo los hallarían y siendo vencidos era fácil abrasarlos.

"Eran muchos los que en Túnez huían con sus haciendas, y de la gente de guerra,, de suerte que cuando amaneció, que Barbarroja los quiso juntar para salir a hacer rostro al emperador, nohalló más que 12.000 unfantes y 3.000 caballos, habiendo tenido el día antes, como dije, más de 100.000 de todos.

"Estando Barbarroja fuera de la ciudad con sugente, un renegado que siendo cristiano se decía Francisco de Medellín y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

otro, Jaferaz, también renegado, que se llamaba Vicente de Cataro, abrieron a más de 6.000 cautivos que en las mazmorras del alcazaba estaban, avisándoles de lo que el tirano había tratado de quemarlos. Diéronles con qué se quitar los grillos y prisiones. Ellos, temiendo el fuego, hicieron muchos reparos, mojado los colchones y transportines para echar sobre la pólvora. Andando ellos en ésto, llegó un turco con barriles de pólvora para ponerles fuego. Acudió un cautivo; y del arzón de un caballo que en el zaguán estaba arrendado quitó una tarjeta y alfange y arremetió al turco que traía la pólvora y echó a cuchilladas fuera. Tomó las llaves que estaban en las puertas de la fortaleza y cerrólas luego. Salieron de tropel los demás; y diciendo "Santiago" dieron en los turcos que estaban de guardia, tomando las puertas con las armas que pudieron haber.

"Como lo sintió Baeza, el Rabadán, alcaide de la alcazaba que andaba cargando la recámara y tesoro de Barbarroja en camellos y caballos, corrió con algunos turcos armados a una puerta de la alcazaba; y, matando unos cristianos, se apoderó de ella; y sacando lo que pudo, llevó a Barbarroja la más que triste nueva. El cual renegado de Mahoma, y el Judío que le quitara de quemarlos, fue allá con toda furia. Rogó que le abriesen con palabras amorosas y promesas, ofreciéndoles vida y libertad y otros bienes; y, como no quisieron, flechó su arco a los que le respondieron, tan colérico y desatinado estaba. Oyéronle suspirar dos o tres veces, sintiendo ya lo que Fortuna le apretaba. No pensaba hasta este punto desamparar la ciudad, porque en toda aquella noche no se apeó del caballo requiriendo los muros, la artillería y los demás lugares donde se pensaba defender. Pero como vio perdida la alcazaba, acabó de perder el ánimo.

"Cuando Barbarroja volvió las riendas a la yegua en que andaba, uno de los cautivos ya libres del alcazaba tiró una escopeta que faltó poco de matarle. Guardóle Dios para azote de muchos. Salido, pues, a la puerta del rebato, se puso en un lugar alto de donde pudo bien ver el campo del emperador que ya marchaba contra la ciudad. Parecióle mayor y más pujante que el día pasado, o por el miedo que ya tenía o porque venía en campo raso, donde no había olivares ni collado que lo cubriesen; y la gente de guerra iba en las batallas no tan apretadas, y el bagaje bien extendido. Acabó Barbarroja de perder el ánimo viéndose solo, las alcazabas perdidas y el enemigo tan poderoso.

"Finalmente, él huyó, saliendo con los que le quisieron seguir por la puente que llaman Helbeb Halich, camino de Bona. Fueron con él Zinam, Cachidiablo, Jader y los otros corsarios y turcos, que serían más de 7.000. Cuando los cautivos desde el alcazaba vieron huir a Barbarroja, dispararon contra él y los suyos unas piezas gruesas y cañones que allí tenían, con que mataron algunos. No por eso apresuró el paso Barbarroja, cargado



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de melancolía y tristes pensamientos causados por su fuga y disfavor de Fortuna. Dicen que, vuelto a uno de los suyos, dijo en lengua turquesca:

"--Conviénenos, hermanos, obedecer a la Fortuna.

"Murieron algunas mujeres, de las muchas que llevaban, y niños de sed..

"Sabiedo los alárabes la retirada de Barbarroja y los suyos, y que llevaban mucha plata y oro y ropas ricas, juntáronse muchos y dieron en el bagaje que quedaba atrás y robaron buena parte, matando hasta 400 de los que lo llevaban. Y entre los muertos fueron dos capitanes de galera del Turco, hombres principales. Hay desde Túnez hasta Beja, que es el primer lugar donde entró Barbarroja huyendo, quince leguas. Están en el camino el río Mujarda, a diez leguas de la ciudad. En este río murió Cachidiablo, porque iba herido en la pierna y con el calor grande y cansancio del camino se le pasmó, y también por beber demasiado.

"Fue bien recibido Barbarroja en Beja. Estuvo allí tres días, donde tornaron los alárabes a perseguirle por robarle. Matáronle cinco turcos, y ellos mataron de los alárabes cuarenta de a caballo. Mandó a los de Beja que le aqmasasen pan para cuatro días y que le prestasen los camellos para que le llevasen agua y, así, partió para Bona, ciudad principal de la provincia de Numidia" (96).

Dramática y terrible debió ser para Barbarroja aquella

"retirada triste" por tierra hacia Annaba --Bona, la antigua

Hipona--, como dramática y triste la muerte de uno de sus más

fieles corsarios, Haydín Arraez, llamado Cachidiablo. El anónimo

testigo de aquellas jornadas, tantas veces citado, narra el

episodio con particular tremendismo: "Ya Barbarroja se había

alongado la vía de Biserti con los turcos que tenía a caballo y

algunos a pie; los cuales, quinientos, de allí a doce millas

fueron ahogados de la sed, y entre ellos Haydin Arraez, que

llaman Catha Diablo; el cual, con ser hombre grueso y lleno de

calor, bebió un agua podrida y reventó por beber, y los otros con

no poderlo hacer" (97).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Este "libro de maravillas" tiende a la desmesura; tal vez, por su misma estructura y, en particular, por ese deseo expreso de dar la máxima cabida posible a las voces del momento, mejores narradores de la realidad de la gente que las posteriores, distorsionadoras más o menos interesadas en esa distorsión. Y es más difícil contener este tipo de libros en sus límites precisos en momentos estelares para un protagonista magnificado, como el emperador Carlos, cuando participa en persona en un acontecimiento y los cronistas se desmandan a la hora de hacer precisiones y de recrear situaciones. Pero bienvenidos sean esos momentos; dan facilidades para "peinar" a gusto de uno --con todos los trucos posibles de historiador-- una mayor cantidad de información.

Sigamos con Sandoval, hilo conductor para este episodio de la conquista de Túnez por el emperador. Tras el forzado abandono de la ciudad por Barbarroja, llegó la entrada de los imperiales y el doloroso saqueo:

"Bien de mañana, casi al alba, marchó el César contra Túnez con el mismo orden que el día antes, por temor de alguna emboscada, y la artillería se llevaba a brazos. Púsose gran rigor en que ninguno saliese del orden porque el emperador y todos pensaban que volvería el enemigo a dar la batalla. El polvo, el calor, la sed, luego que comenzó a subir el sol, fueron como el día pasado. Viéronse muchos alárabes caminar por la montañuela a la mano derecha, desviándose de Túnez.

"Llegó Muley Hacem, rey de Túnez, y dijo al emperador:

"--Gran Señor: hoy teneis los pies donde jamás los puso príncipe cristiano.

"Respondió el emperador:

"--Espero en Dios los pondremos más adelante, a pesar de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Barbarroja.

"Mandó el emperador hacer alto para recoger, y esperar y poner en orden su gente. Andando en ésto, vieron que en una torre del alcazaba nueva habían levantado una bandera blanca, y otras en el alcazaba vieja; disparaban la artillería sin hacer daño con ella: no parecían enemigos, ni había rumor alguno dellos. Que todo dio qué pensar y ninguno acertaba lo que era. Salió un jeque del burgo y vino al emperador; y, puesto de rodillas, le dijo que por servir a Su Magestad le hacía señor de aquel burgo llanamente. Luego salieron otros moros de la ciudad, aunque pocos, y dijeron a Hacem cómo Barbarroja había huido y desamparado a Túnez; y, con voluntad del emperador, envió luego treinta de sus moros. Y de ahí a poco envió otros, hasta quedar solo, y ninguno volvía.

"Entendióse que envió Hacem aperebir a los de dentro que escondiesen sus haciendas y se pusiesen en salvo, temiendo el saco; y pareció ser así porque suplicó al emperador, sabida ya la huida de Barbarroja, que por dos horas no permitiese que alguno de los suyos entrase en Túnez, y ofrecía 500.000 doblas porque la ciudad no se saquease.

La toma y saqueo de la ciudad fueron inevitables, con las matanzas correspondientes incluidas, y a pesar de la posibilidad de la clemencia imperial:

"Hacíanse muchos humos en el alcazaba y, con la bandera que Tabac ganó a Francisco Sarmiento, daban muestras de paz y alegría. El emperador envió, para certificarse, a los capitanes Jaén y Bocanegra con sus compañías. Ciertos ya de la fuga de Barbarroja y los suyos, llegó el César a las puertas de Túnez a 21 de julio. Salieron de la ciudad a entregarle las llaves y ver a su rey Hacem, haciendo grandes alegrías con lenguas y manos, y muchas zalemas con el cuaerpo, según la usanza de moros. Suplicáronle no permitiese el saco, ofreciéndole dineros, comida, ropa y cuanto mandase, pues Dios le daba vortoria contra sus enemigos y los libraba de un tirano cosario y les volvía su señor y rey; que los dejasse tan ricos como contentos. El emperador lo deseaba, si bien no lo merecían por haber seguido tanto a Barbarroja; pero daban voces los soldados por el saco, y tenían razón; y, así, no lo negaba ni lo concedía.

"Mandó al marqués del Vasto y a don Hernando de Alarcón que fuesen al alcazaba. Los cuales, yendo, pidieron a los cautivos que dentro estaban que les abriesen; entregáronles las llaves, que dijeron no pensaban dar sino al emperador en sus manos. Entró el marqués y, por aviso de un genovés, sacó 30.000 ducados de una cisterna que habían echado en zurrone; porque lo demás, si bien



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

era mucho y rico, se quedó por los cristianos cautivos. Y el emperador hizo merced al marqués de los 30.000 ducados... Entró, pues, el emperador este mismo día, que fue miércoles, en la ciudad de Túnez por la puerta llamada Bebdar Halhadrac.

"Y, luego, comenzó el desorden del saco, que con suma codicia deseaban los del campo imperial. Entraron a manadas y comenzaron a saquear, matando a los que contradecían, viejos, niños y mujeres, que pasaban de 10.000.

"El emperador se fue al alcazaba; dio gracias a los cautivos por su hazaña, y algunas joyas, especial a Medellín y a Jaferez. Libertólos todos, y más cuantos se hallasen en la ciudad, que serían otros 10.000, y entregó 81 franceses al embajador de Francia, sobre los cuales habían tenido rencillas el emperador y el rey... Hizo merced a cada cautivo de lo que había tomado. Mandó pregonar, so pena de la vida, que no matasen ni pretendiesen a nadie, porque había en ello gran desorden. Dejó al rey Hacem rescatar, y aún tomar de balde, todo lo que quiso; y alguna de sus mujeres, en dos doblas una de ellas, que fue barato según lo que las quería.

"Sintió mucho Hacem --como era leído-- el destrozo y pérdida de una grande y rica librería, que las encuadernaciones e ilustraciones de oro y azul valían una suma grande de dineros. Eran los libros de facultades humanas y artes liberales, y muchos sobre el Alcorán e historias de los reyes de su casa. Igualmente le dolió la pérdida de una botica de olores y perfumes, en que había grandísima cantidad de almizcle, ámbar, algalia, mejuí, estoraque, aunque Barbarroja, criado y hecho al mal olor de la brea y galeras, desperdició mucho de ello. Usaban los de Túnez demasiado de estos olores y viciosos regalos. Pesóle también que se hubiese destruido, sin provecho de los destruidores, otra grandísima tienda de colores excelentísimos, como grana, azul o alajuri, y la sala de armas que fueron del rey San Luis de Francia, que murió, como dije, de flujo teniendo cercada a Túnez 275 años antes de éste de 1535; y en señal de victoria guardaban sus reyes antepasados y de Túnez, de quienes él procedía por línea recta, sin que en este tiempo de otro linaje hubiese habido allí rey. Halláronse aquí las armas que en la pérdida de los Gelves ganaron los moros a los españoles, cubiertas de caballos y un rico arnés dorado que fue de don García de Toledo --que, según dije, murió allí--, aunque el día que se perdió iba armado de coselete y brazales con celada borgoñona.

"Los que se cautivaron en Túnez pasaron de 18.000 personas de toda suerte; valían tan baratos que daban por diez ducados un esclavo. El rey de Túnez se mostró demasiado de codicioso y avaro, y bajamente andaba recogiendo lo que podía, como si fuera un tratante" (98).

Las capitulaciones entre Carlos V y el rey repuesto de Túnez



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Muley Hasán se firmaron en la Torre del Agua, próxima a la Goleta, el 6 de agosto de 1535 (99). En ellas se especifica:

NOTAS:

(95).- Conquista..., p. 200. (96).- Sandoval, XXII, XXXVIII, t. II, pp., 552-553. (97).- Conquista..., p. 202. (98).- Sandoval, XXII, XXXVIII, t. II, p. 553. (99).- Texto publicado por Mariño, op. cit., pp. 42-52 y por Sandoval, XXII, XLIV, t. II, pp. 560-561. (100).- Sandoval, ibidem. (101).- Mármol, II, VI, fol 245 vto. (102).- Sandoval, XXII, XLII, t. II, p. 558. (103).- Ib., XLII-XLV, pp. 558-562. (104).- Ib., XLIII y XLVI, t. II, pp. 559 y 564.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.13.- La venganza de Barbarroja: saqueo de Mahón y regreso a Estambul. La trágica muerte del visir Ibrahim, con reflexiones filosófico-literarias de Sandoval. Sobre el fratricidio y la crueldad.

Después de la salida precipitada de Túnez, la reacción de Jeredín Barbarroja fue inmediata. Tras una escala rápida en Argel se dirigió directamente contra territorio español, a la isla de Menorca. Sobre Mahón, en concreto, uno de los puertos tocados por Carlos V en su viaje de ida a Túnez. De nuevo la pormenorizada narración de Sandoval es la más atractiva:

"Mandó (Barbarroja) que no dijese la pérdida de Túnez y de la flota, por temer humores y algunas novedades entre los moros que conocía livianos. Dijo, por esto, en Argel que iba por más armada para dar en la del emperador, que sin gente ni recaudo estaba. Degolló a Baeza el Rabadán, alcaide de Argel, porque tuvo mala guarda de los cautivos de Túnez, diciendo que por aquello perdería el reino; aunque más lo mató, porque era cruel de su naturaleza, por ser español, de los cuales venía muy lastimado conociendo que ellos le habían destruido. Era Baeza, el renegado, muy querido de Barbarroja y que le hizo ganar a Túnez, según allí se contó, y sirvió mucho en las guerras de los Benalcadís. Pero tal pago merecía quién negó a Dios y a su nación.

"Armó, pues, Barbarroja 11 galeras de Argel, sin las que él llevaba, y dos de los Gelves y otros bajeles de remo, basteciéndolos muy bien. Partióse jeitando la gobernación de Argel a su hijo Azán, y la del mancebo a Salac. Fue a Mallorca con mal propósito, diciendo a los suyos ser muy rico, pero no salió a tierra por las hogueras y luminarias que se hacían por la victoria del emperador contra él, pensando ser ahumadas para dar aviso en toda la isla que andaban cosarios; por eso navegó a Menorca y entró con banderas de cristianos, por engañar, en el puerto de Mahón.

"Los mahoneses, que andaban regocijados con la buena nueva de Túnez, comenzaron a repicar las campanas de alegría y a tirar su artillería pensando que era el emperador, como veían 35



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

galeras y fustas. Lo mismo hizo y creyó Gonzalo Pereyra que, por tormenta, surgiera dentro de su carabela, no pudiendo tener con el infante don Luis. Andaban ciertos frailes franciscos a solazarse en un barco y, deseosos de saber, preguntaron en cuál de aquellas galeras venía el emperador; que, como anocheció, no divisabamn bien y, o en el ruido o en la respuesta, conocieron ser cosarios. Saltaron de presto en tierra, corrieron al lugar dando voces que se guardasen de aquellos cosarios y sin parar dentro se pusieron en salvo con obra de 30 personas. Cerraron las puertas en Mahón, volviendo su alegría en suma tristeza.

"Barbarroja, que pensó entrar con poca dificultad, así por anochecer como por haber desmentido, no quiso al principio la carabela; pero como se vio descubierto, combatióla por no la perder. Pero resistió tanto que, ya que la hubo, fue con mucha sangre de turcos. Mató al Pereyra y a cuantos portugueses venían dentro, los cuales pelearon valientemente; y dicen que no se perdieran, o al menos que no murieran, si tuvieran puesta la red sobre cubierta en que poder andar peleando, y si no se anticiparan a disparar la artillería quitando las pelotas por salva.

"Cercó Barbarroja el lugar con obra de 2.000 turcos; y quinientos más dicen algunos, y es lo más cierto. Derribó un pedazo de la cerca, mas no podía entrar que hallaba resistencia. Los de la Citadela, otro pueblo mayor, fueron con mosén Oliver a socorrer a Mahón; pero como no eran más de 300, no se osaban aventurar sin concierto de los mahoneses, ni se podían concertar por tener en medio al enemigo. Ofrecióse un bandolero, porque le perdonasen, de entrar y traer respuesta, el cual lo hizo nadando. Mosén Oliver fue a entrar, pensando hacer camino, con grande ánimo de los suyos, por fuerza, o hacer levantar el cerco, que así lo decían los de dentro, si bien algunos eran de parecer contrario. Pelearon, pues, aquellos menorquines con gran coraje por libertar sus vecinos y parientes de servidumbre. Mas murieron mosén Oliver y algunos con él, y otros quedaron presos, se perdieron.

"Barbarroja movió partido a los de Mahón, aunque con victoria, y que tenía ya la pared aportillada; porque se le habían defendido tres o cuatro días y por recelo de las galeras imperiales que, si mucho allí se detenía, le venían a buscar; y que los españoles habían de volver por allí y que con una nao o dos que atravesasen en la boca del puerto era perdido. Ellos estuvieron en duda, pasando sus fuerzas con el peligro y temiendo tanto el cautiverio como la muerte.

"Estaba con ellos un soldado castellano que decían Avila, allí casado o, según fama, enamorado, el cual en principio se abrasó con pólvora acaudillándolos. Y oyendo el partido en la cama, les dijo que no lo hiciesen en alguna manera, porque Barbarroja se quería ir por miedo de la armada del emperador. Mas



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

aprovechó poco su consejo, porque seis vecinos principales del lugar, de los cuales dicen que uno era clérigo y otro alcalde, aconsejaron lo contrario al pueblo, atraídos por los trujamanes que les prometieron libertad; o ellos, como es de creer, la sacaron por concierto. De manera que se dieron a los bárbaros. Los cuales, no dejaron estaca en pared, porque se llevaron hasta las aldabas y cerrajas de las puertas, diciendo que más habían perdido en Túnez y en su flota.

"Barbarroja dejó libres aquellos seis porque fuesen castigados, llevando sus mujeres, hijos, ropa y parientes. Cautivó más de 800 personas, porque Mahón era lugar de 300 casas. El guardián de San Francisco se había metido en el lugar por más seguro, con frailes, plata y ornamentos. Recibió el santísimo sacramento cuando llegaron los turcos porque no lo escarneciesen. Barbarroja, que tenía enojo con los frailes porque avisaron de su llegada, los quiso castigar; y hallando la custodia sin hostia, preguntó al guardián por ella; y respondiendo que la había comido, se enojó mucho y le martirizó.

"Fue cosa cierta que ningún mahonés de los que llevaron cautivos, por promesas ni amenazas que les hicieron, quiso renegar; sino que, como muy católicos, estuvieron firmes en la fe. Los que vendieron o entregaron el lugar fueron hechos cuartos después por justicia" (105).

El regreso a Constantinopla de Barbarroja, vía a Argel, a donde llegó a finales de 1535, coincidió con el de Solimán de la campaña a los confines orientales contra Persia: en enero de 1536 estaban en Estambul el sultán y su visir Ibrahim. Francisco I se había mantenido neutral en la campaña imperial de conquista de Túnez, lo que molestró a los Otomanos; la habilidad diplomática de La Forest, embajador francés, dio sus frutos sin embargo: el primer tratado franco-turco de comercio. El tratado incluía la presencia permanente en Turquía de diplomáticos franceses y ciertos derechos para los súbditos de este país --libertad religiosa, de movimiento, garantía procesales...---, así como el "derecho de pabellón" que permitía a los franceses proteger bajo



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

su bandera a otros extranjeros que quisieran comerciar con Turquía. Cuando otras naciones europeas --Inglaterra u Holanda-- firmen tratados similares con Turquía, a finales del XVI y a principios del XVII, el embajador francés mantendrá la preeminencia con respecto al resto de las naciones europeas (106).

El visir Ibrahim firmó este primer acuerdo con Francia el 18 de febrero de 1536. Menos de un mes después, el 15 de marzo, el poderoso Ibrahim era asesinado en su propia habitación, vecina a la de Solimán, durante la noche. El año anterior había muerto la madre de Solimán, Hafsa Hatum, descendiente de los kanes tártaros, su posible protectora; la mujer de Solimán, la misteriosa y legendaria "Roxolana", debió influir en la eliminación de aquel personaje singular. Las intrigas cortesanas y de harem comenzaban a incidir en la política turca. Las más fantásticas versiones sobre los asuntos otomanos circulaban por Europa, aunque no sean precisamente materia de este libro de maravillas. He aquí la síntesis de Sandoval, una vez más, de hechos que con facilidad pasaban a la leyenda y a la literatura. Las evocaciones finales que hace el prelado --la crueldad otomana y la costumbre del fratricidio-- le conducen a conclusiones típicamente literarias: el canto a la vida retirada, a la huida del "mundanal ruido" o al "menosprecio de la corte y alabanza de la aldea", que dijeran los poetas. Como en otras ocasiones, más



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que la veracidad histórica misma, interesa aquí la percepción del momento, el proceso mismo de creación de un mito, como en el caso del mismo Jeredín Barbarroja.

"Por lo que la Cristiandad debe a Abraham Basá, grandísimo privado del Gran Turco Solimán, diré aquí su fin, que es el que ordinariamente tienen los más allegados a los reyes cuando en ellos no hay la prudencia y moderación debida.

"Valía tanto Abraham con Solimán que de ninguna manera se hacía más de lo que él quería. Era Abraham, de nacimiento, cristiano, natural de Albania, de un lugarejo que se llamaba Parga, y renegado, si bien se tenía por cierto que en lo secreto servía como podía a Jesucristo y deseaba y procuraba el bien de los cristianos. Y hacía ésto con tanta afición que se le echaba bien de ver; que no es posible encubrirse la voluntad más que el oro. Y sus enemigos le llamaban turco fingido y cristiano disimulado.

"De la merced grande que el Turco le hacía, por ser prudentísimo Abraham, conoció el peligro de su vida, o al menos la caída que podía temer. Y, así, suplicó al Turco que no le diese tanto favor, que temía le había de costar la vida o una gran desventura. El Turco juró solemnemente que él no se la quitaría mientras viviese. Con este seguro de su vida, se quietó mucho Abraham.

"Este Abraham, con la fama que había de los hechos del emperador y la defensa que hacía a la Cristiandad, era grande aficionado suyo y favorecía y autorizaba sus hechos entre los turcos en gran manera. Y se dijo que le escribía y daba avisos de importancia.

"Sucedió que el Turco estaba indiferente este año sobre si haría jornada contra Tammás, Gran Sofí, rey de Persia, o contra cristianos. Tenía el Turco una mujer hermosísima, llamada Roxolana, a la cual amaba y hubo hijos de ella. Esta y su madre eran enemigas por extremo de cristianos; y de Abraham, sobremanera. Persuadían al Turco con muchas razones que hiciese su jornada contra cristianos, pues era obra meritoria y acepta a Mahoma, segura y honrosa más que ir contra los persas, que al fin eran turcos y de una ley como ellos. Al contrario, Abraham persuadía al Turco que dejase a los cristianos y fuese contra el Persa. Pudieron tanto sus razones, por el favor grande que el Turco le hacía, que valió su parecer.

"El Turco caminó contra el Sofí. Y fuéle tan mal en la jornada que volvió roto y deshecho, con pérdida de la gente que llevó. Con esta ocasión acudieron la suegra y mujer del Turco, y otros enemigos de Abraham, y cargaron tanto la mano contra él que el Turco se persuadió que Abraham no le servía limpiamente. Y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

determinó de matarle. Estaba de por medio la palabra que dije le había dado, que no le mataría mientras viviese. Para esto, disimulando algunos días, le llamó, como que quería comunicar con él negocios de importancia. Quedóse solo en la cámara y nunca más pareció.

"Dice Laurencio Surio, monje cartujo, varón doctísimo, que el Gran Turco le trató asperísimamente de palabra; y que aunque Abraham se le echó a los pies con muchas lágrimas y humildad, no pudo desenjojarle. Y en la noche siguiente, a 16 de marzo de este año de 1535 (sic, por 1536), estando el triste Abraham durmiendo, vencido de la melancolía, como es ordinario, sobre un estrado, entró un verdugo y con un alfanje le cortó la cabeza. Las afrentas que le hicieron después de muerto, y cómo le confiscaron los bienes dejando sólo el dote de su desdichada mujer, fueron notables y hubo de ellas qué decir en el mundo.

"Tal fue el fin de un hombre a quien tanto levantó Fortuna, y tal es la firmeza que tienen las privanzas y aún las coronas de la tierra. Sola aquella es firme, que se afirma en Dios. Y donde más contento, seguridad y descanso, donde hay menos desta vanagloria. Así decía el famoso Angelo Policiano, en cinco versos que se habían de escribir con letras de oro y saberlos como regla segura desta vida los príncipes del suelo:

"Foelix ille animi, divisque simillimus ipsis,
 "Quem non mendaci resplendens gloria suco
 "Solicitat non fasto ni mala gaudia luxus:
 "Sed tacitos finit ire dies, et paupere cultu
 "Exigit innocuae tranquilla silentia vitae.

"De donde los tomó aquel que, preso, por sí decía:

"Aquí la envidia y mentira
 "Me tuvieron encerrado;
 "Dichoso el feliz estado
 "Del sabio que se retira
 "De aqueste mundo malvado.

"Y con pobre mesa y casa
 "En el campo deleitoso,
 "A solas la vida pasa,
 "Con solo Dios se compasa,
 "Ni envidiado ni envidioso.

"Y el desdichado príncipe Sultán Corcut, perseguido de su hermano el Gran Turco Selim, se escondió por los montes; y fatigado de la hambres se fue a la cabaña de un pastor, y el mal villano lo descubrió y fue preso. Y el cruel hermano, sin quererlo ver, lo mandó matar. Y el triste príncipe, sabiendo su



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

muerte, hizo estos versos en su lengua arábica (sic) quejándose de su hermano, que en la nuestra son:

"Impía, cruel, nefanda y mala suerte,
 "Fortuna para mí terrible y dura,
 "¿En qué, dí, te ofendí, que tanto fuerte
 "Cambiate mi bonanza en amargura?
 "¿Y en este duro trago de la muerte
 "Muestras tu fiereza en mi figura,
 "Y haces de mi vida anatomía
 "Mostrando tu poder en este día?

"Quisiera Alá que yo nunca naciera,
 "O ya que ya nacía, que me criara
 "En un estado bajo, sin manera,
 "Sin ser y sin valor que me ilustrara;
 "Que si esto el triste hado concediera,
 "Aquesta cruel dadino (sic) se arraigara
 "En el pecho malvado de mi hermano
 "Pérfido, alevoso, cruel, tirano.

"Acuérdome haber leído un epitafio y letra castellana antigua en que, con estilo elegante y lleno, representaba la vida quieta, dichosa y descansada que el que allí yacía había pasado, libre de las ondas de este mundo, libre de sus alturas y grandezas, contento con la vida de una aldea. La redondilla de la sepultura era:

"Aquí yaz Juan Labrador,
 "Que por jamás al rey vido,
 "A nadie envidió ni ha sido
 "Testigo, reo ni actor.
 "Mozo y con suigual casó,
 "Hijos y nietos gozó.
 "Sin deuda, un sustento asaz,
 "Con su mujer vivió en paz.
 "Y cual cristiano murió" (107).

Una vez más, la exuberancia oriental alcanzaba las cotas antiguas de Harum al Rachid y su poeta Abu Nuás en aquella Bagdag que Solimán y su visir Ibrahim acababan de conquistar. Para los occidentales la ley del fratricidio debió ser vista como una manifestación más de excéntrica crueldad oriental. Tenía una



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

justificación muy acorde con la teoría maquiavélica de la razón de estado recién formulada, sin embargo. La igualdad de derechos de la que gozaban todos los hijos en el derecho turco-mongol había dado lugar a continuas luchas entre herederos, disgregaciones de territorios y trabajosas reunificaciones, algo similar a lo que había sucedido en la España medieval, por ejemplo, entre reinos cristianos. Tal vez por influencia bizantina u occidental, se vio la necesidad de que hubiera un único heredero, a la vez que no era posible abolir la norma consuetudinaria, o cambiarla, de la igualdad de los hermanos a la herencia. Así nació una tradición típicamente osmanlí: el miembro de la familia que consiguiera el sultanato podría eliminar a todos aquellos que pudieran poner en peligro su poder. Mohamed II el Conquistador llegó a sancionar esta nueva tradición con un texto legal que podría haber estado redactado como sigue: "La mayor parte de los juristas han declarado como algo permitido que cualquiera de mis ilustres hijos y nietos que llegue al poder supremo haga inmolar a sus hermanos para asegurar el reposo del mundo; deben ellos obrar en consecuencia" (108). Ello justificaría las lágrimas del "cruel" Selim al ordenar la muerte de su hermano poeta el príncipe Korkud. Sandoval recoge el poema atribuido a dicho príncipe en una bien elaborada versión castellana; otras tradiciones adornan el relato con precisiones de gran fuerza emotiva popular y literaria. En una de ellas, a



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Selim se le saltan las lágrimas al leer el poema que su hermano le enviaba, pero fue inflexible y le hizo estrangular sin acceder a su ruego de que antes le recibiera personalmente.

Esta costumbre sancionada por la ley siguió aplicándose en el siglo XVI- Mustafa y Bayaceto, hijos de Solimán, fueron ejecutados; Murad III, nieto de Solimán, ejecutó a cinco hermanos y su sucesor Mohamed III a diecinueve, así como a quince concubinas embarazadas por éstos. A finales de siglo una nueva costumbre menos sangrienta comenzó a imponerse. El sultán ordenaba el encierro de sus posibles opositores en un edificio del Serrallo del cuarto patio, en donde permanecían hasta la muerte; allí se les daba una educación somera y, ya mayores, se les facilitaba un harem procurando tomar precauciones para que no tuvieran hijos. De aquel lugar --el kafes, más o menos la jaula-- sólo podrían salir si hubieran tenido que suceder al sultán reinante y eran tratados más como prisioneros que como príncipes.

Tanto en oriente como en occidente se estaba dando el mismo proceso: la identificación de la razón de estado con la razón de la casa reinante, la dinastía. La Casa de Austria --los Habsburgos-- fue modélica en ello y aplicó con tanto rigor como la Casa Otomana aquel principio no escrito; aunque con tintes menos espectaculares por su violencia directa que sus paralelos orientales. La concepción patrimonial de la monarquía occidental



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

y la identificación de ésta con el estado --"el estado soy yo" del borbónico "rey sol"--, aunque con muchas posibles matizaciones, fue común a oriente y a occidente. Perry Anderson, en notable trabajo, trató de mostrar cómo la diferente evolución del feudalismo europeo y del feudalismo japonés extremo-oriental podría explicarse por la tradición jurídica romana clásica --su normativa muy precisa sobre la propiedad privada, ante todo-- que heredó el feudalismo europeo. Tal vez por ahí debiera ir el análisis de las diferencias entre el absolutismo occidental y el que se denominó "despotismo oriental" --en este caso un oriente más próximo o menos lejano--, como muy bien viera Maquiavelo, al margen de la discusión fijada por el mismo Marx sobre el "modo de producción asiático", de la que también deja Anderson una buena síntesis (109).

En el enfrentamiento entre dos poderes absolutos en el Mediterráneo, cada uno arropado por su ortodoxia exclusivista y totalizadora --valga la redundancia: cristianismo e islam--, a la largo consiguió imponerse occidente por su mayor dinamismo y, tal vez, por su mayor racionalización de aquel poder absoluto que llevó a la disgregación del mismo en múltiples poderes semi-absolutos. Lo que supuso la revolución inglesa de mediados del XVII --en lo político y en lo económico-- ha sido obsesivamente estudiado y analizado como punto de inflexión clave en esa evolución occidental. la Casa de Austria --como la de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Osmán, la Otomana-- sería una víctima más a causa de su inadecuación a los nuevos tiempos.

NOTAS:

(105).- Ib., XXIII, XVI, t. III, pp. 25-26.

(106).- Clot, op. cit., pp. 183-184.

(107).- Sandoval, XXII, XLIX, t. II, pp. 569-571.

(108).- Clot, op. cit., anexo 4, pp. 393-394.

(109).- P. Anderson, El Estado absolutista, Madrid, 1982, Siglo XXI, 4a. edic., pp. 476 ss.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.14.- Campaña de Barbarroja de 1537, con la flota otomana renovada, y treguas entre Francisco I de Francia y el emperador Carlos, por mediación del papa Paulo III, entrevista en Aguas Muertas y en alta mar, con intercambios de regalos.

Pero volvamos a este libro de maravillas, a Barbarroja primero y luego a Berbería. Todo el año 1536 se lo pasó Jeredín Barbarroja, con la confianza de Solimán a pesar de la caída en desgracia de Ibrahim, su antiguo protector --y ahí el por qué de la tradición argelina recogida por Sosa--, reorganizando la gran armada otomana.

"Subido Barbarroja de hijo de un pobre ollero a tanta honra..., por más aprobar el valor de su persona, su industria, diligencia y cuidado en el servicio del Turco, todo el año siguiente 1536 se ocupó muy de propósito, sin reposar una hora, en meter en orden toda la armada turquesca; concertando, adobando, reparando y rehaciendo todos los bajeles viejos y mandando traer mucho leñame del Mar Negro; y haciendo muchas galeras de nuevo, muchos árboles, muchos remos, velas y jarcias para todos. Andando en todo ésto ocupado con muy grande cuidado y diligencia, y juntamente con él todos los corsarios que llevara de Argel. De manera que quien los veía, y el modo e industria que en todo mostraban, conocían muy claramente cuánta diferencia iba en ellos a los otros capitanes de las galeras que antes habían sido.

"La primera vez que Cheredín Barbarroja salió a la mar, como general de la armada turquesca, fue el año siguiente de 1537. Porque, de una parte, tenía el Turco voluntad de romper con Venecianos, quebrantando las paces y acuerdo que con ellos tenía, y por otra muy gran codicia de conquistar el reino de Nápoles, no le faltando Napolitanos desterrados que le inflamaban a esto. Principalmente que un mal hombre, alcaide y castellano de la ciudad antigua de Brindiz --que está frontero a Belona y Durazo, en Dalmacia, tierras del Turco-- había prometido al Turco que si enviaba su armada le daría aquella tierra. La cual, siendo tan importante, con haberla el Turco se abrió camino para después



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

poder conquistar todo la Pulla y reino de Nápoles. Cosa que su bisagüelo Mahamet, el que tomó a Constantinopla, tanto codició en su tiempo" (110).

Fue aquel uno de los momentos culminantes de la compleja política mediterránea de la época. El ex-comunero Antonio Rincón había sustituido en Estambul al embajador francés La Forest; Sandoval dice que éste, tras el regreso de la corte turca, a la que había seguido en ocasiones por amplias zonas de Próximo Oriente, había quedado "malo en la Valona, y murió allí" (111). Una nueva embajada francesa, la de Saint Blancard y Marillac, llegó a Corfú la víspera de que Solimán abandonara aquel lugar y pasó el invierno en oriente y Constantinopla; de esa embajada procede uno de los textos más "vivos y coloreados" de la época sobre los otomanos (112). Sosa narra muy sintéticamente aquella campaña, por mar y por tierra, contra Italia. Como este libro de maravillas, Sosa desea centrarse en Berbería prioritariamente y aquellas acciones, aunque incidieran en el Magreb, se encuadraban en un marco mucho más amplio. Barbarroja había dejado de ser "rey de Argel" para desempeñar un papel más importante si cabía el de animador de toda la flota turca. Debía estar fascinado por la abundancia de medios que pusieron a su disposición los turcos el invierno anterior para reconstruir la armada, en contraste con la escasez de todo tipo con la que había tenido que operar en Berbería.

Pero retomemos la campaña de 1537:



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Aquel año salió el Turco en persona de Constantinopla con doscientos mil hombres, y se fue derecho a Velona, tierra comarcana de Italia; y juntamente mandó a Barbarroja que saliese con la armada y que fuese principalmente a esta empresa de Brindiz. Llegado que fue Barbarroja a la Velona, esperando el segundo aviso del castellano de Brindiz y --como tardase, por no perder el tiempo-- púsose entretanto con la armada sobre Castia, un lugar de tierra de Otranto; en la cual pensaba hacer daño por poner espanto en las otras tierras de aquel reino. Y a pocos días, habiéndola batido con mucha artillería, la tomó a pacto.

"A este tiempo, el príncipe Andrea Doria, con la nueva de la armada turquesca, había salido de Génova y de Mesina con 31 galeras, no habiendo tiempo para armar otras. Y entrando en el golfo de Venecia, tomó junto a Corfú una galeota turquesca de la armada de Barbarroja; y queriendo saber cuáles eran sus designios, sacó del araez de la galeota, con tormentos que le dio, cómo una de las principales causas de la salida de Barbarroja fuera la traición que el castellano de Brindiz tenía ordenada para darle aquella ciudad. De lo cual avisando luego a don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, que entonces gobernaba aquel reino de Nápoles, antes que el negocio hubiese efecto fue preso y ahorcado por justicia el dicho castellano de Brindiz y puesto buen recaudo y guardias en la ciudad, metiéndose dentro de ella el señor Alarçon (sic) con mucha infantería española. Lo cual, como Barbarroja supiese, desesperado de haber a Brindiz se volvió a la Belona, do el Turco estaba. El cual, descubriendo entonces su mal ánimo contra los Venecianos, lo mandó que fuese por todos los lugares de aquella Señoría, y principalmente a la isla de Corfú, y les hiciese todo el daño que pudiese. Lo cual hecho, volvióse a Constantinopla el Turco por tierra y Barbarroja por mar" (113).

En estas operaciones navales y terrestres de los turcos, narradas con pormenores por Sandoval, participó Solimán en persona, decidido al fin a orientar su poderío contra los Habsburgos antes que contra los odiados chiitas persas. La caída en desgracia del visir Ibrahim parece que debió estar en relación con esta polémica en la corte otomana. En aquellas campañas, al lado de Barbarroja y el propio sultán, estaban "Lufti Basá, cuñado del Turco" (114) y algunos tornadizos o renegados, "entre



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

ellos Troylo Pignatello, desterrado de Nápoles" (115). Este era influyente en Estambul "por hablar bien en la guerra, como capitán de caballos que había sido del emperador, y por saber, como natural, el sitio y fortaleza de aquella tierra y las voluntades de los hombres; y porque le mostró ciertos patrones de defensa y de ingenios para ofender, y cómo se habían de defender los turcos tomando tierra; por lo cual le hizo su escudero de a caballo, dándole buen sueldo Mutfarac. En el cual oficio hay de todas las naciones y leyes" (116).

Una vez más la indecisión del rey francés restó eficacia a las operaciones turcas. Francisco I debía justificar ante los europeos su buena relación con los turcos, que presentaba como tratados de comercio y treguas al estilo de los venecianos. Un alineamiento total anti-habsburgo hubiera perjudicado claramente "los intereses de la Cristiandad" y hasta el pontífice se hubiera visto obligado a desautorizarlo. Fue Paulo III quien más se esforzó por aproximar al rey francés y a Carlos V ante el cariz que estaba tomando la situación con la ofensiva turca. Carlos V aprovechaba las contradicciones de la política francesa --a la vez que los turcos esperaban pacientemente a que Francisco I se decidiera a una cooperación o coordinación mayor-- y la utilizaba en su política dinástica antifrancesa. Una carta del almirante de Castilla Fadrique Enríquez a Carlos V, del mismo verano de 1537, ofreciéndole su servicio en hombres y dinero --su propio hijo, 60



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

servidores y vender su hacienda hasta 30.000 maravedíes--, en su redacción rutinaria o protocolaria recoge con fidelidad lo que debía ser el sentir oficial cortesano en los medios imperiales, fruto de la propaganda sobre la traición del rey cristianísimo francés al alinearse con los infieles que realzaría la misión providencial de Carlos V. He aquí una muestra de esos formulismos:

"Recibí la carta de vuestra majestad, por la cual he entendido con cuan poco acatamiento y temor de Dios nuestro señor procura el rey de Francia hacer sus fuerzas infieles para que el fin de sus obras muestre el poco celo y grande enemistad que siempre tuvo a la cristiana religión, de que tantas veces ha dado señales, procurando impedir los santos propósitos y obras de vuestra majestad, para lo cual ahora trae poderosamente al Turco para se juntar con él, para que más claro se vea ser su fin el mismo que el Turco tiene, que es perseguir y destruir la cristiandad... Como aquellos príncipes infieles se juntan a pelear contra Dios, no se ha de creer que han de prevalecer contra vuestra majestad, que es su capitán y pelea en su nombre por toda la cristiandad..." (117).

En la campaña de 1537 los turcos se dirigieron también contra intereses venecianos. El ataque a Corfú tenía ese sentido. Se les culpaba de haber prestado ayuda a Andrea Doria que, en aquella campaña, había mantenido una febril actividad contra los turcos evitando el enfrentamiento directo contra la armada de Barbarroja, así como el envío de avisos "con fragatas de cuanto hacía su armada, en lo cual mostraban estar de secreto aliados con el emperador" (118).

"El año adelante de 1538, durando todavía la guerra del Turco con Venecianos, salió la segunda vez Barbarroja con la armada turquesca, muy mayor y en número de gente y bajeles muy más crecida, contra las tierras de Venecianos. Y como ellos no



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

podían solos resistir a un poder tan grande como el del Turco, habíanse coligado con el papa Paulo III y con Carlos V, emperador. Y a común espesa de todos tres se hizo una poderosa armada con la cual el príncipe Doria, siendo della general, salió a buscar a Barbarroja. Encontráronse ambos, los dos generales, el príncipe y el Barbarroja, con sus armadas a la Previsa; yestando a punto de dar la batalla, el príncipe Doria, por ciertos respetos, la rehusó retirándose, de lo cual quedó el Barbarroja muy ufano y ganó no poco crédito con los turcos. Tanto gana quien a un valiente luchar desafía" (119).

En febrero el papa Paulo III había logrado que se firmara una liga para contrarrestar la prevista nueva campaña de Barbarroja, liga que había de reunir una 300 galeras --"aunque no se armaron tantas" (120)--a cuyo mando estaría Andrea Doria. El rey Francisco I no quiso entrar en la liga, a pesar de solicitárselo los venecianos, disculpándose por las buenas relaciones existentes entre franceses y turcos. Con conocimiento de la liga formada por el papa con venecianos e imperiales contra él, Barbarroja salió con poderosa armada de "130 galeras y muchas fustas" (121); navegó durante el verano por el Mediterráneo central, por aguas de Candía (Creta), llegó hasta Sicilia, "que de miedo de él estaba sin gente, la cual quemó de enojado" (122) y luego volvió a aguas de levante. Andrea Doria no consiguió incorporarse a la armada de la liga hasta muy entrado el verano; otro asunto le entretenía de mayor importancia política, la entrevista preparada por Paulo III entre Carlos V y el rey de Francia que, al fin, tuvo lugar en alta mar y en tierra francesa el 15 de julio, tras una estancia en Niza de ambos soberanos, mientras el papa iba y venía negociando nuevas treguas entre



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

ambos. El relato de Sandoval, aunque prolijo, tiene bastante

encanto en la manera misma de narrar aquellos contactos.

"Paulo III, pontífice romano, varón apostólico y de sanas intenciones, haciendo el oficio de verdadero padre por las vías y medios posibles humanos y divinos, procuró concordar los príncipes cristianos... Deseó, pues, el pontífice, para que la concordia tuviese efecto, que el emperador y el rey Francisco se viesen; que sus intentos eran no sólo pacificar la cristiandad, sino armarla contra el Turco y enfrenar la potencia de esta fiera. Tenía ya hecha liga su santidad con el emperador y venecianos enderezada a este fin; y faltaba, para ser de todo punto poderosa, que el rey Francisco entrase en ella. Demás de esto quería el pontífice engrandecer su casa --que no hay sangre tan sagrada y caduca que no tenga resabios de ella-- casando a su nieto Octavio Farnesio con madama Margarita, duquesa viuda de Florencia, hija del emperador, y a su nieta Victoria Farnesio con monsieur de Vendoma. Para todo lo cual envió al cardenal Carpio al emperador y al cardenal Jacobacio al rey de Francia. Los cuales acabaron, con su buena diligencia, que el emperador y el rey se viesen con el papa en Niza, por ser aquella ciudad del duque Carlos de Saboya que deseaba infinito aquella junta, pensando cobrar en ella su perdido estado...

"Partió para esto el emperador de Barcelona llevando en las galeras muchos caballeros españoles y hasta 3.000 soldados. Pasando de Marsella, hubieron una refriega las galeras que iban delante con diez galeras francesas que se pusieron en armas, no queriendo hacer salva...

"Estaban aposentados cada príncipe por sí, el papa en Niza, el emperador en Villafranca y el rey en Villanueva. Iban, a días, a hablar con el papa o enviaban. Entre tanto la reina Leonor fue a ver al emperador, su hermano, nobilísimamente acompañada de damas y señoras y caballeros, llevando consigo a su entenada --si bien en amor hija-- madama Margarita para que la viese el emperador. Entrando se hundió parte del portón que había de tierra a la galera y cayeron algunas damas en la mar, que fue caso de más espanto que daño.

"Aconteció luego allí otra turbación donosa que puso en armas las galeras y soldados y, aún, en cuidado al príncipe Andrea Doria pensando que venía Barbarroja. Lo mismo hizo el marqués del Vasto que, armado, fue a decir al emperador que se subiese a la sierra; pero su majestad estuvo quedado, burlando de aquel miedo y alteración vana tan cuerda como animosamente. La cual turbación causaron ciertos marineros, como livianos y medrosos, viendo muchas polvaredas y a su parecer ahumadas que hacía un labrador en la era aventando habas. Hubo gran risa y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

pasatiempo entre soldados, que son decidores, después que se supo el caso, si bien se corrieron los capitanes...

"Nunca pudo (conseguir) el papa que se viesen el emperador y el rey de Francia por cosas que dijo ni hizo, si bien para ello se habían allí juntado; de lo cual se maravillaron todos. Y el papa se agraviaba sintiendo que lo dejaban por su causa, no digamos ambición. Acabó, pues, con ellos, que alargasen la tregua por diez años, los cuales se publicaron en San Francisco de Niza a 18 de junio, año 1538... Tras ésto se deshizo la junta y el emperador, dejando concertado de verse con el rey antes de volver a España, acompañó al papa hasta Génova, que fue por mar... Quedaron de acuerdo el emperador y el rey de Francia que se viesen y hablasen sin que el papa interviniese en ello por los respetos o pundonores del mundo, que entre los príncipes se miran más de lo justo y, aún, les hace vivir esquiva y extrañamente. Y también por los casamientos que el papa pedía, que por agora no gustaban de ellos, si bien el emperador le dio presto la hija madama Margarita para Octavio Farnesio, que no había 13 años cumplidos, negándola al duque de Florencia Cosme de Medicis por cumplir su palabra...

"El rey de Francia despachó un caballero en una galera rogando al emperador que se viesen en Aguas Muertas y que recibiría mucho gusto si entraba en Marsella de camino. El emperador partió luego y llegó con mal tiempo a las pomas de Marsella, acompañado de 20 galeras francesas y muchos de su flota entraron en la ciudad... No quisiera el emperador que el rey viniera a su galera por no obligarse él a salir en tierra... Mas ya... venía el rey en el barco y, sin que nada le dijese, subió en la galera dándole la mano el emperador. Abrazáronse alegremente con las gorras en las manos, y besándose según la costumbre de Francia, cuyo lenguaje hablaron. Sentáronse luego en popa y llegaron a besar las manos al rey todos los caballeros españoles e italianos.

"Envió el emperador a decir con Granvela a Andrea Doria, que estaba detrás del mástil, que viniese a besar la mano al rey. Vino e hincóse de rodillas con todo acatamiento. El rey le dijo:

"--¿Sois vos Andrea Doria?

"Y como el emperador rogaba que le perdonase, dijo no sé qué con muestras desabridas. Quiso Andrea Doria responder por sí, mas el emperador le hizo señas que callase. Dijo también el condestable al emperador que, pues había venido el rey a la galera, que su magestad saliese a tierra. Y como el emperador se demudase algo para responder, dijo el rey:

"--Dejaos de eso, condestable, que pensará en ello y hará lo que mandare.

"Y con tanto, porque se hacía noche, se despidieron habiendo estado una hora juntos. Ido el rey, el emperador quedó pensativo sobre si saldría o no a tierra...



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Determinó el emperador salir y salió con los que cupieron en tres esquifes de galera, mandando rigurosamente que no fuese a tierra otro alguno. Salió su magestad a fuero de marinero, con jubón y zaraguïelles de carmesí y borceguïes blancos, la camisa blanca revueltas las bocasmangas a las muñecas, la gorra de terciopelo negro con oro batido por las cuchilladas y una saltambarca de carmesí ceñida, y en la cinta una daga bien guarnecida, aunque se puso una turqueta en tierra.

"Cuando llegaron a recibirle el rey y la reina con el delfín, abrazáronlo con grandísimo amor y cortesía, no cabiendo la gente de placer y maravillándose de la confianza que había hecho el uno del otro... No hablaron negocios por ser tiempo de fiestas y banquetes y por estar hablados ya en Niza; y porque ni la gravedad del emperador ni la llaneza del rey lo llevaba. Sentáronse a comer... Hubo ricas dádivas que los príncipes se dieron. El emperador dio a Margarita, hija del rey, preciosísimas piedras que valían más de 50.000 ducados y perlas inestimables. El rey dio al emperador un anillo con diamante labrado en forma de ojo, en prendas de verdadero amor.

"Otro día, que fue a 16 de julio, se tornó el emperador a su galera para venirse a España" (123).

NOTAS:

(110).- Haedo, I, pp. 268-269.

(111).- Sandoval, XXIII, XVII, t. III, p. 29; Juan Foresio le llama en este texto.

(112).- Clot, op. cit., pp. 186-187, remitiéndose a la obra de Charrière ya citada.

(113).- Haedo, I, pp. 269-270.

(114).- Sandoval, XXIII, XVII, t. III, p. 28.

(115).- Ib., p. 27.

(116).- Ib., pp. 27-28.

(117).- !! Archivo Histórico Español!! , VI, pp. 527-528, carta desde Medina de Rioseco, de 3/7/1537.

(118).- Sandoval, XXIII, XXIX, t. III, p. 48. Ver todo el capítulo XXVIII y XXIX sobre estos extremos.

(119).- Haedo, I, p. 271.

(120).- Sandoval, XXIV, VI, t. III, p. 56.

(121).- Ibidem.

(122).- Ibidem.

(123).- Ib., XXV, I y II, t. III, pp. 50-53.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.15.- Andrea Doria y Barbarroja, frente a frente, evitan los enfrentamientos directos. Motines de soldados en Italia, uno especialmente grave con veteranos de la Goleta capitaneados por el ex-cura Heredia y su consejero vizcaíno Mondragón.

En las treguas firmadas en Niza entre los dos reyes se estipulaba "que un príncipe no dé favor al enemigo del otro" y "que se perdona a los que siendo de una parte, pelearon por otra, salvo los rebeldes" (124). Andrea Doria --como Antonio Rincón, sin duda-- estaba entre los "tornadizos", pudiéramos decir, de ahí aquella reacción de enfado del rey francés al ser saludado por el anciano marino. El sería, precisamente, uno de los que iniciaría la operación de captación de Barbarroja para la causa imperial; operación iniciada ese año en la Prevesa y, luego, en Castilnovo. Mediado el verano, por fin, Andrea Doria pudo hacerse cargo de la armada de la liga contra Barbarroja.

"No pudo ir Andrea Doria hasta poner al emperador en España desde Aguas Muertas... Eran las galeras 134, que no se pudieron armar las doscientas que prometieron; las 27 del papa, 49 del emperador, que las españolas no fueron allá, 55 de venecianos, si bien algunos cuentan más... Había, sin esto, 250 bajeles de menos vaso, los cuales iban a su ventura. Los hombres de paga eran, sin los de galera, 5.000 italianos, 11.000 españoles soldados viejos de Lombardía y Africa... Quiso al principio Andrea Doria echar gente y comida en la Previsa; mas luego mudó propósito y, por estar quedo Barbarroja y por ir a Lepanto, como se había concertado tomó el camino de Santa Maura... Estaba Barbarroja en el golfo de Artá con 87 galeras y 30 galeotas y 35 fustas y bergantines; armada que, si bien era grande, no era bastante para



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

pelear con la cristiana y por entenderlo él así no salía...

"Un capado que llamaban Monuc, de la Puerta del Gran Turco, que venía en la armada por acompañado de Barbarroja, lo reprendió motejándolo de cobarde porque no peleaba. Decíale que mostrase allí, donde más era menester, su esfuerzo y ciencia de cosario; y que mirase cuyo pan comía, que lo ahogaría Solimán si no peleaba; al cual ni le faltaría madera para otra flota ni tan buenos capitanes como él, aunque se perdiese la batalla. Hubo miedo entonces el turco Barbarroja y dijo a Salac:

"--Vamos a pelear, si bien nos tengan ventaja nuestros contrarios, no nos acuse este medio mujer.

"Luego hizo señal de partida y de pelea. Como Andrea Doria entendió que Barbarroja venía con ánimo de pelear, lo que no pensaba, volvió alegremente a él desde Sesola, haciendo señal de batalla. Nunca hombres estuvieron con mayor gana de pelear que los de la liga aquel día...

"Calmó en esto el viento, que fue la perdición de la armada cristiana, porque pararon las naos y no se hallaron las galeras a tiempo. Barbarroja, que al principio temía no llegar a las naos, hizo de tres alas que llevaba dos, a manera de luna nueva, para dar la batalla. Y conocido el desatino de los de la liga, mandó a los suyos que arremetiesen a ellos antes que el sol se pusiese, pues era ya de mar bonanza... Acometieron, pues, los turcos. Y unos quemaron dos naos, una de Candía y otra de Venecia, que llevaban bizcocho, habiéndose ya ido la gente de su miedo a otras naos de soldados con las barcas. Otros combatieron tres naos, en que iban españoles; y tomaron la del capitán Villegas de Figueroa, natural de Ocaña, que no le valió por bien que pelearon los suyos y él se defendió. Al cual soltó de allí a tres años Solimán en gracia de un hijo que se tornó turco. A las otras no pudieron tomar, por la noche que les sobrevino, habiendo peleado maravillosamente todos con sus capitanes Bocanegra y Machín de Monguía, echando a fondo tres galeras turcas.

"Estuvieron sobre la de Monguía 85 galeras y fustas, que la quebraron el árbol y las obras muertas, quemando las velas; cargaron en ella tantas por la grandísima resistencia y estrago que hacía. No pasaban los tablones los tiros por estar escaldados por el mucho tirar. Murieron el alférez y otros 27; los demás, si bien casi todos heridos, escaparon con la mesana y el trinquete por refrescar el aire aquella noche antes que amaneciese. Tomó asimismo Salac dos galeras venecianas de Francisco Mocinigo y del abad Viviana, que por ir a los suyos fue a los enemigos, desatinados con la oscuridad o con el miedo.

"Anocheció en esto y llovió con truenos y relámpagos, y por miedo de la tormenta hicieron vela. Barbarroja primero, y luego Andrea Doria; el cual, sin concierto ni respeto, echó la vuelta de Corfú, hacia do corría el viento, habiendo perdido aquel día la honra y fama que de buen capitán tenía por querer saber mucho;



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

y, aún, mató los faroles porque el enemigo no lo siguiere, como le seguía. Barbarroja dijo en español muchas veces, y todas riendo a carcajadas:

"--¡Oh, cómo Andrea Doria mata las linternas por no ver por dónde huye!...

"Dieron los de la liga gracias al viento que los trajo a Corfú sin otra mayor pérdida, si bien afrentados por el ruin suceso de su armada sobre tanto consejo. Echaban la culpa unos a otros... Estuvieron allí quince días en esto y en rehacerse; y en consultar qué harían, porque Barbarroja estaba en Pachú, otra isla junto a Corfú, dándoles higas. El cual, como no salían, se fue al golfo del Artá, que venía tempestad, habiendo robado primero a Parga.

"Don Hernando de Gonzaga reconcilió a Vicente Capelo y a Andrea Doria y acabó que, para pelear con Barbarroja o para tomar algún buen lugar, se metiesen 50 españoles arcabuceros en cada galera veneciana, creyendo enmendar lo pasado. Ido Barbarroja, se fueron ellos a Castilnovo, dando a don Hernando el cuarto de las galeras. Es Castilnovo un lugar en el golfo de Cataro o Rizano poco fuerte, aunque con un baluarte hacia la mar y un castillo sobre peña que guardaban 350 turcos. Los naturales son esclavones pero mahometanos, aunque algunos eran bautizados primero y se acordaban que los ganó Mahomet. Habían fortificado a Castilnovo el año antes, sabiendo la liga...

"Rindiéronse de ahí a tres días los del baluarte a Vicente Capelo y los del castillo a don Hernando, con que se pudiesen rescatar los turcos en Ragusa por cada 40 ducados, pero no se guardó la condición... El despojo fue mayor que rico. Cautivaron 1.600 personas y muchos decían ser cristianos. Andrea Doria y don Fernando de Gonzaga metieron españoles en los castillos, contradiciendo Vicente Capelo que los pedía por virtud del concierto; y nombraron a Francisco Sarmiento, maestre de campo, que quedase allí en guarnición con ciertas compañías, en las cuales había hasta 3.000 españoles, los más arcabuceros, todos soldados viejos y lucidos; o, según otros, 2.500 y ochenta albaneses de a pie y 25 de a caballo, con sus capitanes...

"Barbarroja fue a socorrer a Castilnovo, sabiendo que los de la liga lo combatían. Dióle, caminando para allá, una tormente en la isla de Saseno, en la cual perdió 70 navíos y 20.000 hombres, según se dijo por cierto... Porque ya era por Todos Santos; y, aún, porque hizo mal tiempo, estuvieron detenidos allí diez o doce días. Mas luego que acabó se vinieron a tener el invierno a sus casas, desarmaron las galeras porque habían trabajado mucho los galeotes aquel verano, y cesó la liga y junta de armas, que tan poco valieron. Y lo que con ellas los capitanes cristianos ganaron se logró tan poco y tan a costa de los españoles que, por sustentarlo, padecieron increíbles trabajos y muertes..." (125).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Era manifiesto el respeto mutuo que se tenían Barbarroja y Andrea Doria, sin duda los dos grandes marinos del momento. Aquel estado de guerra permanente que imponía la acción continuada de Barbarroja por mar creaba un clima de tensión grave, sobre todo en Italia. Dos grandes revueltas de soldados se sitúan en aquel momento; una en Sicilia, de especial gravedad, fue reprimida con particular dureza por el virrey Gonzaga y tuvo por protagonistas a soldados que habían servido en Berbería. Los problemas engendrados por el retraso de las pagas y la dureza de la vida en aquellos "presidios" de Berbería, en la raíz misma de sucesos similares a estos, contribuían no poco también a acrecentar el número de renegados o transfugas ocasionales.

Merece la pena, aunque sea algo extenso, recoger el siguiente relato de Sandoval sobre un par de estos motines, tan plástico a la hora de intentar evaluar aquella situación en la que guerra y botín, orden y corso, conviven con naturalidad.

"Estando el emperador en Aguas Muertas llegaron embajadores de Milán quejándose de unos soldados españoles que andaban amotinados robando y haciendo cien insultos, a título de que se les debían muchas pagas. Propusieron los milaneses esta embajada con alguna pasión y cólera, hasta venir a decir al emperador que lo remediase, si era servido, pagando lo que debía; si no, que les diese licencia, que ellos lo remediarían castigando aquella gente como ellos merecían. Mostró el emperador en el rostro desabrimiento grande, viendo la libertad con que los de Milán hablaban, y no quiso responderles más de que Granvela les daría la respuesta. No les valió a los pobre milaneses hacer estos sentimientos, porque lo más que pudieron negociar fue una carta para el marqués del Vasto en que se le decía que diesen orden cómo se apaciguase aquella gente... (El marqués) contentó a los amotinados con 120.000 ducados que sacó por repartimiento de entre los pueblos. Y los milaneses quedaron tan desabridos del



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

emperador que si entonces hubiera quién los alentara sin duda se rebelaran.

"Los soldados quedaron algo contentos y el marqués no muy en gracia del emperador, que quisiera que se hubiese con ellos ásperamente. Mas ganó el marqués con la gente de guerra el amor que con el emperador había perdido. Dicen que fueron 50.000 hombres los que el marqués distribuyó, y de ellos fueron a Génova para la armada de la liga que con mucha priesa se hacía contra el Turco, como diremos. De esta manera quedó limpia Italia...

"En los días que en Lombardía pasaba el motín dicho, hubo otro entre los que estaban en la Goleta, también porque no les pagaban. Y fue con tanta determinación que si no acudiera don Bernardino de Mendoza con las galeras, hicieran, según se temió, alguna cosa muy fea. Tomólos a todos don Bernardino y llevólos a Sicilia, prometiéndoles que don Hernando de Gonzaga, virrey de ella, les pagaría y daría en qué entender. Puestos en Sicilia, como el virrey no les pagaba ni los sicilianos querían mantenerlos a discreción, como se suele acostumar en Italia, comenzaron a alterarse los que habían venido de la Goleta; y con ellos otros muchos de los que antes estaban en Sicilia; y, sin que sus capitanes les pudiesen resistir, pusieron el negocio en términos que se hubiera de destruir la isla. Tomaron y saquearon a Castañera, Montforte y Santa Cecilia, tres lugares bien ricos, aunque pequeños, e hicieron lo mismo de Castro si pudieran.

"Como don Hernando de Gonzaga vio el negocio tan estragado, envió contra ellos a don Alvaro de Sande... Llevó consigo gran número de gente, pero rústica y bisoña. Pensó don Alvaro que tuvieran respeto a su persona, y por poco le mataran si no se pusiera en cobro. Andaban entre ellos algunos soldados honrados y capitanes principales que no quisieron perseverar en aquel motín por no mancillar su fama; y como mejor pudieron se pasaron al servicio del emperador. Los demás, como vieron ir a sus capitanes, hicieron su tribuno y capitán general, que agora llaman electo, a un Heredia, soldado viejo, fraile renegado y muy gran predicador sin obras, y diéronle por acompañados ciertos oficiales que los llamaban ellos los electos. Durábalos a éstos el cargo no más de tres días, y al mal fraile siempre, dándole por su consejero a un vizcaíno que se decía Mondragón.

"Ya que estaban tan ricos que no podían traer lo mucho que habían robado, tomaron por asiento para su bagaje, criados y mujeres, un lugar que se dice Rochela, y fueron a saquear a Randazo, en las raíces del monte Etna. Saliéronles al camino los del lugar con un crucifijo en las manos, llorando y pidiéndoles por amor de Dios que no los maltratasen; ya que lo tenían acabado con Heredia, disparó uno acaso desde los muros un arcabuz y mató un soldado de los de fuera. Fue tanta la ira de los demás, que pusieron fuego a las puertas y entraron y saquearon el lugar,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

echando de él a todos los vecinos. Y se quedaron en él muy de asiento por más de tres meses, tan al seguro como si todos hubieran nacido allí.

"Pudiera don Hernando de Gonzaga castigar por fuerza estos insultos si no temiera las muchas muertes y daños que se habían de seguir de pelear con gente tan valiente y desesperada. Pero quiso guiar el negocio con maña y acordada prudencia... Prometiéndose perdón general y más cuatro pagas. Al fin ellos, de consejo de su caudillo Heredia, que les hizo un elocuentísimo sermón, vinieron en lo que se les pedía; y para seguridad de lo que el virrey prometía pidiéronle en rehenes el hijo mayor; pero después se contentaron con que jurasen él y algunos de sus amigos de guardar y cumplir lo que tenía prometido, habiendo de jurar el virrey y los demás sobre el santísimo sacramento, y los soldados ni más ni menos de servir al emperador. Escogieron con Heredia 24 caporales, de cada bandera el suyo, que tantas eran las de los amotinados. Hízose el juramento el Linguagrosa, un lugarejo cerca de Rendazo. Vióse bien que el virrey juraba de mala gana porque cuando se hacía la solemnidad que todos alzarán las manos al cielo, apenas las quería él alzar. Por lo cual, Villalobos, que allí estaba, le dijo:

"--Jure vuestra señoría de buena gana; si no, tampoco juraremos nosotros.

Hizo el virrey que no había mirado en ello, por asegurarlos, y con esto se partieron muy contentos. Poco después, con toda la disimulación del mundo, los repartieron de 20 en 20 y de 30 en 30 por las guarniciones. De ahí a dos o tres meses, cuando más descuidados estaban, escribió el virrey a diversos capitanes que prendiesen a 24 diputados o caporales. Juan de Vargas prendió a Heredia y a Carranza, que estaban en Taurominio, y dieron con ellos en Mecina. Cuando los tuvieron a todos 25 presos, una mañana, sin que nadie supiese para qué, amanecieron en el puerto al lado de la costa 25 horcas. La uno, que estaba en medio, era más alta que las otras, estando a cada lado 12 bajas. Antes de mediodía sacaron a los 25 y pusieron a cada uno en la suya. Y al Heredia en la de en medio, cortándole primero la mano derecha.

"Después de esto dio el virrey una provisión para toda la isla, mandando a los alcaldes y gobernadores que ahorcasen a todos cuantos hallasen de los amotinados. Justiciáronse muy muchos por toda Sicilia, y principalmente en Mesina. Después de haber muerto gran parte de ellos, a los demás que hallaron vivos prendieron y metieronlos en un navío y enviáronlos a España; que fue para ellos una gran vergüenza y hubo alguno que tomaran antes ser muertos como sus compañeros. Con este castigo quedaron amedrentados los soldados, y don Hernando de Gonzaga con opinión de poco amigo de españoles. Y no le levantaron testimonio, según los que le conocieron decían. El emperador gustó más de este



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

rigor que de la blandura del marqués del Vasto, a quien la nación española debió siempre mucho amor y buenas obras" (126).

NOTAS:

(124).- Ib., 53.

(125).- Ib., VI-VII, t. III, pp. 56-60.

(126).- Ib., IV-V, t. III, pp. 54-56.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.16.- La conquista de Castilnovo por Barbarroja, con muerte de miles de españoles, entre ellos el vizcaíno Machín de Monguía, e inicio de negociaciones secretas entre Doria y Gonzaga con Barbarroja para atraerle al campo imperial.

En la campaña del año siguiente de Barbarroja tuvo lugar la ocupación de Castilnovo por los turcos, con la muerte de miles de españoles. Para comenzar, he aquí la síntesis breve de Antonio de Sosa:

"El años de 1539 salió Barbarroja la tercera vez de Constantinopla con la armada y tomó a Castilnovo, en Dalmacia, después de lo haber batido muchos días con terrible batería, y deshecho y arruinado toda cuanta defensión tenía; y degollando a 4.000 españoles, todos soldados viejos y muy valientes que el emperador había allí puesto en guarnición debajo el gobierno de Francisco Sarmiento, maestre de campo muy valeroso; el cual también murió con ellos combatiendo muy valerosamente. Tras esto tomó a pocos días a Cataro y a Malvasía, tierras de Venecianos, y forzó que a partido le diesen a Nápoles de Romania, tierras todas importantes. Y entre otros discípulos que entonces Barbarroja criaba con su disciplina, eran dos, el Corseto y el Dargut, que fue después un tan famoso y venturoso cosario. Con esto, hicieron luego los Venecianos paz con el Turco. Y, por tanto, no siendo necesario que suarmada saliese más, reposó el Barbarroja, estando de continuo en Constantinopla" (127).

He aquí la narración de la conquista de Castilnovo por los turcos:

"Porque el Gran Turco quedó tan sentido de ver que con favor de los venecianos se le hubiese tomado Castilnovo..., dio luego dineros y gente para rehacer su armada... Mandó hacer guerra a los venecianos en la Morea y que a la primavera fuesen sobre Castilnovo Barbarroja con la flota y Ulamen con ejército.

"Era Ulamen persiano, y que dejó al Sofí por servir al Turco; y tenía experiencia en la guerra, por lo cual le hizo el Turco gobernador de Bosna. Este, pues, juntó para la empresa



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

30.000 infantes, con la caballería necesaria y con siete sansacos (sic) y otro gran número de morlacos y cimerores y otras gentes salvajes y pobres, mas para mucho trabajo; van descalzos o con alpargatas, son ligeros y osados...; traen comunmente arcos y ondas o chuzones; algunos usan segures, aunque todos aquellos sirvieron de gastadores. Armó Barbarroja otras tantas galeras como el año pasado, y aún quieren decir algunos que más, y tres grandes mahonas para llevar artillería, pelotas, pólvora, bizcocho y otras cosas de armada. Embarcó 10.000 turcos y 4.000 janízaros, y con esta armada vino a la Velona por junio de este año 1539.

"Allí fue avisado cómo Joanetín Doria había pasado con 20 galeras a proveer los de Castilnovo. Envió 30 galeras con Zinán Judío --o, según otros, con Dragut-- y Zefut para que se pusiesen a la entrada del golfo de Cataro para que no saliesen hasta llegar él con toda la flota. Pero no llegaron a tiempo porque Joanetín se volvió dentro de tres o cuatro días que llegó a Castilnovo, temiéndose de esto. Saltaron a tierra a 12 de julio mil turcos a tomar agua y a reconocer el pueblo y campo... (Los defensores) eran menos de 3.000 soldados porque muchos se habían muerto y otros idos; tenían obra de mil moros y mujeres. Hasta cuarenta mercaderes y clérigos, con Jeremías, genovés, que por ser capellán de Andrea Doria le hicieron obispo de allí. Había también 150 capeletes de caballo, con el capitán Lázaro de Corón, y otros muchos griegos con el caballero Jorge y con Andrés Escrápula y otros capitanes, todos gente que sentía honra...

"Blasfemaba Barbarroja y no sabía qué hacer contra la osadía y esfuerzo de los españoles, que no temían ni hacían caso de la multitud de los turcos ni de la valentía de los janízaros, ni de la furia más que infernal de la artillería. Ofrecía dos pagas a los españoles y navíos en que se fuesen si le daban el lugar, aun que algunos dicen que fue la principio esto. Entonces repasó un judío de Nápoles, ropavejero, a decir a Barbarroja que no tomaría el lugar sin allanar primero el castillo alto. otros dicen que se lo dijo un artillero esclavón... Cuentan que un Ocaña y Cortinas, y otro portugués que llaman Vázquez, se pasaron a los enemigos; los cuales dijeron a Barbarroja que tuviese recio porque ya los españoles eran pocos, y aquellos estaban tan mal heridos que durarían poco, si bien eran valerosos y esforzados, y que, demás de sus heridas, estaban ya cansados de pelear, y aún destrozados muchos, y de hacer reparos, y que casi no tenían pólvora...

"Seis batallas valerosas tuvieron, y sangrientas, sin poderlos entrar. La una, a 24 de julio; la otra, día siguiente, que fue Santiago; la tercera a 4 de agosto, cuando ya el castillo de arriba y casamata y traveses estaban deshechos; la cuarta, el día siguiente, a 5 de aquel mes; la quinta, otro día, a 6 de agosto, cuando ya no había muralla en Castilnovo, sino tan



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

abierto lo de dentro como lo de fuera; y la última fue a 7 de agosto, cuando fue entrado el pueblo y muertos los capitanes. De esta manera pasó la pérdida de Castilnovo, que fue jueves a 7 de agosto, año de 1539. Fue batido y combatido 22 días con sus noches a la continua. Tiraron a solo el castillo 9.000 balas gruesas, sin las de la cerca por cuatro partes abierta y derribada, y sin las de las galeras. Murieron casi todos los janízaros y 16.000 turcos y morlacos, aunque muchos cuentan que fueron 37.000 los muertos. Y afirman que cuando la grande agua de aquella mañana, parecía llover sangre según corría de bermeja. Murieron todos los españoles. Salváronse 800 de toda suerte de gentes, contando las mujeres y mozos; a los cuales, señaladamente los principales, quisieron degollar en venganza de sus compañeros. Y porque no les matasen les dio Barbarroja 15.000 ducados en sedas y paños.

"Prometió libertad y dineros a quien le trajese la cabeza de Francisco Sarmiento para la presentar al Turco, mas ni se pudo hallar ni conocer entre tantos cuerpos muertos. Rogó a Machín de Monguía que se tornase turco, loándole mucho lo de la Previsa; y porque no lo quiso hacer y le respondió como valeroso vizcaíno, le mandó luego degollar en el espolón de su galera. Mandó degollar los clérigos, como en martirio y desprecio de la santa fe, y porque andaban absolviendo y bendiciendo los soldados cuando peleaban, con cruces en las manos. Es cosa de alabar que comulgasen todos los soldados que había, diciendo el obispo cada día misa. Echó Barbarroja a unos al remo, guardó otros para triunfar en Constantinopla, en memoria de tan esclarecida victoria, si bien sangrienta y costosa al Turco" (128).

El año anterior había comenzado una de las operaciones diplomáticas más raras y ambiciosas del momento: tratar de atraer a Barbarroja al bando imperial. El virrey Gonzaga y Andrea Doria, de acuerdo con Carlos V, fueron los encargados de aquellas negociaciones, iniciadas al parecer por Alonso de Alarcón en septiembre de 1538. A pesar de la reconquista de Castilnovo por los turcos, y la muerte de Francisco Sarmiento, uno de los encargados de la negociación junto con un cuñado de Morat Aga, la operación no se suspendió. En una carta de Fernando Gonzaga de primeros de agosto de 1539, en pleno cerco de Castilnovo por



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Barbarroja, se narran algunas peripecias de estos contactos, vía Ragusa. Parece que Carlos V, desde Corfú, había recibido tiempo atrás noticias de las condiciones que Barbarroja deseaba para un hipotético paso al campo imperial tras abandonar el servicio de Solimán.

"Io haveba inviato Alonso de Alarcon a Barbarossa per rinovar seco la pratica d'accordio che già tanto tempo s'è trattata con lui... Di molti giorni inanzi di io mi determinassi di inviarlo..., mi resolsi per alhora di inviare solamente una letera in suo nome, la qual si scrisse da Siracussa..., et la indrizzai a Francesco Sarmento con ordine che per qualunque via potesse trovasse modo di farla capitare in mano di Barbarossa, il quale col ritorno di Gianottin Doria mi rispuose chi lo farebbe...

Cuando "Barbarossa arrivò sopra Castilnuovo si trovò havere inviato al capitan Zambrana à Ra(g)usa con detta letera per trovare forma come di là potesse darle in capito; donde successe che per mezzo di monsignor Marino Zamagno... hebbe modo di trovar un cognato di Morat Aga, il qual presse camino camino di portare detta letera et di tornare con la risposta, et cosí lo fece molto complitamente. Et como il capitan Zambrana non poteva piu ritornare in Castilnuovo, per trovarsi alhora già circundata dalla armata di mare et exercito di terra, se ne venne que con detta risposta, et arrivò a punto hier sera...

"Si comprende per questa sua letera che le conditioni che domanda Barbarossa sono le medesime che dà Corfú si fece intendere a V.Mta. esser domandate da lui... Intra tanto che da V.Mta. pena a venire detta resolutione, m'è parso usar questa diligentia di rescriver à Barbarossa nel modo ch'è detto per mantenere la pratica viva, sperando che in questo mezo sarà giunto à lui Alonso d'Alarcon, col mezo del quale si potrè piu agevolmente negoziare, et per haver con chi inviare il dispaccio, venuta che serà la resolutione da V.Mta., faccio restar qui Zambrana à questo effetto" (129).

Tras informar de la situación de Castilnovo, Gonzaga pedía respuesta que no exigiera trabajosas consultas con la corte imperial, sobre "che si conceda o non conceda delle conditioni che Barbarossa domanda". Dos meses después Andrea Doria escribía



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

a Carlos V otra carta en la que le contaba la llegada de nuevas noticias a través de otro agente, el contador Juan Gallego; el tono de la carta era más exultante y optimista que el de la carta de Gonzaga:

"Il contator Giovan Gallego fu di ritorno hieri da Barbarossa. Quello che in sustantia reporta è che detto Barbarossa è dessiderosissimo del accordo, et d'esser perpetuo servitore di V.Mta., la qual cosa per certo tengo in molto, perche, se bene le pratiche andate a torno mi davano qualche speranza di questa sua intentione, non me ne davano pero cosí intera fede come fanno hora che io ne son certificato per mezzo di un crea o di V.Mta. Quanto al resto, trovo que esso tutta via persiste in le sue solite domande, parendoli che il servitio di quella sia da tenere in tanto, che per cagione non se li possa negre cosa che gli demanda..." (130).

Las instrucciones dadas en Mesina a Juan Gallego para tratar con Barbarroja de nuevo, bajo cubierta de un intercambio de cautivos después de la conquista turca de Castilnovo, esclarecen mucho más algunos de los puntos de la negociación. En ellas Gonzaga y Doria se ofrecen como valedores de Jeredín Barbarroja ante el emperador Carlos:

"Lo que vos, el contador Juan Gallego, habeis de decir de nuestra parte al señor rey Hayradin Bassá en respuesta de lo que nos ha dicho pero Sánchez sobre lo que el capitán Alonso de Alarcón le escribió, es lo siguiente:

"Que habiendo entendido lo que el dicho Pero Sánchez nos ha dicho de parte del dicho Hayradín Bassá, que es en sustancia tener deseo de venir al servicio de su magestad y tener su amistad y confederación, a ésto respondo que nosotros, como ministros de su magestad, nos habemos alegrado y recibido mucho contentamiento dello, y le damos muchas gracias por la dicha voluntad que de servirle tiene; porque, dejando aparte ésto, le somos aficionados por el valor de su persona y grandeza de ánimo. Y conocida su voluntad, en nombre de su magestad le recibimos luego por amigo y confederado de su magestad, como a quien tanto se precia de servirle. Y que, cuanto a su particular,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

trabajaremos cuanto fuere posible para que su magestad le satisfaga en todo lo que la razón requiere y su persona merece; y que le confortaremos a que por su parte haga lo que es en sí para dar fin a este negocio, pues a él también le está. Que no es razón que una persona tan valerosa como la suya deje de gozar de la libertad que tienen los que a su magestad sirven y tienen su amistad.

"Que por cuanto ha muchos días que el dicho señor Hayradín Bassa, por medio del capitán Alarcón y de otras personas ha hecho tratar esta práctica de venir al servicio de su magestad y confederarse con él, y no ha habido en este tiempo sino solamente palabras y demostraciones, con las cuales hasta ahora no se ha tomado resolución alguna, y que habiéndose de concluir es necesario que haya certificación de la una parte a la otra, porque con más seguridad y firmeza se pueda tratar lo que a ambas partes conviene, hemos acordado de enviaros a vos, para que de nuestra parte certifiqueis al dicho señor Hayradín Bassá, que por parte de su magestad somos prontos y aparejados para tratar y capitular con él y ayudarle con su magestad todo cuanto fuere posible, de manera que con razón nos pueda tener por amigos... Hemos acordado que el señor don Fernando vaya luego a la corte de su magestad para dalle el fin que todos deseamos, en lo cual trabajamos mucho más que por el nuestro propio particular.

"Suplicareis por nuestra parte al dicho señor Hayredín Bassá que se contente de poner en libertad y daros los capitanes y oficiales de su magestad que fueron presos en Castelново; y que en recompensa dello se le envían siete arraces que yo tenía en mis galeras y otros dos arraces que se hallaron en las galeras del conde de Anguilara; y que de todo lo que de nosotros se quisiere servir nos hallará siempre aparejados para satisfacerle, como a quien mucho preciamos y honramos; y que en la deliberación de los cautivos de Castelново hará mucho servicio al emperador. Fecha en Mesina a 22 de septiembre 1539 años. Andrea Doria, Fernando Gonzaga" (131).

El momento culminante de las negociaciones debió tener lugar en la primavera de 1540. Una carta informal de Barbarroja a Fernando Gonzaga, virrey de Nápoles, sin fecha, debió ser de antes de abril de ese año. Tosca de redacción y con italianismos, es la antítesis del formalismo que la instauración del "estado moderno" estaba generando e imponiendo. Más de doscientos años después, tras el fracaso de la expedición que Carlos III envió a



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Argel en 1775 al mando de O'Reylli, una carta muy similar rompe también todos los esquemas diplomáticos al uso al incorporar insultos de aire popular --"Tú, rey de espaguetis y pulenta", comienza la carta del dey de Argel a Carlos III (132)--, lo que puede hacer pensar en una tradición mantenida en Berbería durante mucho tiempo de informalismo burocrático, pues ya para entonces existe un fondo documental turco y árabe, incluso en archivos españoles, de cierta amplitud y corrección formal. Pudiera hablarse de poco rigor administrativo, relacionado con un grave problema lingüístico --de expresión escrita, en particular-- a causa de la presencia activa en Argel de gentes de procedencia muy diversa, a veces en puestos claves de gobierno, y con deficiente formación técnica o académica, pudiera decirse; y mucho más deficiente formación literaria en una lengua única y dominante; la lengua árabe, más o menos coránica, o la turca, con abundantes préstamos mutuos, y la muy utilizada "lengua franca", sobre la que volveremos, clara manifestación de aquel verdadero conglomerado lingüístico que debió ser la ciudad de Argel de aquel tiempo.

He aquí la peculiar carta de Jeredín Barbarroja en la que hace alusión a las conversaciones con Juan Gallego y a él se remite para que oralmente explique sus demandas:

"Amigo de vuestros amigos y enemigo de vuestros enemigos, ahora limpiaré el mar de corsarios, che no vaya po la mar si no los marchaderos en ahora qualchera enemigo che anduviere contra



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

la armada vuestra, andarán las mis galeras con vosotros in todo o si pudiere, é vos ayudaré con todo mi poder. Lo demás lo saperas de Juan" (133).

NOTAS:

(127).- Haedo, I, pp. 271-272.

(128).- Sandoval, XXIV, XII-XIII, t. III, pp. 76-80.

(129).- Archivo Histórico Español, VI, pp. 550-553, minuta de carta de Fernando Gonzaga a Carlos V, de 2/8/1539.

(130).- Ibid., p. 533; minuta de carta de Andrea Doria a Carlos V, de 2/10/1539.

(131).- Ibid., pp. 537-539; instrucciones de 22/9/1539.

(132).- Abdelhak el Kebir la utilizó en su trabajo de post-graduación, hecho bajo mi dirección en la Universidad de Orán (junio, 1979), Documentación española sobre Argelia: siete!!
!! legajos del Archivo General de Simancas sobre la expedición de!!
!! Argel de 1775, 165 pp., ejemplar mecanografiado.

(133).- Archivo..., VI, p. 539.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.17.- Negociaciones en la primavera de 1540, a través del contador Juan Gallego, en las que el emperador Carlos V estaba dispuesto a reconocer a Jeredín Barbarroja como rey de toda Berbería.

En marzo de 1540 se despacharon las cartas de Carlos V dando poder a Doria y a Gonzaga para capitular con Barbarroja, así como cartas para Francisco de Tovar y Alvar Gómez Zagal, alcaide y capitán de la Goleta y Bona, para que se pusieran a las órdenes de aquellos. También se redacta una carta para Barbarroja de este tenor:

"Don Carlos, por la divina clemencia emperador de los romanos, semper augusto, etc. Honrado ypreciado entre los turcos Cayredín Basá: de Juan Gallego, contador de nuestras armadas, habemos entendido lo que le mandásteis que de vuestra parte nos dijese, de que habemos recibido gran placer y contentamiento, y de conocer la voluntad que teneis de complacernos, la cual agradecemos mucho y, así, la tenemos para reconocerla en lo que se ofreciere. Y porque el rescate de los cautivos que se ha platicado se concluya, habemos acordado de tornar a enviar a vos al dicho Juan Gallego, y con él enviamos comisión a los ilustres príncipes Andrea Doria, nuestro capitán general, y don Hernando de Gonzaga, nuestro virrey de Sicilia, para que sobre ello tomen asiento con vuestra honrada y preciada persona, y de esta vez se acabe de concluir. Y lo que con ellos o con cualquiera de ellos asentçasedes o capituláredes, Nos damos nuestra palabra imperial real o os aseguramos como emperador y rey de lo guardar y cumplir sin falta alguna, y así lo habemos dicho a boca a nuestro virrey de Sicilia. Y las otras particularidades entenderéis del dicho Juan Gallego, al cual os rogamos deis entera fe y creencia a todo lo que de nuestra parte y de los dichos príncipe y virrey os dijere. Datum en Gante a 3 días del mes de marzo de 1540" (134).

La carta imperial, en esencia, significaba el mismo mensaje que las tres líneas mal trazadas al dictado de Barbarroja que



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

citáramos anteriormente. Con esta documentación, Doria y Gonzaga expidieron el 10 de abril un seguro para el contador Juan Gallego y para los negociadores que Barbarroja designara en el caso que pudiesen proseguir los contactos; todo, "para que se procure de rescatar... los españoles y otros cristianos... de Castilnovo" (135), verdadera coartada para la operación real. Aunque en la carta de Carlos V se evita tratar a Barbarroja como rey, sí se hace así en las cartas de Doria y de Gonzaga. La misma fecha, 10 de abril, llevan lkas instrucciones dadas a Gallego en Génova; en ellas se precisa ya el contenido de la negociación y las condiciones de Barbarroja: ser reconocido rey de toda Berbería.

A pesar de su extensión, merece la pena reproducir esas instrucciones:

"Lo que vos, Juan Gallego, contador de las armadas del emperador y rey nuestro señor, habeis de hacer y procurar en este viaje en que vais de parte de su magestad y nuestra en su nombre, a contratar y asentar lo que se ha platicado y resuelto sobre lo tocante a la confederación y reducimiento al servicio de su magestad de la persona y armada del serenísimo Cayradín Basá, dicho Barbarosa, es lo siguiente:

"En siendo en Mesina se os dará una galera, la que pareciere más al propósito, en que vais hasta Corfú.

"Y llegado allí procurareis de saber si el dicho Barbarroja con el armada turquesca será salido del estrecho de Constantinopla para venir la vuelta de poniente.

"Y si hubiere salido, trabajareis por las vías posibles y que más seguras os parecieren de darle aviso de vuestra ida, y de cómo estareis en Corfú esperando su respuesta, si ya no hubiésedes habido letras del capitán Vergara, que fue a Exio, o del capitán Mardones, que fue a Corfú para informarse de los progresos del dicho Barbarroja y del armada turquesca.

"Y sabiendo que sea llegado al golfo de Iepanto o a la Prevesa, y que es pasado de Candía a esta parte hacia la Morea, dareis el dicho aviso de vuestra llegada en Corfú. Y le pedireis



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que envíe una persona o más de confianza con quien podáis platicar y concluir lo que se hubiere de asentar y capitular.

"Y en caso que el dicho Barbarroja no tenga por bien de enviar tal persona para este efecto y quisiere que vos vais a donde él estuviere, enviándoos un salvoconducto en forma para vuestra seguridad, debéis de ir a él dejando en Corfú la galera que llevareis desde Mesina, con orden de que allí espere vuestra vuelta dentro, en el puerto de Corfú, o a la redonda de la isla, como mejor viéredes que se debe hacer con salvamento de la galera, según el tiempo y subceso de las cosas.

"Y vos podreis ir, en tal caso, en una fragata a donde Barbarroja estuviere con nombre de que vais a procurar el rescate de los cristianos que quedaron vivos de la presa de Castelnuovo y el trueque de los arraz turcos que le llevaste el año pasado, porque no se pueda tener sentimiento de otra cosa, como vos lo sabreis guiar y os pareciere cuando allá estuviéredes.

"Llegado a donde Barbarroja estuviere y habiéndole dado las cartas en vuestra creencia que le llevais de su magestad y nuestras, y viniendo a particularizar lo que se ha de hacer, le direis cómo su magestad es servido y tiene por bien que el dicho Barbarroja venga a su amistad, confederación y alianza; y holgará de todo su bien, honra y acrecentamiento como de buen amigo; y se contenta de darle la confirmación de Argel y de la ciudad y reino de Túnez, con la ciudad de Bona, la cual se entregará luego sacando de allí la gente, artillería y otras cosas de su magestad que allí hay.

"Y que tomando él lo demás del reino y apoderándose una vez en ello, que su magestad le favorecerá siempre y lo ayudará a defender y conservar, a él y a sus herederos, con sus fuerzas y vasallos y galeras contra cualesquier príncipes o personas que le den molestia, o le hicieren guerra, por mar o por tierra, perpetuamente, y que en esto jamás habrá falta.

"En lo tocante a la Goleta de Túnez, habeis de procurar con todas las razones posibles que Barbarroja se contente en dejar aquella fuerza en mano y poder de su magestad, como agora lo está, aunque se le haya de soltar y franquear el tributo de los 12.000 ducados por año que ha pagado y paga el rey de Túnez.

"Pero si por causa desto viéredes que Barbarroja quiere romper la plática y que no se pueda hacer otra cosa, direis que su magestad terná por bien y nosotros en su nombre concederemos que la dicha fuerza de la Goleta se derribe y deshaga por el pie, con tanto que el alcaide y gente que allí está pueda salir libremente y pasarse a los reinos de su magestad con toda el artillería, armas y municiones, y ropas y bastimentos que allí hubieren; y con condición que Barbarroja prometa que en ningún tiempo él ni sus subcesores en el reino de Túnez no tornarán a



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

hacer ni fundar allí otra fortaleza, sino que perpetuamente quedará allanada y deshecha.

"Y que en reconocimiento del beneficio que desto y de lo demás recibirá de su magestad, se contente de prometer y dar en cada un año él y sus sucesores en el reino de Túnez a su magestad y a los reyes de España sus sucesores algún tributo, aunque no sea de dinero ni cosas de precio, sino de algunos caballos y halcón, por la superioridad solamente, porque de otra manera su magestad no quiere conceder que se deje la Goleta.

"Habeis de decir y dar a entender a Barbarroja cómo la ciudad y fortaleza de Tripol no es ni está en manos de su magestad por la haber dado mucho tiempo ha a la religión de San Juan de Rodas, y exortadle que se contente sin ella. Pero no pudiéndose hacer otra cosa y porque la plática no se rompa, se la prometeréis de nuestra parte, certificándole que procuraremos por complecerle que el gran maestro y la dicha religión nos la concedan. Pero que ha de ser con la condición que la fortaleza se derribe por el pie y que en ningún tiempo Barbarroja ni sus sucesores en el reino de Túnez puedan tornarla a reedificar ni hacer allí otra fortaleza.

"En lo de Bugía no hay que decir, porque resolutamente su magestad está determinado de no la dar ni conceder a nadie por estar unida e incorporada con los reinos de España. Y si Barbarroja dijese que el capitán Alonso de Alarcón le prometió, agora dos años, de nuestra parte con Andrónico que procuráramos que su majestad se la concediese, fue por razón que no hablase ni pidiese el reino de Túnez, y porque entonces se apartase luego con sus caleras y las de sus amigos y criados del armada del Turco. Y pues no se siguió aquel efecto y agora su majestad le concede el reino de Túnez por los deméritos de la persona del rey y por no haber cumplido lo que era obligado, no conviene hablar en lo que toca a Bugía pues su majestad está resuelto y determinado de no la dar a nadie.

"Todo lo suso contenido podreis ofrecer al dicho Cayradín Basá de parte de su majestad, y prometerle de la nuestra que inviolablemente será cumplido y observado a buena fe, y con toda lealtad y buena amistad y en conformidad de todos, con tanto que él deje luego el servicio del Turco y se pase y reduzca al servicio y alianza de su majestad con las 55 o 60 galeras que antes de agora ha ofrecido, y según lo prometido a vos, el dicho Juan Gallego, el año pasado.

"Y con que prometa de ser siempre él y su hijo, y sus sucesores en el reino de Túnez y Argel, con todo su poder y fuerzas de mar y tierra,, amigo de los amigos y enemigo de los



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

enemigos de su majestad, así cristianos como turcos o moros o de cualquier ley, estado o condición que sean o puedan ser, aunque sean reyes o grandes, príncipes y señores o repúblicas, o comunidades o particulares, sin que ninguna pueda ser exceptado ni se deje de comprender en especialidad debajo destas palabras generales.

"Y que haciendo los tales o cualquier dellos guerra a su majestad o a los reyes de España sus sucesores, o teniéndola con ellos en cualquier manera o por cualquier parte, causa o razón que sea, que el dicho Barbarroja y sus herederos y sucesores sean siempre tenidos y obligados de ayudar a su majestad y a los suyos con todas sus fuerzas, gentes y galeras, y con cualesquier navío de remos que tuvieren durante las tales guerras; y que siendo para ello llamados y requeridos por parte de su majestad o de sus sucesores, sin esperar segundo llamamiento vernán o enviarán luego sus armadas a la parte o partes que su majestad tuviese por bien para que hagan o ayuden a hacer cualesquier efectos que convengnan a su majestad, según se les pidiere o ordenare.

"Y con condición expresa que el dicho Barbarroja nos dará y encargará luego personalmente a su hijo mayor para que lo podamos enviar a España o a donde su majestad estuviere para que haya de estar y esté con su majestad y en su corte, por tres años, con el honor y buen tratamiento que conviene a tal persona. Lo cual se ha de hacer para seguridad que el dicho Barbarroja cumplirá por su parte la capitulación que sobre esto se hubiere de hacer con él. Y en ella habeis de señalar seis o ocho meses de tiempo solamente para que la haya de cumplir, declarando que si más tiempo de los dichos tres años estuviere el hijo del dicho Barbarroja en la corte de su majestad, sea con satisfacción y voluntad suya y no de otra manera. Porque cumplidos los dichos tres años ha de quedar libre y en su potestad para poder ir a Túnez o a donde quiera co como quiera que él por bien tuviere o según que el dicho su poder (¿padre?) se lo iviere y ordenare, jurando y confirmando de nuevo la capitulación que sobre estos conciertos se hubiere hecho.

"Item, que siendo su majestad servido que el dicho Barbarroja desarme todas sus galeras o alguna parte dellas, que cada y cuando que se le pidiere o ordenare lo cumplirá afectualmente, haciendo alcaldes en las fortalezas y lugares de tierra del reino de Túnez y Berbería a los capitanes y hombres principales que tienen cargo agora de sus galeras porque se puedan entretener honradamente.

"Item, que limpiará y terná siempre limpia la mar de corsarios, piratas, turcos y moros de tal manera que no anden ni naveguen por ella sino los navíos de mercaderes con toda seguridad y sin ofensa ni daño general ni particular de ninguno.

"Así mismo se ha de capitular y hacer el dicho asiento con



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

condición que todos los vasallos y súbditos de su majestad y sus confederados, y especialmente genoveses por ser tan servidores de su majestad, y sus aliados puedan ir en Berbería libremente a contratar. Y los turcos y moros vasallos y aliados del dicho Barbarroja puedan ir asimismo a contratar con toda seguridad a los reinos y tierras de su majestad sin ninguna diferencia, sino como si los unos y los otros fuesen todos de una misma ley y nación. Y que los unos y los otros vayan y se entiendan que van seguros y asegurados por durante el tiempo que tardaren en los viajes que hicieren con todas sus mercaderías y ropas y navíos que llevaren o quisieren llevar para su navegación, así de remos como caifos.

"Y que tales cristianos no hayan de pagar ni ser obligados a la paga y contribución de nuevos derechos ni imposiciones, si algunos se pusieren, sino solamente que paguen los derechos ordinarios que en tiempo de los reyes pasados de Túnez y Argel y de las otras partes de Berbería se solían y suelen al presente pagar por ley y costumbre usada y guardada. Y que esto mismo se haga, guarde y observe reciprocamente en los reinos y tierras de su majestad y de sus confederados con los turcos y moros que a ellos fueren a contratar siendo vasallos o aliados del dicho Barbarroja, y con sus mercaderías y navíos, porque no se ha de permitir ni consentir que paguen ni se les pida derecho ni imposición nueva ni vieja, salvo solamente los propios derechos que los cristianos y vasallos de su majestad suelen y deben pagar de ordinario conforme al uso y costumbre de las tales tierras y reinos, y no de otra manera.

"Otro sí, que el dicho Barbarroja prometa por sí y sus herederos y sucesores que libre y desembargadamente y sin ninguna contradicción dejará ir a coralar y hacer la pesca del coral a los cristianos naturales de los reinos y señoríos de su majestad y a otras cualesquier personas que llevaren licencia suya, o de sus capitanes generales o ministros que para ello tuvieren poder o facultad especial de su majestad, y no a otros ningunos, en la isla de Tabarca y Macharez. Y que las tales personas puedan hacer la pesca del dicho coral en y para beneficio de su majestad en todo y por todo, según la orden y provisiones que para ello mandare dar, consintiendo el dicho Barbarroja por sí y sus sucesores que en la isla de Tabarca se haga una torre y algunas habitaciones y reducto donde la gente que fuere a pescar el coral se recojan y tengan guardadas y seguras sus municiones de provisión y lo que hubieren menester para el dicho ejercicio.

"Item, que no receptorá en sus tierras el dicho Barbarroja ni dará favor a ningunos moriscos de los reinos de Granada y Valencia y Aragón, si algunos vinieren o pasaren a vivir en el dicho reino de Túnez o de Argel; ante, los terná por enemigos y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

como a tales los echará de sus tierras y les hará y mandará hacer todo el mal y daño que pudiere como a desleales y deservidores de su majestad, y que direte ni indirete no les dará ni consentirá dar en público ni secreto ningún favor ni ayuda.

"Y porque una de las cosas de más importancia y que primero conviene poner en ejecución es procurar de deshacer y desbaratar el restante del armada de mar del Turco, para que con ella no pueda hacer ofensa a ningunas tierras de cristianos ni al mismo Barbarroja tampoco, habeis de tentar y platicar diestramente esta particularidad con él, diciéndole el placer y servicio que hará a su majestad en darnos aviso y orden para que se pueda hacer, y el beneficio particular que a él propio verná dello, pues quedará más libre y asegurado para poder sin ofensión de nadie tomar el reino de Túnez y gozarlo.

"Para lo cual sería gran bien que dejase el dicho resto del armada turquesca, o la ponga en parte que las galeras y armada de su majestad la pueda tomar o deshacer, diciéndoos a vos o dándonos después a nosotros aviso particular con persona de confianza suya del lugar y del día en que esto se podrá hacer con mayor seguridad nuestra y daño de los enemigos. Y que diga para cuándo se determinará el dicho Barbarroja de apartarse del armada del Turco con sus galeras y dónde dejará el resto dellas.

"Y concertareis que cuando él se aparte del servicio del Turco y se declare por servidor y amigo y aliado de su majestad, se vaya la vuelta de Berbería con todas sus galeras, o que enviando en Berbería la mayor parte dellas para asegurar la mar de cosarios y para los otros efectos que les convinieren, se venga el dicho Barbarroja con el resto de sus galeras y con su hijo a la ciudad de Mesina, porque allí se le hará el recibimiento y tratamiento que se debe a su persona real, y allí se dará la orden que convenga para todas las cosas que le tocaren.

"Habeis de procurar y hacer toda instancia con el dicho Barbarroja para que se contente y prometa que llegado a Túnez soltará y porná en libertad todos los cristianos cautivos que tuviere en sus galeras que sean vasallos de su majestad, naturales de sus reinos y señoríos, pues habiendo de quedar en amistad y alianza con su majestad no será justo que tenga sus vasallos en prisión, especialmente habiendo como ha de desarmar alguna parte de sus galeras cuando esté en Túnez; y que asimismo suelte los esclavos que tuviere genoveses por ser como son tan amigos y cofederados y servidores de su majestad.

"En caso quel dicho Barbarroja no tuviere por bien ni quisiere hacer lo susodicho, le pedireis y hareis instancia para que a lo menos se contente de soltar y poner en libertad todos los cristianos cautivos que hobiere en sus galeras de los que se



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

perdieron en Castilnovo y en la nave de Villegas de Figueroa. Y en caso que tampoco quiera conceder esto libremente, trabajareis de concertar de darle por el rescate de todos los cristianos juntamente 30 o hasta 40 escudos de oro por cada uno, uno con otro, pues todos son pobres soldados y miserables; y que en toda su vida por sí solos se podrán rescatar si el emperador nuestro señor no los ayuda con esta su limosna. Y en esto del rescate señaladamente de los cristianos que se perdieron en Castelnovo habeis de trabajar todo lo posible por todas las vías y maneras que fueren convenientes, de manera que haya efecto pues sabeis la voluntad que su majestad tiene de saber que es acabado.

"Al tiempo que se hablare en esto que toca al rescate de los cristianos que se perdieron en Castelnovo y de los otros que arriba se ha dicho, habeis de pedir y hacer instancia al dicho Barbarroja y señaladamente por parte de mi, Andre Doria, para que en cumplimiento de lo que me envió a prometer en pago y recompensa de los siete arraez turcos que yo le envié con vos desde Mesina el año pasado, habiéndomelos enviado a pedir, ponga en libertad y haga soltar de la prisión en que están los 14 cristianos que tiene presos de los que se tomaron en Castelnovo que de suso serán nombrados. Los cuales son los mismos que vos, el dicho Juan Gallego, los dejastes por memoria al tiempo que allá estuvistes y son éstos:

"El capitán Luis de Haro, el capitán Luis Díaz Cerón, el capitán Maxquefa, el obispo de Castelnovo, don Bernardino de Velasco, el alcide Luis de Godoy, el pagador Hernando de Molina, Juan Descoriaza, que era mayordomo del artillería, Sebastián de Cazalla, que era contador, el doctor Romero, médico, en lugar de Esteban Buzalin, genovés que era tenedor de los bastimentos y es ya muerto en la prisión, el hermano del dicho Esteban Buzalin, Garcí Méndez de Sotomayor, el alférez de Francisco Sarmiento, el alférez Morillo, Julián Gentil, genovés, el cual no es de los que se tomaron en Castelnovo ni puede haber ninguna dificultad en su libertad pues antes de lo del Castelnovo le habían prendido en una galeota suya.

"Y si por caso el dicho Barbarroja no se contentase de dar o hacer poner en libertad estos 14 cristianos en trueque de los siete arraez turcos que yo le envié, háse de procurar de haberlos aunque nosotros hayamos de dar por parte de su majestad algunos dineros, los que parecieren que se pueden y deben dar por el rescate dellos, puesto que las personas sobredichas son harto pobres, aunque tienen alguna calidad, aunque no ternían ni tienen modo ni forma para rescatarse de otra manera. Y pues yo tan liberalmente envié los arraez que Barbarroja me envió a pedir sin querer ni hacer precio por ellos, y siendo como él es hombre de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

tanta honra, no creo que se querrá quedar con ellos sin enviarme la recompensa, habiéndome confiado de su palabra.

"Y podrá ser que si yo tengo o tuviese algunos otros turcos o moros sus servidores en mis galeras, que enviándomelos a pedir con los nombres dellos, holgaría yo con buena voluntad de complacerle; y con esta misma se le procura y procurará por nosotros de hacer todo el placer y servicio posible en todo tiempo, así por el valor y méritos de su persona como porque querriamos ya haberlo con efecto reducido al servicio y amistad de la majestad cesárea.

"Y porque vos, el dicho contador Juan Gallego, sabeis lo que en esto ha sido servido su majestad que se platique y concluya, y teneis copias de las instrucciones y poderes que nosotros tenemos, remitiéndonos en lo demás a ellas, pues, con vuestra prudencia lo sabreis mirar y apuntar y negociar como más convenga al servicio de su majestad, no parece necesario decir aquí por escrito ni recordaros más de los sobredicho. Y en virtud de las creencias que llevais para el dicho Cayradín Basá y de la presente podeis afirmar y certificarle de parte de su majestad y nuestra que todo lo sobredicho se cumplirá y guardará sin falta; y se porná en efecto según que vos lo asentáredes; y cuando nos juntemos, si menester fuere, se hará la capitulación sobre todo más copiosa, y firmada y sellada del dicho Barbarroja y de nosotros, la enviaremos a su majestad para que la confirme y apruebe.

"Y dello vos damos la presente firmada de nuestros nombres y sellada con nuestros sellos, fecha en Génova, 10 de abril de 1540 años. Andrea Doria. Fernando Gonzaga". (136).

Estas negociaciones debieron llevarse muy en secreto pues ni siquiera Sandoval las cita en su muy pormenorizada historia de la época del emperador Carlos. Sólo en 1543, tres años después, se hace eco de rumores sobre "grandes tratos de amistad" entre Barbarroja y Andrea Doria, "enviándose cada día fragatas el uno al otro, y presentes con demandas y respuestas, de que tuvo algunas sospechas, y aún temores, el rey de Francia no le hiciese Barbarroja alguna burla pesada, concertándose con el emperador" (137). Pero eran otras circunstancias, cuando Barbarroja pasó el



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

invierno en Tolon justo en el tiempo en que Francisco I y Carlos

V habían llegado a un nuevo acuerdo amistoso.

NOTAS:

(134).- CODOIN, I, pp. 207 a 213.

(135).- *Ib.*, pp. 213-217.

(136).- *Ib.*, pp. 216-227.

(137).- Sandoval, XXVI, XIII, t. III, pp. 181.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.18.- Momento culminante de la carrera diplomática contra los Habsburgos de Antonio Rincón y su trágica y misteriosa muerte en el Milanésado, disculpa para una nueva guerra franco-imperial.

Barbarroja no salió de Constantinopla ni en 1540 ni en los dos años siguientes, con lo que las negociaciones de Gallego no hubieran podido materializarse sino en aquella ciudad. La diplomacia francesa, por su parte, había conseguido que las treguas de Niza no perjudicaran en nada la amistad con Turquía. El hábil e infatigable Rincón, nuevo embajador en Estambul, parece que gastó mucho dinero en la corte otomana en hacer regalos a los principales bajás y hasta a unos 150 personajes más o menos influyentes. Su éxito debió ser grande y sin fundamento la noticia de Sandoval de que, enterado de las paces entre Francisco I y Carlos V, Solimán "quiso matar a Rincón, sino que él se puso en salvo viniéndose a Francia" (138). Muy al contrario, Solimán "envió a Yunis Bey para invitar a Francisco I a las ceremonias de circuncisión de sus hijos, así como a la boda de su hija Mihrimah con Rüstem Pacha", con una carta muy afectuosa (139). La muerte de Juan Zalpoya ponía de nuevo de actualidad la guerra de Hungría y Solimán deseaba que el rey francés atacara a Carlos V en occidente a la vez que él lo hacía en oriente. "Antes de la partida de Rincón, le concedió (Solimán) una audiencia



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

excepcionalmente larga y amistosa. Duró dos o tres horas, `cosa que no había hechonunca a ningún hombre delmundo, fuese cristiano o de su ley', escribió con orgullo el embajador" (140). Rincón sería recibido en París como un héroe. Mesres después, su muerte iba a dar lugar a una nueva ruptura de hostilidades entre Carlos V y Francisco I, mediado 1541.

Carlos V, viudo de la emperatriz Isabel desde la primavera de 1539, cuya muerte le había afectado mucho, después del fracaso de las negociaciones con Barbarroja, temiéndose en Austria un nuevo cerco de Viena por los turcos --que no llegó finalmente-- y conecedor sin duda de los éxitos diplomáticos de Rincón en Estambul, de alguna manera míticos en la época, preparó, a pesar de la opinión en contra de muchos de sus cortesanos, una gran armada contra Argel, en la que se había de embarcar personalmente en octubre de 1541.

"Supo en Génova... que Solimán se había apoderado de Buda, por lo que le persuadían... que no se partase de Italia para socorrer de allí al rey (Fernando de Habsburgo)... Murmuraban algunos alemanes... diciendo que dejaba su magestad a Hungría, y su casa y solar, en las fieras manos del Turco por irse contra Azán Aga y otros morillos de Africa. Mas el emperador... quiso aventurar su persona e ir a quitarles la ciudad de Argel" (141). Esta obstinación del emperador Carlos se agravaba a causa del peligro de ruptura que había con Francisco I, y así opinaba desde



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Milán el marqués del Vasto: "el rey de Francis amenaza, por las muertes de Rincón y de César Fragoso, que poco antes aconteciera. Hizo con el rey de Francia el emperador su cumplimiento... dándole cuenta de esta jornada y ofreciéndole muy buenos partidos..., si bien no los que él deseaba" (142).

Antes de narrar la expedición de Argel, es conveniente recoger en este libro de maravillas el fin de aquel ex-comunero de Valladolid, Antonio Rincón, tan gordo que no podía dedicarse a la guerra pero infatigable en su lucha contra los Habsburgos como diplomático. Como tantos otros que han desfilado por estas páginas; y pienso, sobre todo, en el gran Pedro Navarro, muerto en circunstancias dramáticas no muchos años atrás (143); ilustres "tornadizos", peculiares "europeos" de fidelidades dudosas e inquietantes para sus contemporáneos, tal vez hombres de frontera como Cervantes mismo y tantos más.

Volvemos al buen narrador que es el obispo Sandoval:

"Como de los tratos de la paz (entre el rey francés y el emperador) nació mayor pasión y gana de guerra, tornó el rey a enviar a Rincón a Constantinopla con cartas y dineros y otros despachos para Solimán. Partió de Francia en principio de mayo de este año de 1541 y, llegando a Turín, comunicó su viaje a César Fregoso, natural de Génova, y rogóle que le acompañase con una banda de caballos hasta Venecia, donde se había de embarcar para Constantinopla.

"Holgó Fregoso de hacerlo. Y al tiempo que se habían de partir sucedióle a Rincón un mal de corrimientos o reumas, a cuya causa dijo que no quería caminar por tierra, sino irse por el Tesín al Po, y por el Po a Venecia, por agua. Fregoso se recelaba de los españoles y tuvo por peligroso este camino; y decía que lo mejor era volver atrás, a los Alpes, y tomar el camino por tierra de venecianos; o, a lo menos, correr la posta hasta Plasencia y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de allí caminoar por tierra de amigos. Pero por más que lo porfió no pudo persuadirlo a Rincón, que le llamaba con fuerza su desdichado hado.

"Embarcóse en el Tesín en dos barcas. En la una se metieron él y Fregoso con algunos criados, y en la otra pusieron las cartas y despachos con una gran suma de dineros. No se pudo hacer este viaje tan secreto que no lo sintieran amigos y enemigos. Jamás se pudo adivinar quiénes fuesen los que quisieron atajar los malos pasos que Rincón llevaba contra Dios y contra su rey y señor natural.

"Los que fueron, ordenaron una emboscada de barcas al entrar del Po, donde se junta con el Tesín. Salieron a embestir las barcas de Rincón algunos enmascarados, sin que alguno pudiese ser conocido, y dieron con tanta furia en la una de las barcas, en que iban Rincón y Fregoso, que sin poder huir los mataron y a cuantos iban con ellos. Los de la otra barca, donde iban los recados y dineros, escaparon huyendo y ni ellos pudieron ser habidos ni supieron decir lo que había sido de sus amos.

"Los matadores tomaron los cuerpos de Fregoso y Rincón y, desviándolos del camino, de tal manera que por dos meses no se pudo saber si eran vivos o muertos. Hasta que ya vinieron a parecer, comidos de perros, que apenas se conocían. A Fregoso faltaba un dedo de la mano, y por aquel le sacaron. Esta mano dicen que le mandó cortar su mujer para enviar al rey de Francia pidiéndole venganza de quien con tanta crueldad le había muerto el marido.

"Túvose luego por cierto que el marqués del Vasto había sido en estas muertes y que se habían hecho con suindustria; pero él lo negó siempre muy de veras y, aún, puso carteles en diversas partes. El emperador, ni más ni menos, afirmó siempre que ni lo había mandado ni sabía quién lo hubiese hecho. Hubo en este negocio, como en todos los demás, diversos juicios en el mundo. Mas ya, hasta que venga el general, no se sabrá la verdad del hecho.

"En la manera dicha cuentan la muerte de Rincón y de su compañero César Fregoso Paulo Jovio y su secuaz Illescas. Y es la verdadera que el Rincón, forajido, fue hombre que con el Turco alcanzó mucha gracia y el reyde Francia hizo grandes confianzas de él. Cada vez que venía de la corte de Solimán, avisaba desde venecia y le enviaban los gobernadores del rey Francisco gente que le acompañase y guardase; y de ordinario era el capitán César Fregoso, aunque hartas veces el Rincón pasaba disimulado por tierras del emperador, hasta hacerse barbero y haciendo las barbas, y otras veces fraile, y de otras diferentes maneras mudaba el traje. Pero cuando iba por tierra de esguízaros siempre



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

le cabía al Fregoso el cargo de acompañarlo hasta Francia.

"Agora había como seis meses que era venido a comunicar ciertos negocios de su delegación con el rey, y no huyendo como la `Pontifical' dice sino muy favorecido de él; y, aún, aprovechado con un muy rico diamante y un sanjaco de oro no macizo que aquel bárbaro le dio; y trajo consigo otro embajador del Turco pero italiano, el cual fue despachado brevemente.

"El Rincón se quedó el tiempo que digo porque iba más de propósito que nunca fue a Turquía. Y tan de arrancada que llevaba toda su casa, mujer y hijos y suegra, que de todo iba cargado. Y llegando a Turín y hecho allí alto, le hizo dejar el camino de los Alpes y la aspereza de ellos, no pudiendo sin alguna lástima y dolor ir en caballo; y, así, se determinó hacer el camino por agua hasta Venecia por ir con más descanso --que le fatigaba mucho la pesadumbre grande de sus carnes--, pero contra el parecer de Fregoso. Y para esto, dejando su mujer y casa en Turín por no ir tan conocidos, y enviando primero los despachos que llevaba para el Turco y todos sus papeles con una posta para que se los guardase el embajador de Francia que residía en Venecia, se metieron el César Fregoso y Rincón en los barcos. Y sucedió lo que dije" (144).

A finales del verano, pues, Carlos V pudo embarcarse para su nueva expedición contra Berbería. Pero no iba a encontrarse frente a frente con Barbarroja sino con sus sucesores en el nuevo régimen político argelino que él había instaurado y por el que velaba desde Estambul. La documentación del Archivo de Simancas tiene que encerrar aún interesantes aportes a esta sucesión de hechos excepcionales en poco más de tres años; el fracaso de la negociación con Barbarroja, que habrían de ser un ilustre precedente para negociaciones similares posteriores de Felipe II, el asesinato sin duda consentido de un "tornadizo" y "forajido" que, dada su calidad de embajador del rey cristianísimo, había de protestar incluso el papa, Antonio Rincón; y, finalmente, la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

segunda gran expedición imperial, con el emperador Carlos a la
cabeza, contra Berbería.

NOTAS:

- (138).- Ib., XXV, I, t. III, p. 97.
- (139).- Clot, op. cit., p. 188.
- (140).- Ibidem.
- (141).- Sandoval, XXV, VI, t. III, p. 103.
- (142).- Ibidem.
- (143).- Ver Sola, op. cit., pp. 195 ss.
- (144).- Sandoval, XXV, I, t. III, pp. 97-98.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.19.- El desastre imperial ante Argel en 1541, el valor del rey eunuco Hasán Aga, con tradiciones de magia y milagros, y el estremecedor resumen de Carlos V escribiendo que "en los que se perdieron y fueron muertos, no hubo hombre de cuento".

La expedición de Argel de Carlos V fue un total desastre para los imperiales y un memorable éxito para los berberiscos. En total, fueron con el emperador "64 galeras, 200 naos de gavia y 100 navíos chicos que no la tenían, si bien otros contaban más entonces. Veinte mil soldados, los 6.000 españoles, 6.000 alemanes, 5.000 italianos, 3.000 aventureros de todas naciones, 2.000 de caballos, a entrambas filas, sin los de la casa real. No cuento los soldados de galera, que a no llevar cada una más de cincuenta, eran 3.000, ni los mozos ni otras personas que suelen seguir el real".

"Nada más desembarcar el emperador Carlos envió una carta a Hasán Aga, el valiente eunuco sardo que ya había luchado en Túnez contra los imperiales seis años antes y que estaba al frente de la ciudad --"el tercer rey de Argel" de Sosa-- desde que Barbarroja se fuera a Constantinopla. El tono de la carta lo resume Sandoval; en ella se quiere atraer al rey de Argel al bando de los imperiales y, entre otras razones, se le recuerda a Hasán Aga quién le convirtiera en capado:



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Pues como el emperador saltó en tierra, envió luego a Azán Aga pidiéndole que se diese si no quería guerra; y que se debía dar por volver a ser cristiano y porque los Barbarroja tenían usurpado aquel lugar y reino tiranamente. Y porque se lo pedía el emperador de cristianos y rey de las Españas, cuyo vasallo él nació y que tan poderosa flota y ejército traía. Y porque, dándose, le haría crecidas mercedes con mucha honra y libertad; y los turcos irían libres por do quisieren; y que, asimismo, los moros quedarían libres y con sus haciendas y en su secta. Pero que en no se dando, pararía en lo que paró en Túnez Haradín Barbarroja, su amo y quien lo capó; y aún peor, porque los soldados no le darían libertad, ni aún la vida, en pena de sus pecados, ni él usaría de clemencia en castigo de su rebeldía.

"Azan Aga respondió que no quería más honra de cumplir su pleito homenaje y defenderse de tan grande armada o morir a manos y fuerza de tan excelente emperador; cuanto más, que nadie libró bien siguiendo el consejo de su enemigo ni él aún había visto por qué darse. Y que si su magestad llevaba buenos soldados y tiros y caballos, que también él se los tenía buenos, y en lugar fuerte y en mar brava. Por lo cual esperaba en Mahoma que Argel, que tan esclarecido era con las pérdidas de Diego de Vera y de don Hugo de Moncada, famosos capitanes españoles, sería mucho más famoso con la nueva tormenta y desventura del emperador Carlos V" (145).

Mármol recoge estos contactos previos de manera similar, aunque con estilo más novelesco, sin duda recogiendo todos los lugares comunes de la tradición oral, pienso que perfectamente reconocibles:

Carlos V "le hizo... ofrecimientos secretos que tuvieron harto suspenso a Hasán Aga y se entendió de él que tenía voluntad de complacer al emperador. Mas un renegado llamado Cayd Mohamete, natural de la ciudad de Málaga, de casta de judíos, que después fue alcaide y rey de Tajora, se lo estorbó; el cual, como sintiese blandear a Hasán Aga, se fue para él, acompañado de otros turcos y renegados, y le dijo:

"--Señor: hemos entendido que andas en partido con el emperador y que piensas entregarle esta ciudad. Quitada de tu pensamiento tal cosa porque no conviene al servicio del Gran Turco, ni se te ha de consentir que con tan grande infamia dejes lo que tanto nos ha costado sustentar.

"Entonces, volviendo Hasán Aga al caballero cristiano y sonriéndose, dijo:

"--Por loco tengo al que piensa dar consejo a su enemigo.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Veamos, ¿en qué tiene el emperador puesta su confianza de tomar a Argel?

"Y el caballero, señalando con el dedo hacia la armada, le respondió:

"--En aquella artillería y gente invencible que allí viene, con que tomó a Barbarroja, tu señor, la fortaleza de la Goleta y la ciudad de Túnez.

"--No, no --dijo Hasán Aga--, que mejor defenderemos nosotros nuestros muros con nuestra gente y artillería y máquinas de guerra, haciendo que esta ciudad, famosa por dos rotas que vuestras armadas han habido en ella, lo sea mucho más con la tercera de vuestro emperador.

"Y sin otra réplica se despidió".

Mármol reseña también las fuerzas con las que contaban los defensores de la ciudad:

"Había en Argel 800 turcos, los más dellos de a caballo, habiéndose ido más de otros 300 con aquel sofi llamado Caid Marján, que dijimos que sirvió a Hamete Dataci, rey de Fez, y después al Xerife Mahomete. Demás desto, había 5.000 hombres de pelea entre bereberes, tagarinos, mudéjares, andaluces. Y Hasán Aga había mandado juntar gran número de alárabes de los de Metija, que anduviesen en el campo y a todas horas desasosegasen el ejército de los cristianos. Y para tenerlos gratos les había enviado dineros, paños y lienzos y otras cosas. Y como hubo despedido el caballero cristiano que le llevó la embajada del emperador, mandó luego pregonar por toda la ciudad que nadie fuese osado de sacar sus bienes, hijos ni mujeres so pena de la vida. Y con gran diligencia repartió las estancias y proveyó... la defens" (146).

La campaña, comenzada con toda normalidad y con el constante acoso de los sitiados, terminó por desorganizarse por completo cuando tormentas continuadas, a finales de octubre y primeros de noviembre, dañaron las naves e impidieron el abastecimiento de las tropas desembarcadas. Debió ser un espectáculo daqntesco y una experiencia terrible para los soldados.

"Comenzaron a correr grandes ondas de mar, como mensajeras de la tempestad que luego vino, al... tiempo que se andaban sacando los caballos, los tiros y pertrechos, al pan y vino con



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

todo el bastimento que había de comer el ejército. por cuyo inconveniente casi no hubo tiempo de sacar nada... Se perdieron brevemente obra de 150 navíos menores y mayores con cuanto iba dentro, salvo algunos caballos y los hombres, aunque algunos se ahogaron y otros alancearon los alárabes... Por no perecer ahogados si se volcasen tanto dentro en mar, izaron vela y embistieron en tierra algunas galeras. Fue gran lástima --que los llantos no se oían con el ruido de las olas que bramando quebraban en la costa y navíos trastumbados-- ver cómo los alárabes alanceaban los cristianos que salían hechos agua sin armas y las manos juntas pidiendo misericordia, sin que les aporvechase cosa. Encomendábanse unos a los esclavos de galera que con ageno mal se rescataban; otros se tornaban a la furiosa mar por miedo de las lanzas jinetas y otros, no sabiendo nadar, se ahogaban... Perdiéronse 14 o 15 galeras con suartillería y con mucha ropa y plata labrada...

"Hubo gran tristeza en el ejército por la pérdida de tantos navíos que les havían falta para volver a sus tierras, y por la muerte que dieron a tantos, sin moverse a misericordia los alárabes, no queriéndolos tomar por esclavos aunque fuesen mujeres hermosas, y por quedar desproveidos para poder ganar a Argel, que tanto a todos tocaba. Así, tuvo sobre ello el emperador qué pensar. No había pan y comían caballos y palmitos con sus majuelas, aunque duros y ruines, que hay muchos allí; otros comían galápagos y caracoles. Los tudescos comían cebollas albarranas que, juntamente con beber agua --que para ellos es ponzoña-- y dormir desnudos en hoyos que parecían sepulturas, enflaquecieron malamente; por lo cual se rezagaban mucho, con otros italianos dolientes, que... murieron algunos alanceados.

"Comenzaron... a sacar de las naves que ya estaban allí bizcocho, vino, queso y carnes saladas. Y dieron primeramente a los alemanes, y luego a todos, abastada y cumplidamente; y no tardó de haber bodegones y tiendas de frutas secas y agras, y de cosas dulces, que pareció maravilla. De agua se proveían en lagunillas y carreos que había cerca. Comenzó la gente a recrearse mejorando de comida, bien que algunos no dejaban de comer carne de caballos, si bien desabrida, dulce y muelle. El hígado es lo mejor del caballo a gusto de todos los que lo comían.

"Hernando Cortés, marqués del Valle, que sabía de semejantes trabajos y hambres y últimos aprietos, ...fue el que más perdió después del emperador porque se le cayeron en un cenagal tres esmeraldas riquísimas, que se apreciaban en cien mil ducados y nunca se pudieron hallar; y era tal su ánimo que no sintió tanto esta pérdida como el poco caso que de él se hizo en esta jornada; porque con haber sido tan valeroso como era y es notorio, no le metieron en el consejo de guerra ni le dieron parte de cosa que en ella se hiciese. Y aún después de pasada la tormenta, porque



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

decía él que se viniese el emperador y le dejase con la gente que allí tenía, que se obligaba de ganar con ella a Argel, no le quisieron oír; y, aún, dicen que hubo algunos que hicieron burla de él. Ningún discreto habrá que no entienda la cuasa de esto, y más si conoce y sabe la soberbia del español. Como si la virtud y nobleza propia no valiese tanto, y según algunos más, que la heredada. A lo mismo que Hernando Cortés, dicen que se ofrecía don Martín de Córdoba, conde de Alcaudete y capitán general de Orán. O el emperador no lo supo o sus consejeros le quitaron de ello.

"Mandó, pues, el emperador, resolviéndose en la vuelta, embarcar a cada uno en el navío que vino, si lo hubiese, porque de las naos de Italia pocas faltaban. Mandó echar a los caballos de todas a la mar, que fue gran lástima, porque cupiesen los hombres... Fue muchas veces él mismo de nave en nave a los hacer echar o desjarretar, que por lindos los escondían. Hubo gran trabajo y estrechura en repartir y embarcar la gente. Algunas naos de soldados españoles, como fueron los postreros a embarcar y estaban ellas cascadas de la tormenta, se hundieron en Metafuz con los torbellinos, antes que pudiesen salir en alta mar.

"Pero no se ahogó toda la gente. Dos fueron a dar en tierra, cerca de Argel, y los españoles, según después se supo, rogaron a los alárabes, que como perros a cuerpos muertos cargaron luego a ellos, que los tomasen por esclavos y no los matasen, pues en ello usarían humanidad y gentileza como hombres de guerra. Y visto que siendo pobres aquellos berberiscos no los querían por cautivos y que, como crueles, decían que los tenían de matar, blandiendo sus lanzas por encima de las adargas, tomaron las armas e hicieronse todos y oville y, peleando en cerco, caminaron hacia la ciudad; pelearon tan diestramente que, sin morir, hirieron muchos y aún mataron algunos. Llegaron en esto muchos turcos, que bien se conocían en el traje y tocado; a los cuales dijeron los españoles que se rendirían por esclavos si Azán Aga viniese; por tanto, que le fuesen a llamar y entretanto los guardasen. Llamaron a Azán Aga, y vino luego y llevólos cautivos. Y así salvaron la vida ya que no pudieron la libertad" (147).

Tan lamentable como la expedición misma fue la frase con la que el emperador Carlos resumió la campaña y el desastre, en carta de 2 de noviembre de 1541 a Diego Hurtado de Mendoza, desde el mismo escenario de aquellas dramáticas jornadas, "cabo Mazafú". Después de describir prolijamente las operaciones y el tiempo tempestuoso, concluía la carta con esa frase que hace aún



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

estremecer: "en los que se perdieron y fueron muertos, no hubo hombre de cuento" (148).

El verdadero protagonista de la jornada de Argel había sido el nuevo régimen político argelino, con el capado Hasán Aga al frente, digno sucesor de Jeredín Barbarroja. He aquí un texto, objetivo y desapasionado, del mejor Sosa:

"En el año 1541 sucedió la mal fortunada jornada del emperador Carlos V, de gloriosa memoria, cuando con una terrible y jamás vista tempestad se perdió su armada de 500 velas en la playa de Argel a 28 días del mes de octubre del dicho año 1541. Y porque es cosa tan sabida y la escribieron mil autores, trataremos solamente de lo que toca al Asán Aga.

"Y si en algún caso algún rey o gobernador se mostró animoso, sabio y prudente, él lo fue en esta guerra. Viéndose cercado de un príncipe tan poderoso como el emperador Carlos V y tan afortunado en sus cosas, y con una armada tan grande y con tanta y tan valerosa gente de soldados de todas las naciones cristianas, y él con poco más de 3.000 turcos --aunque tenía muchos andaluces y moros--, no solamente no se conoció en el temor, mas cabalgando de continuo por la ciudad, que estaba toda desmayada, daba él solo esfuerzo y mucho ánimo a todos.

"Y como el emperador le enviase con don Lorenzo Manuel, un caballero principal español, a decir que si le daba la ciudad le prometía que le haría muchas mercedes, y a todos cuantos turcos tenía, le respondió donosamente, sonriéndose, que tenía por un gran necio aquel que de su enemigo tomase consejo; mas que él esperaba en Dios que la venida del emperador sería para con ella ganar un gran nombre y perpetua fama.

"Al tiempo que se trabaron algunas escaramuzas, y principalmente en aquella de que hoy día hablan los turcos, cuando los caballeros de Malta hecho cuerpo rompieron una buena cantidad de turcos y llegaron hasta enclavar los puñales en la puerta de Babazón, el Asán Aga fue el que, acudiendo con gran priesa y peleando en un caballo, hizo retirar los caballeros. y siguiendo tras ellos fuera de los muros como media milla, mató más de 150 y puso tan gran confusión en el campo que fue forzado a los duques de Alba y de Sesa salir con sus rodela y espadas a socorrer los caballeros. Y el mismo emperador bajó también en persona de la montaña do ya estaba alojado, a gran priesa. Tan gran estrago iba haciendo el Asán Aga peleando bravísimamente.

"Y así, hoy día, el lugar do cayeron muertos estos



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

caballeros peleando con gran ánimo, lo muestran los mismos turcos y le llaman la sepultura de los caballeros, alabándolos en gran manera.

"El día siguiente que la terrible fortuna de la mar se levantó, mezclada con un diluvio de agua del cielo espantoso, y que comenzaron los navíos, naves y galeras de la armada, sin haber algún remedio, (a) dar al través y romperse todos en la playa; y que el emperador, viendo un tan horrible y tan miserable espectáculo, fue forzado con gran pena y dolor retirarse de aquella empresa, el Asán Aga acompañó siempre a su gente, siguiendo, picando, matando y degollando los soldados y escuadrones cristianos hasta casi Matafuz; mostrándose en todo no como capón, mas como hombre entero y animoso.

"De la misma manera, ganándose entonces un tan rico despojo de tantos cautivos, tantas ropas, tantos caballos y otras infinitas cosas de precio, fue el Asán Aga liberalísimo y magnánimo con todos, no tomando para sí un alfiler y dejando todo liberalmente a quine lo había ganado. Diciendo que sola la fama y honra de tan gran hecho a él le bastaba y sobraba" (149).

En el campo cristiano corrieron rumores de intervención de una bruja, muy estimada por Hasán Aga, en el desastre:

"Mandó (Hasán Aga), so graves penas, que ninguno sacase ropas de Argel, ni mujeres ni hijos, porque lo defendiesen con mayor esfuerzo. Y aún castigó algunos que andaban tristes y ronceros. Y por entretener los suyos, o por desanimar los nuestros si a sus oídos llegase, hablaba mucho con una vieja hechicera que, habiendo adivinado la perdición de Diego de Vera y de don Hugo de Moncada, agoraba también la del emperador. Y en ella no la engañó el demonio, si bien padre de mentiras, la fama de lo cual anduvo entre los españoles y campo imperial, mayormente cuando comenzó y anduvo la tormenta" (150).

Sosa recoge también otra tradición argelina, de clara raigambre popular como la anterior, de la intervención sobrenatural de un santón de la región, Cid Butica:

"La causa porque en tan grande veneración tienen desde el año 1541... a un morabuto que está enterrado fuera de la puerta de Babazón, que se llama Cid Butica --al cual todos los corsarios y navegantes, partiendo del puerto, saludan y se encomiendan a él...--, es porque dicen que él hizo perder la armada del emperador Carlos V, de gloriosa memoria, aquel año 1541, día de San Simón y Judas, a 28 de octubre, estando con su campo sobre



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Argel. Y afirman que el dicho Cid Butica --habiendo algunos años antes que era muerto-- aquella noche precedente se levantó del sepulcro; y que se puso en oración de rodillas pidiendo a Dios aquella merced. Y coligen esto porque, como la lámpara de su sepulcro estuviere todo el día y noche antes muerta, que aquella noche fue hallada encendida y alumbrada" (151).

NOTAS:

- (145).- Ib., VII, t. III, p. 105.
- (146).- Ib., IX, t. III, pp. 106-107.
- (147).- Ib., XI-XIII, t. III, pp. 109-113.
- (148).- !! Corpus Documental de Carlos V!! , II, p. 74
- (149).- Haedo, I, pp. 279-280.
- (150).- Sandoval, XXV, VIII, p. 106.
- (151).- Haedo, I, p. 157.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.20.- Hermoso resumen de Antonio de Sosa de la última expedición de Barbarroja a occidente, con la historia de amor de doña María la Gaitana, su última esposa, la liberación del hijo de Sinán de Esmirna y de Dragut, yevocación final de la muerte de Jeredín en Estambul.

Los contemporáneos habían captado la importancia de aquel fracaso imperial con claridad. Los años siguientes fueron de consolidación del nuevo régimen argelino bajo el mandato de compañeros fieles de Jeredín Barbarroja y de su propio hijo Hasán Bajá, que había de ser por tres veces consecutivas "rey de Argel". Por su parte Barbarroja, ya instalado definitivamente en Estambul como hombre muy rico e influyente, realizó la más gloriosa y espectacular expedición mediterránea, con una larga estancia en el sur de Francia para pasar el invierno. A su regreso a Estambul llevaba consigo a su última esposa, una muchacha de 18 años hija del castellano Diego Gaitán. La narración de Antonio de Sosa, única que recogemos aquí, es una hermosura:

"En el año del Señor 1543, habiendo Francisco, rey de Francia, hecho grande instancia al Turco que le enviase su armada contra Carlos V emperador, con quien tenía rompido con achaque de la muerte de Frago y Rincón que enviara antes al Turco --los cuales fueron muertos en Lombardía pasando por el río para Venecia, do se iban a embarcar--, sazlió Barbarroja la cuarta vez con la armada turquesca de 100 galeras. Y caminando para Francia saqueó, quemó y destruyó muchos lugares de Calabria.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Y llegando cerca de Gaeta, del reino de Nápoles --aunque otros in causa dicen que acaeció ésto en Rixoles, ciudad de Calabria frontera a Mecina--, don Diego Gaitán, castellano y capitán de la tierra, le mandó tirar con un cañón; de lo cual, desdeñado y muy en cólera el Barbarroja, hizo al punto escala; y desembarcando en tierra como 12.000 turcos, batió fieramente la ciudad y, a la postre, la tomó. Entre otros captivos que se tomaron fue una hija del dicho don Diego Gaitán, doncella de 18 años y de extremada hermosura; la cual pre4sentada a Barbarroja y quedando él muy aficionado a la moza, la tomó por su mujer. Y por su respecto dio luego libertad al padre y a la madre y, sin detenerse más, partió con la novia para Francia.

"Llegado a Marsella fue a pocos meses por orden del rey de Francia a poner cerco sobre Niza, tierra del duque de Saboya y príncipe de Piemonte, que seguía la parte del emperador su cuñado. Y entrado con su armada en el puerto de Villafranca, que está más adelante de Niza para levante por mar menos que dos tiros de arcabuz y por tierra como dos millas, como aquel puerto tan grande, tan capaz y tan bueno no estuviese fortificado y la tierra de Villafranca fuese cosa tan poca y tan flaca, entró Barbarroja sin ninguna rsistencia en él; y quemó y destruyó todo aquel lugar, aunque la gente toda se salvó llevando casi toda la ropa que tenían.

"De allí, subiendo los turcos por unas agrias y ásperas montañas que duran más de dos millas, bajaron al llano y cercaron la ciudad de Hica (sic, por Niza), batiéndola con muchísima furia y con muy gruesa artillería; la cual toda, por mandado de Barbarroja, había subido a las montañas y bajado sobre los hombros sus turcos porque la espereza del camino no consiente otra cosa. Ya que Barbarroja había destruido todo el contorno lindo, hermoso y muy gracioso de Niza, y que a fuerza de artillería había echado por tierra mucha parte de la ciudad y muerto mucha gente della, los vecinos, por medio de los franceses que también allí se hallaban, se rindieron.

"Hecho ésto, y no quedando por tomar más que el castillo, comenzó también a batirlo; aunque sin provecho por estar en lugar alto y fortísimo. Y estando en esto muy ocupado vínole nueva cómo el marqués del Gasto (sic), que entonces gobernaba el estado de Milán por el emperador Carlos V, bajaba a grandes jornadas con mucha infantería española en socorro. Por lo cual, y porque veía que que era imposible poder tomar ni batir el fortísimo y altísimo castillo de Niza, a gran priesa se retiró mandando a los turcos que otra vez llevasen a costas toda la artillería, subiendo toda aquella fragosa montaña y bajando a Villafranca.

"De allí, haciendo vela, se fue con la armada a Tolón, puerto muy principal de Francia. En elc ual se estuvo muchos días muy contra su voluntad y bramando siempre que perdía el tiempo sin hacer nada. Y al fin del estío de aquel año, desenado



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Barbarroja hacer algún mal en las tierras y estados del emperador Carlos V, envió de allí a un valiente cosario, que se decía Salaraez, su antiguo compañero, con 22 galeras muy bien armadas a hacer daño a la costa de España. El caul, llegado a Cataluña, saqueó y destruyó la villa de Palamós, puerto principal de aquella tierra; y de la misma manera hizo también mucho daño en la villa de Rosas, otro puerto muy grande y muy principal en el mismo principado de Cataluña. El cual aún entonces no estaba fortificado cómo y de la manera que después, con esta ocasión, fue mandado fortificar. Hecho ésto, el Salaraez, conforme a la instrucción que llevaba de Barbarroja, pasó a Barbaría y fue a invernar a la ciudad de Argel.

"El año siguiente, 1544, tratándose paz entre el emperador y Francisco, rey de Francia, fue licenciado Barbarroja para que se volviese a Turquía con su armada. Partiósse de Tolón en principio del verano, siendo ya vuelto de Argel el Salaraez con las 22 galeras que llevaba. Y siendo en la isla de Elva, frontera del lugar de Piombino en Toscana, envió con una fragata a decir al señor Apiano, señor de aquel lugar, que le diese un mozo hijo de un gran amigo suyo cosario, que se decía Sinanraez el Judio. El cual entonces, por mandado del Turco, estaba en Suez, puerto del Mar Roxo, poniendo en orden una gran armada contra los portugueses que el Turco quería echar de la India. El señor de Piombino excusábase con decir que el mozo era hecho cristiano; pero como todavía el Barbarroja hiciese instancia que se lo diese y, si no, que metería a hierro y a fuego toda la tierra --y comenzando ya a hacerlo en la misma isla de la Elva, do cautivó mucha gente derramada por aquella isla--, fue forzado deste temor a restituirle el mozo. Al cual a pocos días que llegó a Constantinopla envió al padre Sinanraez allá al Mar Roxo donde estaba; del cual dicen que, de placer en viendo al hijo, se murió de súbito.

"De la misma manera, estando también entonces cautivo Dargut Raez, su discípulo, en Génova porque en el año atrás de 1540 Juanetín Doria le había tomado en Córcega con dos galeras y siete galeotas, descuidado y espalmando, procuró de allí el Barbarroja cómo fuese rescatado, pagando al Joanetín Doria cierta talla de dineros; los cuales costaron después harto a la cristiandad según los grandes daños que el dicho Dragut en ella hizo por muchos años.

"Y luego, acometiendo a la villa de Talamón y a la de Puerto Hércules, que están en tierra firme en el estado de la señoría de Sena, las tomó, saqueó y quemó con otros lugares vecinos dentro de tierra; en los cuales cautivó un gran número de ánimas de toda suerte y edad. Hecho esto, pasó Barbarroja adelante y llegó al reino de Nápoles; destruyó y asoló a las islas de Iscla y Prochita de aquel reino y, juntamente, también la de Lipari, que



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

está más adelante junto a Calabria y Sicilia. De las cuales tres islas llevó cautivos muchos millares de ánimas de toda suerte y edad.

"El año 1546, 1547 y parte del de 1548 se estuvo quieto Barbarroja en Constantinopla. Y en este tiempo hizo de fundamentos una muy grande y muy soberbia mezquita que dotó de mucha renta; y junto a ella labró una cuba, que es como una capilla de iglesia en forma redonda, muy alta, muy ancha y muy ricamente labrada, dentro de la cual hizo un sepulcro en que fuese enterrado siendo muerto. Están estas sepulturas y mezquitas fuera de Constantinopla, cinco millas más allende de Gálata, junto a la ribera del canal por do pasa el Mar Negro, adonde también hay muchos edificios de casas, mezquitas y jardines excelentes por muchas millas, a la manera de la ribera grande y hermosísima de Génova. Hizo también en este tiempo Barbarroja unos baños muy ricos y muy excelentes dentro de la ciudad de Constantinopla, que rendían mucho dinero y que fueron después de muchos Baxás muy codiciados, como adelante diremos.

"Finalmente, siendo el mes de mayo del año 1548, diéronle unas muy recias calenturas; de las cuales en catorce días murió, con gran sentimiento y muy general de todos los turcos; los cuales tenían a este hombre por sus hechos en gran veneración y estima.

"Cuentan los turcos por cosa cierta que después de enterrado en aquel sepulcro y cuba que dijimos, le hallaron cuatro o cinco veces fuera, tendido en tierra; de lo cual, maravillados todos y no hallando manera cómo aquel cuerpo quietase en la sepultura, al último un hechicero de nación griego dio por remedio que juntamente con el cuerpo enterrasen un perro negro. Lo cual hecho, nunca más el cuerpo salió de la sepultura. Y es hoy día tan grande la veneración que todos los turcos tienen al cuerpo y sepulcro de Cheredín Barbarroja, y principalmente los cosarios y toda otra gente de la mar, que habiendo de partir de Constantinopla una armada, por grande que sea o pequeña, y aún cualquier bajel de remo, van primero todos a visitar este sepulcro, encomendándose a tan buen santo y disparando mucha artillería y arcabucería por fiesta y gran solemnidad.

"Murió Barbarroja siendo de edad de 63 años, comunmente de gran peligro. Era en proporción alto de cuerpo, robusto, muy barbudo y, aunque el pelo no era rojo como el de su primer hermano Aruch, que dio ocasión para que le llamasen Barbarroja, todavía en su tiempo la tenía de color castaña; era cejudo y con unas pestañas muy grandes. Fue para los cristianos cruelísimo y para los turcos muy humano. Pero era también dellos muy temido porque, una vez airado, no había aplacarse. No dejó más de un



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

hijo, que hubo en una mora de Argel, el cual fue heredero en todos sus bienes y después fue por tres veces rey de Argel, como adelante diremos" (152).

NOTAS:

(152).- Haedo, I, pp. 272-277.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.21.- Síntesis final de Prudencio de Sandoval, con todos los datos que debieron ser muy populares en la época y que forjaron la leyenda de Barbarroja.

La leyenda de Barbarroja estaba servida. No era posible cortar o trocear el hermoso relato de Sosa, del Antonio de Sosa reposado y objetivo. "Cruelísimo para los cristianos y para los turcos muy humano". La novia de Barbarroja, de que murió, según Sandoval. El episodio del hijo cristiano de su amigo Sinán de Esmirna y la muerte del anciano marino al recibirle. El rescate del que sería uno de los sucesores del gran corsario, Dragut... Antonio de Sosa, sin duda recogiendo tradiciones argelinas, retrasa hasta 1548 la muerte de Jeredín Barbarroja, cuando su hijo Hasán Bajá era rey de Argel; otros autores, así como las fuentes turcas, la fijan en 1546, dos años antes. Da lo mismo. Con ese retraso tal vez justificaran en Argel las tradiciones orales que Hasán Bajá no diera batalla al conde de Alcaudete y a los españoles de Orán y llegara a un acuerdo amistoso con ellos en su segunda expedición contra Tremecén en el verano de 1548. Enterado de la muerte de su padre en mayo anterior, Hasán Bajá "llorando amargamente la muerte de Barbarroja, cabalgó en un caballo negro, y él se vistió de negro y se volvió derecho para Argel" (153).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Gómara termina su historia de los Barbarroja con un sobrio elogio y un mentís al rumor, para él, de las negociaciones secretas de Alarcón, a pesar de que llegara a dudar y pensara en que tal vez Andrea Doria envidiara al anciano corsario:

"De lo que está dicho se puede colegir que Haradín Barbarroja es el mayor corsario y mayor capitán de mar que jamás ha habido y que más y mejores cosas ha hecho sobre agua. Lo que comunmente dicen de que envió a Hernando de Alarcón a su magestad para tratar de venirse a su servicio, Andrea de Oria lo tuvo por falso y, así, prendió al Alarcón y lo envió con grillos al emperador; si verdad era el trato..., de pensar es que el príncipe Oria de envidia no quiso que el Barbarroja viniese en gracia y amistad de su magestad; y si fue falso, de pensar es que era trato doble" (154).

El relato de Sandoval de estos últimos años de Barbarroja es más preciso para asuntos europeos, pero ya es suficiente. Recogeré sólo algunos aspectos más señalados de la leyenda del viejo corsario: la joven novia de su ancianidad, el amistoso respeto a Andrea Doria y rescate de Dragut, el rescate del hijo de Sinán de Esmirna, así como la evocación final de su figura. Las precisiones mayores pueden justificar la reiteración.

"Partió, pues, Barbarroja en fin de abril de este año 1543 con gruesa armada y muy bien bastecida. Tuvo en Modón 110 galeras y 40 galeotas, y otras fustas de diversos corsarios, y cuatro mahonas, con las cuales entró en el faro de Mecina. Surgió cerca de Rijoles por tomar agua; entraron algunos soldados en la ciudad que estaba sin gente y sin ropa; comenzaron a quemar casas. Tirábanles con artillería Diego Gaitán y otros soldados, que serían hasta 60 españoles que guardaban este pueblo, y porque las balas mataron tres turcos y un renegado se embraveció Barbarroja y batió con furor el castillo con unos cañones que mandó sacar de las galeras. Porfió en el combate hasta que los de dentro se rindieron; dio a saco el castillo, cautivando los hombres.

"Hubo una hija del Gaitán, hermosa y música, que hizo renegar por tenerla por mujer; y a sus ruegos dejó libre la mujer del



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

alcaide Diego Gaitán con dos criadas y luego al padre en Terrachina, al cual trató después como suegro.

"Pasó por Poncia, Ostia, Civita Vieja, Pumblin y riberas de Génova sin hacer daño. En Tolón le salieron a recibir tres galeras francesas que, acaso, iban a pedir el cuerpo de Madalón Ornezan al príncipe Andrea Doria. Las cuales, con voces alegres, abatieron las velas tres veces delante la capitana turquesca y, bajando el pendón real y otro de nuestra señora, alzaron el del Turco, cosa harto indigna de gente cristiana.

"Pesóle mucho a Barbarroja por haberse parado a combatir el castillo de Rijoles, si bien ya en su vejez venía enamorado de la cautiva cristiana hija del alcaide, entendiendo cuán pocos días antes era ido de allí Andrea Doria... Llegó a Marsella con toda la flota, día de Santiago, pero no entró en el puerto más de con 30 galeras en que llevó los principales capitanes y corsarios que con él venían. Fue bien recibido --saliendo toda la ciudad a vello-- de Francisco Borbón, señor de Anguien, que a la sazón era capitán general de las galeras de Francia" (155).

Después de las acciones militares en Niza y su región --la ocupación de Villafranca y de Niza--, Barbarroja pasó el invierno en Tolon, como narrara Sosa. Un envío de esclavos a Estambul, que no llegó, y las acciones del corsario Salah Arraez contra las costas españolas y, a su regreso de Argel, contra Cerdeña, precedieron al regreso de Barbarroja hacia Estambul. Aquella expedición había sido una verdadera "luna de miel" francesa.

"Los turcos... robaron la ciudad (Niza), cautivando cuanto pudieron. envió Barbarroja al Turco, en tres naos con una galeota, 300 niños y niñas y monjas; pero quiso Dios que los librara don García de Toledo y Antonio Doria, y las galeras de Malta y del papa que corrían la costa de Grecia, porque el rey de Francia, en la otra vida, no penase por ellos como por otros que por su causa fueron cautivos y negaron a Cristo.

"Tuvo este invierno Barbarroja gran familiaridad con Andrea Doria por terceros, mas honestamente. Hubo entonces a Dragut por 3.000 ducados, que fue verdugo de cristianos. Fue muy servido y regalado del gobernador y caballeros de Proenza y bien mantenidos los suyos. Hicieron muchos males los turcos en aquellas tierras,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

forzando las mujeres y niños y echando a galera los hombres que hurtaban de noche y por los campos, como se les morían sus galeotes. No consentía Barbarroja tañer las campanas a misa ni a las otras horas...

"Se perdieron algunas galeras y mucha palazón y para la rehacer hubo Barbarroja remos de Génova. Ya se pasaba el verano, cuando las galeras han buen tiempo de navegar, my Barbarroja se quería volver, que era lo mismo que el rey deseaba. Pero andaban ambos en largas, uno por haber dineros otro por no los dar --o por andar alcanzado no los podía dar--... y montaba mucho el sueldo de la armada turca que había estado un año casi a su sueldo y costa. Y tiraba cada mes 50.000 ducados, y aún más, a lo que todos decían entonces.

"En fin, se concertaron y, sin las pagas de la gente y bastimentos de galeras, dio el rey a Barbarroja 400 moros, alárabes y turcos que Francisco Borbón traía remando en sus galeras; y demás de esto le dio un rico presente de ropa blanca, plata labrada, sedas, grana. Y el fruto que de esto el rey sacó ni fue el estado de Milán ni el vengarse de su enemigo, sino desacreditarse a sí y abrasar su reino; y ofender a Dios pues metía en su viña la bestia más brava que había en el mundo...

"Fue Barbarroja de Tolón a Vadi, donde los genoveses le presentaron muchas frutas y sedas, por lo cual prometió de no hacer mal en su ribera. Juntó toda su armada, que buena parte de ella había echado por Córcega en busca de Joanetín Doria que poco antes había tomado dos galeotas de cosarios. Escribió de allí Barbarroja al señor de Pomblin rogándole mucho que le diese un hijo de Zinan Judío, su grande amigo, que tenía por esclavo en aquella ciudad desde la guerra de Túnez, para enviarlo a su padre al mar Bermejo y a la India, donde a la sazón estaba contra portugueses; y si no se lo daba, que le destruiría la isla. El señor Apiano, que tal era su nombre, respondió que no se lo podía dar, por ser ya cristiano, sin gran ofensa de Jesucristo e infamia suya, pero que por su respeto lo haría libre y rico. Barbarroja, desdeñado porque no se lo daba, mandó robar la isla y cautivar la gente porque otra vez no despreciasen su ruego ni su armada. Apiano entonces redimió la paz, aunque no los cautivos, con aquel esclavo. Al cual Barbarroja hizo capitán de siete galeras, tratándole como a hijo.

"Del Elba fue la flota a Talamón y, sacando gente y artillería con que combatía, la ganó y robó, desenterrando muertos, inhumanidad poco usada. Corrieron la tierra dos leguas adentro los turcos con gran presteza y trajeron mucho ganado y cautivos. Pasó Barbarroja por Puerto Hércules y, subiendo



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

artillería a lo alto con tanta diligencia como trabajo, batió reciamente la ciudad y castillo; y aunque Carlos Manucio y el capitán Carranza se le dieron, la destruyeron los turcos poniendo fuego a las mejores casas... Y fuese a Gillo, isla de buen vino allí cerca, a la cual robó cautivando todos los isleños. León Strozi, prior de Capua, que con siete galeras iba por embajador al Turco para excusar el rey Francisco, importunaba mucho a Barbarroja que tornasen sobre Orbitelo..., pero no quiso aventurar su reputación ni su gente viendo que los enemigos eran muchos; y aún desconfiando de franceses porque nunca los corsarios acometen a los apercebidos. Fue Barbarroja de Gillo a Prochita y a la Iscla, víspera de San Joan, en la noche de este año 1544. Robólas ambas a dos, aunque no pudo al pueblo de Iscla por ser muy fuerte y artillado... Llevó de ellas 800 personas y algunos dicen que más de mil... Entró en Baya la flota otro día de mañana, y en tres alas se puso casi las proas en tierra y, echando turcos, comenzó de batir a Puzol... Hizo daño en Politicastro y otros lugares. Llegó, en fin, a Lípari y sacando 40 piezas de artillería comenzó a batir la ciudad reciamente y batióla doce días arreo (sic). Los vecinos atemorizados se dieron por la vida, temiendo la muerte, a consejo de un ciudadano principal llamado Nicolás; y así todos, que serían cerca de 8.000, fueron cautivos, salvo el Nicolás, con toda la riqueza del lugar. Pasó el faro de Mecina Barbarroja y en Fumara de Muro cautivó mil ánimas; y en Ciriati 4.000, y otras muchas en aquella costa de Calabria.

"Tanta presa, en fin, hizo de ropa y hombres que no cabía en las galeras. Y esto todo hizo sin perder más de una, que dio al través en Galípoli de Pulla. Echó navegando muchos a la mar, maldiciendo los tristes a quien era causa de su desventura; los cuales de hambre, sed, cansancio y hedor y pretura se le morían. Entró en Constantinopla muy triunfante. Dio a los bajás y criados del Turco, y a las damas del palacio, muchos niños y mozas y otras cosas. Las entradas de Barbarroja en Constantinopla, contantos despojos de la cristiandad, se representaban delante del Turco, no sin gran vergüenza y por culpa de los príncipes. Causó, sin este mal, la venida del Barbarroja a Francia que se retejasen y alterasen los moriscos del reino de Valencia, con esperanza que había de ir allá con su armada, como se lo había prometido, que fuera un terrible caso" (156).

En el relato de Sandoval se resaltan los matices más duros y culpabilizadores para el rey de Francia, a pesar de que en las fuentes manejadas por Clot, en su trabajo citado, se advierte de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

la rara apacibilidad de Tolon durante la estancia de los turco-berberiscos en aquella ciudad. El retrato final de Jeredín Barbarroja del obispo Sandoval es de particular interés, a pesar de atribuirle más de 80 años y no los 63 que dice Sosa, más acorde con los sucesos de su vida reseñados por los cronistas.

"Aparejaba otra flota para tornar por acá, más diéronle unas cámaras con recio flujo que le duraron mucho, por donde se vino a tullir; acudióle calentura y matóle, siendo de más de 80 años. Era bermejo, como tenía el nombre, de buena disposición si no engordara mucho. Tenía las pestañas muy largas y vino a ver poco. Ceceaba, sabía muchas lenguas y preciábase de hablar lo castellano. Y, así, casi todo su servicio era de españoles. Fue muy cruel, más que otro algún cosario de su tiempo; avariento sobremanera por llegar al estado que tuvo y muy lujurioso en dos maneras. Y dicen que se consumió con la hija de Diego Gaitán, que hubo en Rijoles. Fue decidior con agudeza, y aún malicia, soberbio y libre de lengua, especial enojándose. Suplía estos vicios con disimulación y gracias y con sucederle todas sus cosas prósperamente. Era esforzado y cuerdo en pelear y acometer, proveído en la guerra, sufrido en los trabajos y muy constante en los reveses de Fortuna; porque jamás mostró flaqueza ni miedo notable. Murió, pues, riquísimo, en las casas de Bixatar que hizo en Pera. Dejó por heredero, con licencia del Turco, a su hijo Hazam Barbarroja, que a la sazón estaba en Argel" (157).

Valga esta imagen de Jeredín Barbarroja recogida por las fuentes españolas del momento, al margen de la documentación abundante conservada en Simancas, por una parte, y de la imagen un tanto hagiográfica de las fuentes turcas y, en particular, de las que pudieran denominarse "memorias de Barbarroja" que tal vez en breve estemos en condiciones de presentar (158).

NOTAS:

(153).- Haedo, I, p. 290.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

(54).- Gómara, p. 439.

(155).- Sandoval, XXV, XLVIII-XLIX, t. III, pp. 163-167.

(156).- Ib., y XXVI, XXXI-XXXII, t. III, pp. 206-208.

(157).- Ibidem, pp. 208-209.

(158).- El profesor Ertugrul Önalp, así como Miguel Angel de Bunes, buen conocedor de las fuentes españolas y turcas sobre este tiempo, y yo mismo, es posible que podamos presentar en breve una versión española lo más ajustada posible de los textos turcos conocidos como "Las guerras de Hayreddin Bajá", del XVI y con una versión un tanto novelada y reelaborada en el XVIII, con una visión mitificadora de este personaje no menos interesante que las castellanas e italianas.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.22.- Unas palabras sobre Paulo Giovio como fuente importante para la historiografía europea de la época y avatares de su libro durante el saqueo de Roma por los imperiales en 1527.

Una de las fuentes principales del siglo XVI para el periodo de Carlos V y para el Mediterráneo en general, es el obispo Paulo Giovio. Citado por Gómara, por Sosa y por Sandoval, debieron ser bien conocidos en la España del siglo XVI sus escritos en latín. En 1562 el médico valenciano Antonio Joan Villafranca tradujo al castellano la historia de la época de Carlos V, con un añadido del traductor que completa los hechos hasta la muerte del emperador. Su largo título quedaba así: Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemania, España, Francia, Italia, Flances, Inglaterra, reino de Artois, Dacia, Grecia, Sclavonia, Egipto, Polonia, Turquía, India y Mundo Nuevo, y en otros reinos y señoríos, comenzando del tiempo del papa León y de la venida de... Carlos V en España, hasta su muerte. El año siguiente, en Salamanca, aparecía la traducción de Gaspar de Baeza, dedicada al consejero de estado Francisco de Eraso, y en 1566, en casa de Hugo de Mena, la misma versión de Gaspar de Baeza aparecía en Granada como Añadido con doce libros que hasta ahora faltaban de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

todas las cosas sucedidas en el mundo en 50 años de nuestro tiempo... La historia de Govio --"el Jovio" de las fuentes españolas del momento-- llegaba hasta mediada la década de los cuarenta, hasta que el emperador "prendió al duque de Sajonia", y tenía una amplitud tal que hace recordar los esfuerzos posteriores por elaborar una historia universal con centro en Europa, una historia de Europa más el mundo colonial controlado desde ella. En Barcelona, en 1643, se había publicado en castellano otro texto de Govio, Comentario de las cosas de los turcos..., síntesis singular de la historia de los otomanos hasta Solimán, hasta el segundo cerco de Viena ya iniciada la década de los años treinta (159).

Paulo Giovio, obispo de Nocera, debió contar con gran cantidad de información de primera mano en la corte pontificia; así, para asuntos de los otomanos, cita a Juan Lascari, enviado por León X a Grecia en busca de libros (160). El mundo berberisco está recogido con amplitud en las historias de Giovio, comenzando por la derrota y muerte de Rodrigo de Portundo, por "Haydin de la Smirre, capitán de los corsarios llamado... Cachadiablo", "Solimán y Celebín", sus compañeros, "Saba", que mataría a Mateo Sánchez y tomaría su galera, "Magal", que haría lo mismo con la de Juan de Córdoba, y "Saleco" --tal vez Salah Raez--, que mataría a Juan "Civerres", de la galera de Tortosa, y tomara la galera de Juan de Portundo, hijo de Rodrigo (161). "Quién era



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Barbarroja y cómo de un pobre corsario vino a ser rey de Argel (162) introduce la historia berberisca hasta los años treinta mediados y los grandes enfrentamientos en torno a Túnez; es confuso en la cuestión cabil --cita a "Bençayde", vencido en "Coco" por Jeredín, pero es poco claro--, y hace una semblanza de interés del renegado Alí de Málaga --ex-soldado en Italia "en el campo del conde Pedro Navarro y del marqués de Pescara" (163)--, colaborador excepcional de Barbarroja en las campañas africanas. Sobre los "capitanes de Barbarroja", cito un texto suyo que tendría fortuna posterior a la hora de dar un nombre a aquellos corsarios berberiscos fundacionales:

"El principal de todos estos capitanes era Sinán, natural de Smirre (Esmirna), ciego del ojo derecho y llamado de los turcos Coefut --que quiere decir Judío--. Este --como digo-- excedía a todos en honor de edad y en reputación de prudencia de guerra. Después de éste, era principal Haydín Caramano, a quien por su terrible furia llamaban por sobrenombre Cachadiablo, y luego Saleco de Jonia y Tabaco, corsario laodicense, y Giafer, jenízaro y capitán de jenízaros, persona señalada en fuerzas de cuerpo y valor de ánimo" (164).

Relatos de corte popular y claro origen oral conceden a sutexto un encanto particular, sobre todo en los episodios de la conquista de Túnez, también con elaboraciones literarias --como Sandoval-- en discursos en boca de Sinán o Barbarroja. Así, las evocaciones de un "renegado de Medellín" y de "un mancebo siciliano, animoso y valentísimo" en la rebelión de los cautivos tunecinos, o de "Ramadas", renegado de Baeza, al que mataría el propio Barbarroja como responsable del castillo de Túnez, a pesar



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de que era "el hombre a quien Barbarroja amaba más entre todos los renegados porque gustaba mucho y se ayudaba en toda cosa de guerra de su ingenio, que era sagaz y verdaderamente de andaluz" (165).

La obra de Giovio, que no he querido incluir entre las fuentes españolas, protagonistas de este libro de maravillas, pero que sí quería reseñar aquí como origen de muchas de las noticias de estas fuentes, recoge una bella evocación de Garcilaso de la Vega en Túnez:

"Fue asimismo herido y estuvo en el mismo peligro de la vida Garcilaso, caballero muy ilustre así por su linaje como por la excelencia de sus versos. Estaba Garcilaso herido y teníanle los alárabes cercado y, estando así, llegó Federico Garrafa, caballero napolitano, bañado en sangre suya y de los enemigos, y librólo del peligro en que estaba" (166).

Como pequeño homenaje al obispo de Nocera --"Nochera", escribe Gaspar de Baeza, "Nuchera" para el médico valenciano Villafranca--, y como clarificadoras de su hacer de historiador, un texto en el que el rey tunecino Muley Hasán aparece como notable informante del autor durante su estancia en Roma, y otro final en el que el autor sufre una peculiar operación de corso en su propia obra, durante el saco de Roma de 1527, a manos de un vizcaino y un andaluz, semi-felizmente resuelta la negociación de "rescate corsario" por intervención del sumo pontífice.

Muley Hasán, después de estar en Sicilia, en donde el emperador "mandó que los sicilianos públicamente le mantuviesen", pasó a Roma:



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Habiéndole convidado el cardenal Alexandre Farnés, llevado delante el Papa, no le quiso hacer otra honra sino solamente le besó la rodilla, teniendo cubiertos los ojos con una banda de lino, no viendo cosa ninguna, aunque con el cuello derecho y alzado mostraba la alteza de su soberbia real. Supe yo después de él, que me contaba muchas cosas dignas de ser escritas de las guerras modernas, de las cosas y costumbres moriscas; y habiendo venido a hablar de filosofía, aunque hablábamos entrambos por intérpretes ignorantes, disputando con él le hallé claramente estudioso y secuaz de la doctrina de Averroes ("Averroes"). Y él habló después de tal manera de su nobleza, que refirió el nombre chorfa ("Chorra"), del cual él sacaba su origen, linaje ilustre y de muy alta sangre, a Omar ("Homar"), pariente y discípulo del falso profeta Mohamed ("Mahomer)" (167).

Alaba luego Giovio la pericia del impopular rey tunecino en cabalgar y en usar armas, así como en la caza de leones, de los que tenía más de doscientos disecados en sus jardines.

Mayor gracia y dramatismo, así como mayor fuerza de evocación de época, tiene el texto que intercala Giovio al final de los primeros cuatro capítulos de su primer libro --su primer "década"--, aludiendo a los sucesos de 1527, el "saco de Roma" por los imperiales al mando del condestable de Borbón:

"Los postreros seis libros de esta primera década se perdieron en el saco de Roma. Pero el autor tiene confianza en su memoria que los podrá tornar a sacar de sus memoriales y borradores, si tuviera vida para ello. Porque pasó ("passa") así: que al tiempo del saco, Herrera Cordobés y Antonio de Gamboa Vizcaíno, capitanes de infantería, atormentando a los sacristanes de la iglesia de Santa María de la Minerva, buscaron todos los escondrijos y hallaron una arca herrada en que el autor había escondido cien libras de plata labrada y los libros de sus historias. El capitán Gamboa contentóse con la plata, arrojó los libros como presa inútil. Pero el capitán Herrera, que no era punto necio, tomó parte de los libros; conviene a saber, los que estaban escritos en pergamino y cubiertos de cuero colorado, y no curó de los que estaban escritos en papel; y, así, se perdieron siendo hechos pedazos. El capitán Herrera trajo al autor, al castillo de Santangel, los libros que tomó para que se los



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

pagase. Y el Papa, movido de las lágrimas del autor, dio a Herrera por ellos un beneficio que procuraba mucho haber por muerte de un sacerdote de su tierra" (168).

La operación corsaria, en este caso, alcanzaba a un beneficio eclesiástico. No era mal precio para rescatar tan sabroso testimonio de toda una época.

NOTAS:

(159).- Fernanço Fernández Lanza, de la Universidad de Alcalá, durante su estancia en la de Budapest ha comenzado a estudiar una de las posibles fuentes principales de *Giovio*, un amplísimo escrito de Luis María Vicentino que el obispo *Giovio* reprodujera con amplitud.

(160).- *Giovio*, Primera parte de las historias que escribió..., en traducción de Gaspar de Baeza, Salamanca, 1563, libro XIII, c. XVII.

(161).- *Ib.*, L. XXVII, c. XI.

(162).- *Ib.*, L. XXXIII, c. I.

(163).- *Ib.*, c. XVI.

(164).- *Ib.*, L. XXXIV, c. VIII.

(165).- *Ib.*, cc. XiX y XXVI.

(166).- *Ib.*, c. XV.

(167).- *Giovio*, Libro de las historias..., traduc. de Villafranca, Valencia, 1562, c. LXVII, fol. 242 vto.

(168).- *Giovio*, Primera parte de las historias..., traduc. de Gaspar de Baeza, Salamanca, 1563, L. I, c. IV-V.

→